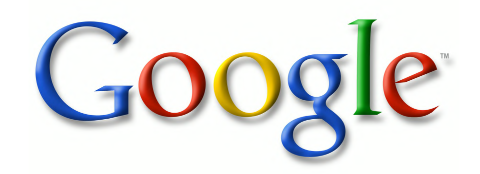
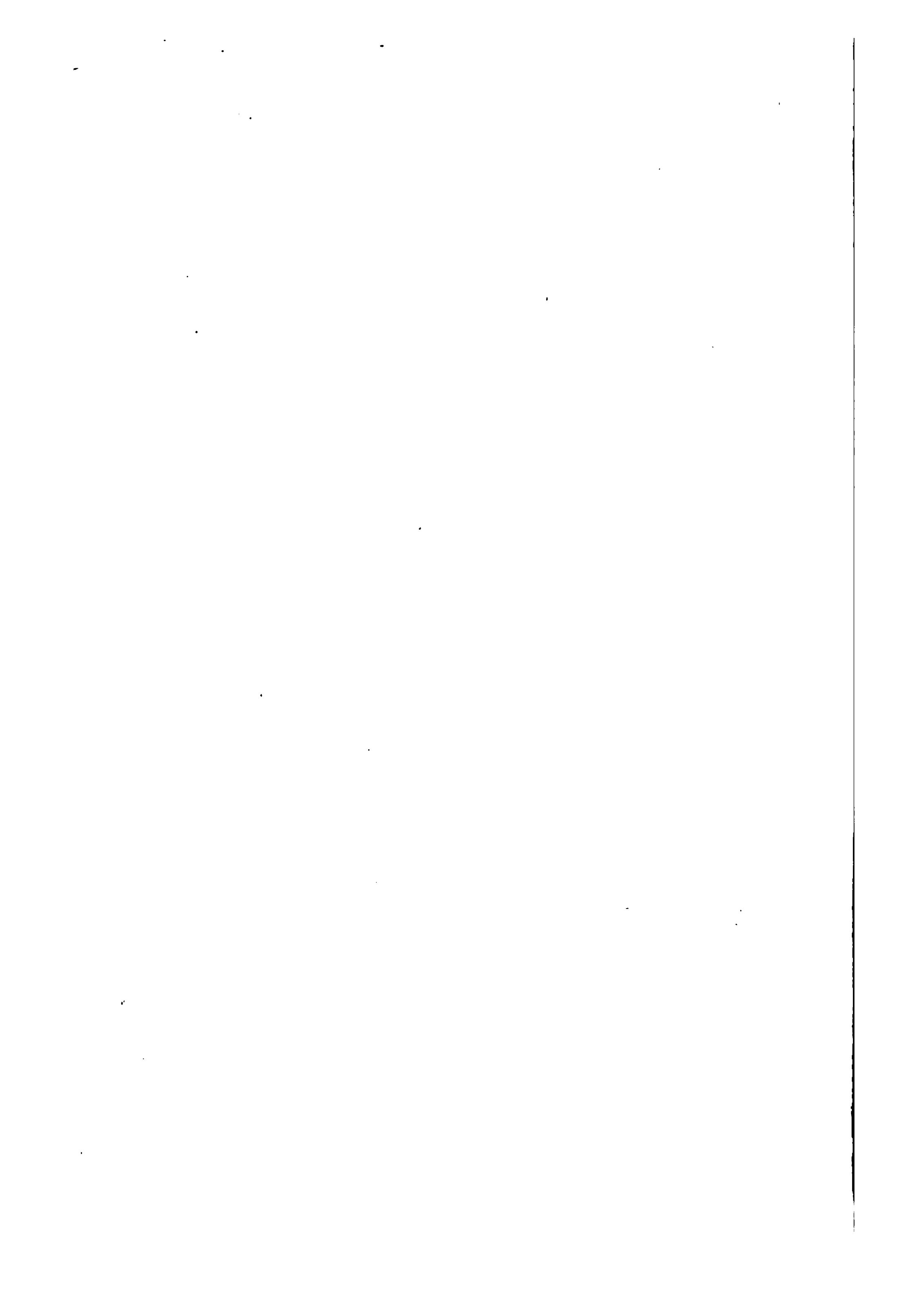


Virutas

ó

Almanaque de
Pensamientos Sinceros
por
Felicisímo López

NEW YORK
1908

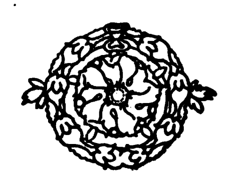


VIRUTAS

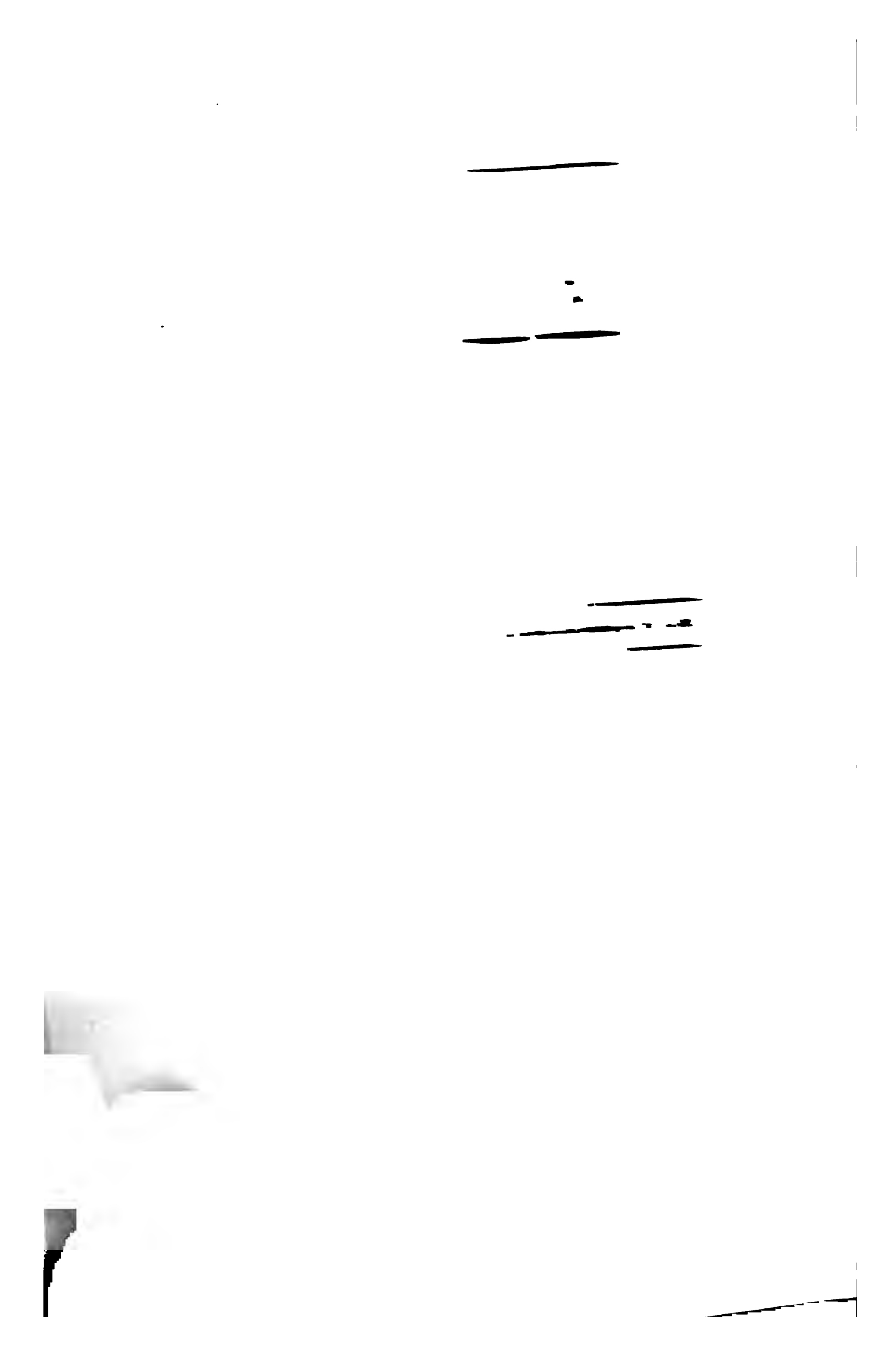
Ó ALMANAQUE DE
PENSAMIENTOS SINCEROS

POR

FELICISÍMO LÓPEZ



NEW YORK
1908





AL LECTOR

Sentado en mi escritorio en la mañ
primero de Enero de 1906, teniendo
un calendario-memorandum, obsequi
hijo mío, vínoseme á la memoria lo qu
Hugo afirma en uno de sus luminosos
esto es, que siempre acostumbraba ll
lápiz en su bolsillo, para recoger en
todo pensamiento que se le ocurri
donde caminaba: á estos pensamiento
ba el ilustre poeta sus *virutas*. He a
para mí-que sin parecerme en nada á
Hugo, ese genio del siglo XIX, debo
recoger día por día en este memoranc
virutas, y resolví hacerlo así desde es

Aquí teneis, pues, lector discreto, la
podido acepillar de mi tosco cerebro
un año y con herramientas no mu
pero, al fin, ellas han sido recogid
ofrecéroslas como una pobre muestr
esfuerzos de un obrero, inhábil sin du
bien intencionado

menester un vigoroso esfuerzo de la voluntad para vencer esa fuerza de atracción y llevarla en otra dirección y hacia otros objetos. De allí que para mejorar las costumbres es menester dirigir la voluntad humana á objetos más nobles y elevados, resultado que sólo se obtiene mejorando los sistemas de educación de los pueblos. ¿Quereis hacer pueblos libres y por consiguiente felices? pues educadlos para la vida práctica dentro de la órbita del deber.

3

La revolución, que es un mal social, está sin embargo salvando á las repúblicas latinas de América de las garras de gobiernos absolutos y traficantes en política. Hoy el cable nos ha dado la noticia de una revolución salvadora en el Ecuador; y digo salvadora, porque ella viene exigida por la opinión general de ese país. Dos gobiernos continuados han abusado cínicamente de la confianza que en ellos depositaron los pueblos, y á éstos no les ha quedado otro camino que apelar á las armas, para traer á la escena política hombres nuevos y honrados. Tengo por seguro que esa revolución triunfará.*

*Dos semanas después de escrita esta viruta llegó á New York la noticia por cable del completo triunfo de esa revolución, la más rápida y menos costosa que registra la historia de ese pais.

4

Dios es la suprema armonía, por eso una música melodiosa eleva y conmueve el alma que es capaz de impresionarse por esas sublimes vibraciones. Con razón se dice que la música es el arte divino. La música viene operando una transformación saludable en la humanidad, porque las vibraciones armoniosas hacen entrar también en armonía los fluidos del espíritu, y de ese modo curan los trastornos físicos y mentales del ser humano. La ciencia médica está haciendo uso de la música sentimental para curar de preferencia las enfermedades nerviosas.

5

La melodía es uno de los mejores medios para suavizar las asperezas del alma y dulcificar el carácter; por eso la música es un poderoso resorte de la civilización. Tal vez un buen conservatorio de música da mejores frutos á la sociedad que una universidad. El primero educa el sentimiento, la segunda la inteligencia. El sentimiento educado trae la moralidad porque eleva las afecciones del corazón; la inteligencia educada produce la ilustración que aclara la inteligencia con los conocimientos científicos. Armonizadas am-

bas educaciones y obrando de consuno hacen los pueblos civilizados. Por eso los grandes moralistas ilustrados están dando preferencia á la música elevada en las prácticas religiosas.

6

Sin la cooperación de inteligencias invisibles el progreso humano sería poco menos que imposible. El músico, el poeta, el científico, el inventor gozan de preferencia de esa cooperación oculta y por lo común inconsciente, que en el lenguaje humano se ha llamado *inspiración*. Es ya ahora una doctrina científica que la humanidad terrestre vive y se mueve en medio de otra humanidad invisible, pero cuya influencia es eficaz y decisiva. En todos los tiempos los hombres han creído en la comunicación con seres invisibles, y la historia está llena de casos admirables en que esa comunicación se ha hecho patente y ostensible; peronu nca como ahora los hombres han estado en íntimo contacto con ese mundo de lo invisible.

7

Así como el hombre no puede vivir sano y robusto si no come y hace ejercicio todos los días, tampoco puede robustecer su inteligencia si no la ejercita á pensar y si no la nutre con

buena lectura. De allí que los pueblos que más leen son más adelantados; y si leen más es porque han multiplicado sus escuelas y han mejorado sus métodos de enseñanza. Antiguamente se creía que el saber leer y escribir era cosa vulgar y de gente malnacida, por eso bastábale al señorito de la aristocracia saber esgrimir la espada para los lances de *honor*, y la niña de alta alcurnia sólo debía saber rezar para tenerse por educada. Con semejantes ideas no es pues de admirar que cundiera en las altas clases la superstición y la ignorancia. Los mejores caracteres casi siempre salieron de las clases humildes y pobres.

8

Hay inteligencias activas y pasivas, las primeras son creadoras y, en escala ascendente, llegan hasta el genio; las segundas se nutren con las creaciones de las primeras, y forman la gran clase de los propagandistas. Los primeros son los maestros, los segundos los discípulos: los unos son redentores, los otros son los apóstoles, pero todos son igualmente bienhechores de la humanidad, pues la van sacando desde los abismos de la ignorancia y de la imperfección hacia el edén de la ciencia y de la virtud.

9

El que siembra la semilla del mal tiene que saborear tarde ó temprano su amargo fruto, que florece, se desarrolla y madura en la propia conciencia. Los malhechores de la humanidad son dignos de lástima, porque con su propia voluntad van labrando su ruina. El inicuo que en su ceguedad se cree omnipotente para hacer el daño á los demás, no comprende que él mismo se está poniendo el dogal al cuello: pertenece al género de los que habla Campoamor, que "están dentro de su pecho ahorcados."

10

La música, como la religión, es una revelación de Dios y, por tanto, es progresiva. No todos pueden apreciar la música melodiosa que eleva los sentimientos del espíritu. El vulgo se satisface con la música bulliciosa, como con las ceremonias pueriles y aparatosas del culto; y sólo á proporción que va instruyéndose y educando su gusto, busca y aprecia los encantos de la música sentimental y divina. De allí que los que están constituídos en directores de los pueblos tienen el deber de hacer que se cultive esta clase de música que va puliendo y desbastando el alma.

11

La experiencia es una gran escuela para que el hombre realice su progreso físico, intelectual y moral. Por eso se dice generalmente: experiencia equivale á ciencia. En el libro diario de la vida el hombre va haciendo anotaciones de suma importancia para su propio adelanto, ya sea que el dolor y el sufrimiento deban formar la trama de su vida, ya sean los goces y placeres los puntos salientes en el programa de su existencia terrestre. Es lo cierto que mientras más vive el ser humano mayor interés tiene ese libro en donde se han anotado las propias experiencias. Las almas mientras más viejas han avanzado más en su progreso.

12

En el dominio de lo material del placer al dolor sólo hay un paso. Excedeos en los placeres de la mesa y la dispepsia ó la gota os harán palpar esta verdad; y lo propio sucede con todas las funciones orgánicas que son ocasión de placer para el hombre como la función sexual. El agotamiento de las fuerzas, el hastío y los dolores físicos son consecuencias infalibles del abuso. De allí la gran verdad que expresa el antiguo refrán español:

"por donde pecas pagas." Esa es otra preciosa lección de la experiencia, que sólo aprovecha á los que han dejado atrás la irreflexiva edad de la juventud.

13

El interés personal extraviado ó sea el egoismo, está casi siempre en pugna con el bien común y es un obstáculo para el progreso. De allí que los egoistas no sirven para empleados públicos, porque todo lo llevan á su interés personal, que todo lo corrompe y lo malea si es exclusivo y no está contrabalanceado por la sana moral. El egoista es infecundo para los demás, porque como ha concentrado sus pensamientos sólo para sí, esa corriente magnética ha matado en su alma el germen del bien común.

14

El mejor signo para conocer el adelanto de un espíritu es el desinterés y la abnegación, virtudes opuestas al egoismo y la codicia. Para adquirir las primeras se necesitan muchas reencarnaciones, en las que el espíritu humano va limpiándose poco á poco de las lepras anteriormente adquiridas. El egoismo mal dirigido ó extraviado llega á ser una pasión degradante, porque mantiene al hombre pega-

do á las cosas materiales y perecederas del mundo. La codicia es la exageración del egoismo, y por lo tanto más desastrosa para el adelanto moral del ser humano.

15

El fanatismo religioso no es sino una monomanía epidémica, transmitida por la educación, perpetuada por la costumbre y sostenida por el interés sacerdotal. La sugestión mental ejerce una poderosa influencia sobre las masas fanatizadas, capaz de lanzarlas á los actos más ridículos ó á las escenas más escandalosas y sangrientas; por eso las guerras de religión han sido crueles y bárbaras, como frutos de un trastorno mental inconsciente. El único preservativo contra esas epidémias es la instrucción; pero cuando ellas están declaradas y en toda su fuerza, la más eficaz panacea es una enérgica legislación.

16

Con el tiempo desaparecerá la medicina y sólo quedará la higiene, pues los hombres se convencerán que es más fácil prevenir las enfermedades que curarlas. Estas no son otra cosa que transgresiones de la ley natural por ignorancia ó descuido, y la manera de

evitar esas transgresiones es educar á la gente para que conozca y respete esas leyes naturales, que la civilización ha violado estragando las costumbres. Los pueblos y los individuos que por convicción han vuelto al sendero abandonado de la naturaleza, ya no necesitan de médicos ni de boticas; les basta la fuerza de su voluntad ilustrada para conservar su vida á cubierto de dolores y de achaques adquiridos á cambio de mentidos goces.

17

El progreso se realiza á costa del pasado, pues los mismos espíritus que con sus errores estancaron á los pueblos, vuelven á la existencia para encargarse de corregir esos errores y hacer avanzar esos pueblos. Así queda explicada la aparición de seres al parecer priviligiados, que han traído la misión de hacer el bien á la humanidad á costa de su propio sacrificio. Así se explica igualmente la ley de solidaridad humana ó sea esa mancomunidad de intereses entre todos los seres humanos, que los romanos perpetuaron en la historia con su tan conocido apotegma: "hombre soy y nada que sea humano juzgo extraño para mí."

18

Las nuevas generaciones son dueñas del porvenir, porque traen las experiencias del pasado y los propósitos que sobre ellas han construido. La juventud lleva en sí el germen de todo adelanto, que una buena educación lo hará brotar lozano y vigoroso, pero si se descuida esa educación ó ella es deficiente y torcida, lejos de desarrollarse ese germen quedará infecundo ó podrido. Una mala educación es como el agua del mar para regar una planta, que lejos de darle vida, la mata.

19

El dolor es para el hombre lo que el crisol para el oro: lo depura y le da más valor. Bien comprendido y soportado el sufrimiento, en la vida transitoria de este mundo, es el mayor beneficio imaginable, porque al salir el espíritu de este crisol probatorio, ha dejado en él todas sus impurezas, y se levanta del otro lado de la tumba resplandeciendo con las virtudes que esas impurezas manchaban. Así pues, oh! vosotros los que llorais, creedle á Jesús cuando os dijo que sereis consolados!

20

Para gobernar bien á los hombres se necesita conocer sus aptitudes y tener en cuenta sus

pasiones dominantes, á fin de aprovechar las primeras y evitar las segundas si son nocivas. Se puede decir en verdad que la ciencia de gobernar consiste en saber escoger los hombres apropiados para los diversos cargos públicos. Un error cometido en la designación de un funcionario público, es una verdadera calamidad para el Estado, si el designado es de tal jerarquía que pueda paralizar la vida de todo un pueblo.

21

Todo gobierno usurpador y corrompido sólo dura hasta que el pueblo abra los ojos: entonces se levanta, sacude la melena y arroja lejos á los usurpadores. Esta viruta la estoy escribiendo porque el cable nos ha hecho saber la asombrosa y rápida transformación política que ha operado el pueblo Ecuatoriano en menos de veinte días. Cuando los usurpadores agotan la paciencia de los pueblos con sus depredaciones y abusos, no les queda á los primeros otra puerta de escape que la fuga.

22

Los niños son las flores que aromatizan el hogar; los pajarillos que deleitan con sus bulliciosos gorgeos. No han tenido tiempo

todavía para alterar sus fluidos con las pasiones, por eso son tan atractivos y encantadores. A proporción que el tiempo avanza, el espíritu va despertando al impulso intuitivo é inconsciente de sus adquisiciones pasadas, y comienza á marcarse el carácter. Si en ese estado no se cuida de dirigir esas adquisiciones por el buen camino, viene entonces el extravío y se malogran las buenas tendencias y se fomentan las malas. Padres y maestros, tened presente esta amigable advertencia!...

23

La paz es un efecto, no una causa. Ya sea en el hogar, ya en la nación, ella proviene de la armonía de las ideas y sentimientos, del equilibrio de las pasiones. Cuando Jesús dijo á sus discípulos: "La paz os dejo, mi paz os doy," sabía muy bien que había educado, que había inspirado, que había curado moralmente á esos hombres, bajo la influencia de su palabra, de su ejemplo y la poderosa fuerza magnética de su voluntad, para hacer de ellos los obreros del bien y sólo el bien. La paz reinará, pues, en el mundo cuando los hombres hayan avanzado moralmente hasta hacer sólo el bien por el bien mismo. Esa época tardará todavía mucho tiempo, pero ya es muy con-

solador el ver que hay una marcada corriente hacia esa gloriosa meta.

24

La salud proviene del equilibrio de las funciones orgánicas; al romperse ese equilibrio resulta la enfermedad. Así más fácil es conservar ese equilibrio que recuperarlo una vez que se ha alterado. La naturaleza todo lo ha hecho guardando un perfecto equilibrio. Es el hombre el que lo ha roto por el abuso de sus pasiones, y de allí han provenido las enfermedades. Estas no se curarán ni se prevendrán hasta que el hombre haya avanzado moralmente al grado de poder dominar sus pasiones. Eso lo conseguirá cuando haya ilustrado su mente con los conocimientos de la ciencia y elevado su carácter con el cultivo de las virtudes.

25

Cada día que pasa sin un acto de bondad es un adorno menos en el edificio que construimos para ultra-tumba. Y cada día que pasa con algún acto de maldad es un escombro ó una ruina en ese mismo edificio. El espíritu humano, sin que él mismo se dé cuenta de ello, está preparando con sus pensamientos y sus actos el porvenir que le espera más allá. La

vida aquí en la tierra no es sino la arena para las luchas del espíritu, y en donde deben ponerse á prueba sus fuerzas intelectuales y morales. Si estas fuerzas han logrado elevar el carácter, el espíritu habrá elaborado para su vida futura lo que los teólogos llaman gloria; mas si lo ha degradado y envilecido con toda clase de vicios y delitos, habrá preparado su infierno y su purgatorio dentro de su propia conciencia.

26

La filantropía es como el rocío que cae sobre las hierbas marchitas que crecen en las áridas tierras de un desierto. Sin esas gotas vivificantes la vida sería un erial para los desgraciados. El rico que sabe comprender las torturas de la miseria y acude en su alivio, está regando, sin que él mismo se aperciba, los mirtos y los laureles de las preciosas coronas que hallará tegidas por manos invisibles del otro lado de su tumba. Pero es menester para ello que esa filantropía se ejerza del modo que aconsejó Jesucristo, esto es, sin las sonajas que halagan la vanidad.

27

La pobreza cuando no proviene del hábito de la ociosidad, es una provechosa prueba

para el hombre que comprende que está pagando las deudas de sus existencias anteriores. Es un crisol que depura de los derroches y excesos pasados; pero no se ha de malograr esa prueba con las intemperancias del vicio ni las agresiones del odio, porque entonces lejos de saldar las deudas se las habrá agravado con intereses crecidos. El pobre debe ser honrado para amortizar sus deudas con abonos de paciencia y de hombría de bien.

28

La mayor parte de las contrariedades de la vida provienen de nuestros propios errores, ya sean de nuestra actual existencia ya de las anteriores. El remedio está en saber soportarlas. Ahora que la ciencia nos ha hecho saber que hemos vivido muchas veces sobre este mismo planeta, hemos venido en conocimiento de que nuestros hechos de esas pasadas existencias, han sido precisamente las semillas que han fructificado en la presente. Por consiguiente, si hemos de ser prudentes y avisados, debemos conformarnos con saborear ese fruto aunque sea amargo ó acre.

29

La riqueza por lo general embota las nobles pasiones y aviva las bajas é innobles, por eso

es la prueba más fuerte para los espíritus que la piden ó la aceptan. Tener en sus manos el tan codiciado elemento con el cual se pueden comprar todos los goces y saciar todas las pasiones que predominan en este mundo material, es manejar un arma de doble filo que casi siempre termina por cortar á quien no la sabe manejar. No obstante, la riqueza, aguijoneando la codicia, ha servido y está sirviendo como fuerza propulsora para el progreso del mundo; no importa que esa espada este degollando á los ricos que no han sabido serlo, la humanidad sigue su marcha hacia una época en que se sabrá hacer buen uso de la riqueza que está produciendo el trabajo.

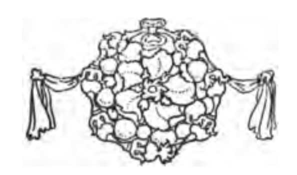
30

Allí donde el trabajo es escaso y difícil y las entradas reducidas, la economía, llevada con sagacidad y método, puede salvar la familia de las angustias de la miseria. La economía para el pobre es una puerta de escape para salvarse de las agresiones de la indigencia despiadada. La pobreza que está respaldada por la honradez y el buen sentido, lejos de ser un mal, como se cree generalmente, es un verdadero bien, porque le enseña al

hombre á ser morigerado y compasivo. Quién lo creyera! El verdadero filántropo es el pobre, porque cuando protege lo hace por el noble sentimiento de la compasión. Ya nos lo dijo esto mismo Jesucristo con la gran parábola del óbolo de la viuda.

31

Pueblo que lee es pueblo ilustrado y por consiguiente feliz, porque la verdadera felicidad está en el cultivo de las facultades del espíritu. Pero ese pueblo no puede leer si antes no ha ido á la escuela; por consiguiente para hacer feliz al pueblo hay que crear buenas escuelas, y digo buenas porque si á la vez que se enseña á leer en una escuela, se llena también de sombras el cerebro de los niños, ese pueblo estará oscurecido para el porvenir, porque sombras son y muy densas las diferentes teorías que han inventado las sectas para ofuscar la mente de los pueblos.



FEBRERO

1

El tiempo cura muchos males de los hombres, porque es el generador de la experiencia, y ésta la única panacea eficaz para el adelanto del espíritu. Cada hombre trae á la existencia el programa que debe desarrollar mientras viva, y en ese programa va incluída la rectificación de sus errores pasados, como también el propósito de sus adquisiciónes futuras. Sólo en virtud de este *Debe* y *Haber* es que el espíritu humano está en la obligación de dejar un saldo en favor de su adelanto, de otra manera llevaría una vida miserable cargado siempre de deudas y atormentado de privaciones desesperantes.

2

Es una felicidad saber que estamos sumergidos en el océano infinito de la Naturaleza Divina, de la Energía y la Vida Universales, en cuyo seno hacemos nuestra marcha eterna hacia la perfección. Cuando Jesucristo recordó las palabras del Profeta que dijo, "Dioses sois," fué porque él sabía muy bien que todos venimos del Padre y hacia El vamos en nuestro camino ascendente de perfección. Fué tan explícito Jesucristo al anunciar á los

hombres esta participación de la naturaleza divina, que el Evangelio está lleno de promesas grandiosas de felicidad futura. La invención humana de un infierno con fuego eterno, es una creación maldita de la ignorancia y la pasión de los hombres.

3

Un museo es tal vez más provechoso para el pueblo que una biblioteca, porque las lecciones objetivas que recibe del primero le impresionan más que la lectura de un libro. En las grandes ciudades donde el Poder público se ha esmerado en poner á la vista del pueblo los objetos de la naturaleza, insensiblemente y de la manera más agradable y atrayente va instruyéndose ese pueblo y enriqueciendo su inteligencia con conocimientos que, por medio de libros, quizás le habría sido difícil adquirirlos. Más pronto comprende un hombre lo que ha sido un brontosauro ó un mammuth viendo sus esqueletos, que por las descripciones que le hagan los científicos.

4

En política la fuerza de la opinión pública es superior á los ejércitos, por eso los gobiernos que se apoyan en estos últimos y en contra de la primera son volcados con gran facilidad. La razón de ese fenómeno sociológico

se funda en la sentencia latina, ***mens agitat molem***, la inteligencia domina la masa. Lo que llamamos opinión es una operación de la inteligencia que trae la convicción, y una vez convencido el pueblo hace portentos de valor y heroismo. Esa operación es lenta en el pueblo, por eso á veces se deja tiranizar por largos años, pero tan luego abre los ojos de la inteligencia, no hay fuerza que le resista.

5

Hay inteligencias y manos invisibles que dirigen los acontecimientos humanos, según los planes providenciales, sin coartar la libertad de los seres humanos y por lo general sin que se aperciban de ello. "El espíritu dondequiera sopla, mas nadie sabe de dónde viene ni á dónde va," con estas palabras quiso significar Jesucristo esa acción constante y eficaz de fuerzas invisibles sobre el mundo corpóreo. No hay religión ó secta que no admita esta influencia sobre la humanidad, pero cada cual la explica á su manera, mas en el fondo todas están conformes de que existe ese contacto con lo invisible.

6

El influjo recíproco de los mundos visíble é invisible, es la poderosa fuerza que realiza la

ley del progreso en el universo infinito. Cuando la humanidad se familiarice con esta idea y procure conocer la ley que rige esa comunicación, hallará más fácil y llevadera la vida sobre este planeta y mejorará sus condiciones físicas, intelectuales y morales, porque encontrará la razón y el propósito de su existencia presente, que no son otros que el desenvolvimiento de las posibilidades inherentes á su doble naturaleza física y espiritual.

7

El alimento que menos aprovecha á un hombre que ama la naturalidad, es el de un banquete, porque el condimento de la etiqueta lo vuelve indigesto y tal vez desagradable. Los convencionalismos sociales que, por lo común, no son otra cosa que la simulación de afectos que no se sienten, se hacen casi insoportables para las almas sinceras. Un alimento sencillo y quizás escaso, pero condimentado con el afecto de la familia, es inmensamente más sabroso y nutritivo que el que se toma en medio de las fatigosas fórmulas del refinamiento social.

8

En las tempestades de la vida el mejor bote de salvamento es la serenidad del ánimo, para

empuñar con firmeza el timón de una resignación filosófica. Esas tempestades morales son tan necesarias y benéficas como las físicas; pues si éstas purifican la atmósfera y equilibran los elementos, las del espíritu, sabiéndolas soportar, traen en pos de sí la calma de una conciencia serena, que ha salido triunfante en la lucha de la vida.

9

En las estaciones de la vida el hombre debería aprovechar la frescura y lozanía primaverales y la vitalidad del estío, á fin de prepararse para los helados años de la vejez. Mas por desgracia la juventud irreflexiva derrocha temerariamente su fuerza vital y se prepara una vejez prematura, llena de achaques físicos y terribles remordimientos morales. Esto es debido en gran parte á que no se educa al adolescente en el conocimiento de su propia naturaleza, á fin de que adquiera un saludable respeto de sus funciones generatrices y salve así la felicidad del hogar y la robustez de su descendencia.

10

Nada enseña tanto al hombre como los excesos é imprevisiones que se han sembrado

para cosechar sinsabores y desengaños, cuando ya no hay esperanza de remedio alguno. Cuando se dispone de medios más que suficientes para la subsistencia personal y de la familia, se gasta muchas veces esos medios en lo superfluo, sin tener en cuenta que tras un buen tiempo puede venir otro malo. Pero así es la naturaleza humana que ha menester de las duras lecciones de la experiencia para operar su propio adelanto moral y espiritual.

11

El gran secreto para atraer la protección alentadora de las inteligencias invisibles, es el empeño que se pone en dulcificar el carácter personal y en ser útiles á los demás en todos los casos de la vida. El que se habitúa á dar más bien que á recibir, insensiblemente va trabajando en su propio provecho, porque esa corriente benéfica que envía á los demás, le está atrayendo otra igualmente benéfica de las regiones que no se ven: pues en el universo moral se lleva una contabilidad tan admirablemente exacta, que no puede haber la más insignificante salida, sin que en el acto sea balanceada con otra entrada igual en cantidad y en calidad.

12

El socialismo filosófico lleva en sí los gérmenes que transformarán la sociedad regenerándola. Esa doctrina bienhechora, á través de los absurdos con que se la ha cubierto y de los actos de violencia con que se la ha manchado, no es en esencia sino la lucha de la justicia en el obrero contra la codicia en el capitalista. No importa que éste tenga de su parte á los sofistas de la pluma como á sus aliados de la espada; el sentimiento de la justicia y la luz de la verdad se van infiltrando día por día en la sociedad, y cuando esas corrientes hayan contrabalanceado las de la iniquidad, entonces veremos al trabajador en el goce de su derecho, en la justa y equitativa participación de la riqueza social que él produce.

13

El despotismo con sus depredaciones y excesos ha engendrado casi siempre las revoluciones en Hispano-América; por consiguiente el único medio de hacerlas desaparecer, consiste en procurarse gobiernos ilustrados y probos. Pero esto mismo no podrá obtenerse hasta que el pueblo se ilustre mediante una educación racional y no sectaria, única que

le hará celoso de sus derechos y respetuoso y cumplido en sus deberes. La República Francesa en Europa y los Estados Unidos en América, están sirviendo de espejo á este respecto. Pero aún en estas dos grandes repúblicas falta mucho por hacer, tanto en sus Escuelas como en su Prensa, que son las dos arterias que llevan al cuerpo social la vitalizada sangre de la educación.

14

La generosidad y la clemencia ejercidas con el débil, el vencido, el caído, conquistan el amor. La justicia y la energía ante los déspotas y usurpadores infunden á éstos temor y atraen el respeto del pueblo. De allí la necesidad de escoger para magistrados hombres que estén dotados de esas cualidades de carácter, únicas que pueden asegurar la felicidad de los pueblos. Los hombres que tienen por único móvil de sus actos el interés personal; los que han manifestado tendencias al despotismo y la crueldad; aquellos que están revestidos sólo de pasiones bajas y exaltadas, deben ser puestos á un lado en el servicio público, porque una vez asidos del poder llegan á ser una verdadera calamidad.

15

El aseo es el lujo del pobre. La sobriedad y la sugeción á la ley natural deben ser el tesoro para sus necesidades y la panacea para sus enfermedades. La pobreza en sí misma no es un mal; lo malo está en sus aditamentos concomitantes, como la ignorancia, los malos hábitos, las pasiones desordenadas. Dadle al pobre instrucción, buenas costumbres y pasiones elevadas y dignificadoras, y será el hombre más feliz de la tierra, porque será sano de cuerpo y alma.

16

Que la experiencia es una gran escuela para el hombre, lo prueba su deseo vehemente y sincero de poder volver á la infancia, pero con su razón aleccionada por la primera. Si os poneis á analizar detenidamente los hechos que os han proporcionado bienestar y felicidad, hallareis que casi todos han provenido de la experiencia, que es la gran maestra de la humanidad. Lo que hoy nos halaga y nos parece excelente, lo hallamos mañana pueril, y hasta nos avergonzamos de habernos halagado de ello. Es porque á medida que la razón del hombre madura, aleccionada por

los hechos de la vida, concibe mejor las cosas y adopta mejores hábitos.

17

El criterio de los pueblos, por más atrasados que estén, tiene un fondo de verdad y de justicia que es la fuerza impulsora del progreso, y que los Romanos eternizaron con la frase: "Vox populi, vox Dei." Cuando se le deja al pueblo en completa libertad para hacer las manifestaciones de su modo de pensar, casi siempre acierta, sólo cuando su voluntad está cohibida material ó moralmente, entonces yerra. Por eso los déspotas del pueblo, ya sean políticos ó religiosos, procuran mantenerlo siempre en el engaño, pues comprenden que una vez en posesión de la verdad, los echa á rodar condenando con indignación sus farsas y sus engaños.

18

La guerra obedece al principio homeopático *similia similibus curantur*. Mientras la injusticia, la mentira, la envidia, la codicia, el egoismo, el despotismo imperen sobre los individuos y las naciones, la guerra será un mal necesario, porque ella combate esas pasiones desastrosas. Un mal se combate con otro mal igual ó más fuerte. A medida

que los hombres van despojándose, por propia convicción, de las malas pasiones y adquiriendo las virtudes contrarias, son más pacíficos, y lo propio sucede con las naciones. Y esa convicción no se adquiere sino mediante la educación; por eso las escuelas vendrán á ser las destructoras de los cuarteles.

19

El hábito de cultivar sus pensamientos robustece al hombre intelectual, como el hábito de ejercitar sus fuerzas musculares robustece al hombre físico; y así como para esta última operación se construyen en las escuelas y colegios gimnasios para el desarrollo físico, así debieran los gobiernos crear bibliotecas escogidas para los pueblos que carecen de esos centros de cultura intelectual. Los países donde abundan las librerías por negocio y las bibliotecas populares son induda blemente más adelantados y prósperos, porque los pueblos ilustrados son más laboriosos y ricos.

20

La humanidad debe más á los hombres de corazón que á los de cabeza, y más á los de pluma que á los de espada; y aunque la acción combinada de unos y otros es indispen-

sable para el progreso humano, no obstante los primeros han sido más eficaces para el avance moral é intelectual de la humanidad. La espada ha venido á ser en la historia de los pueblos, lo que la camisa de fuerza y el baño frío en los antiguos manicomios. Cuando han pasado los paroxismos de furor y los métodos de la violencia, vienen entonces las medicinas calmantes de los científicos y los filántropos; por eso dice el refrán expañol: el loco por la pena es cuerdo.

21

El amor en el matrimonio es la única garantía de indisolubilidad y el mejor antídoto contra el divorcio. Matrimonios hechos por egoismo y otras bajas pasiones duran como la flor de un día y se hacen amargos como el acibar. En esos casos el divorcio viene á ser la única tabla salvadora del inevitable naufragio, en que se hundirán sin remedio la felicidad del hogar y la moral social. Los sofistas de la legislación y los seudo-moralistas de las religiones positivas han sido impotentes para evitar esos desastres matrimoniales. Cuando las escuelas y los colegios sean lo que deben ser, entonces veremos salir

de ellos jóvenes de ambos sexos que sepan unirse por el amor.

22

La mejor religión es la dignificación del carácter, que acostumbra al hombre al fiel cumplimiento de sus deberes en el orden físico, intelectual y moral. Esa religión tiene sus iglesias: las escuelas y los hogares; y tiene sus sacerdotes: los padres y los maestros. Cuando estos sacerdotes oficien debidamente en sus respectivas iglesías, y transmitan á los niños de ambos sexos el conocimiento genuino de las leyes naturales, y les enseñen ya con la palabra ya con el ejemplo el estricto cumplimiento del deber, entonces serán innecesarias las otras iglesias de cal y canto y los otros sacerdotes con coronas y hábitos talares.

23

Insensiblemente los hombres van convenciéndose de que en el bien general está incluído el particular, y realizando así el socialismo. El servicio correcto de los Parques, Bibliotecas y Museos públicos, de Correos, Policía, Cuerpos contra-incendios é Institutos de Beneficencia está trayendo esa convicción. Un poco menos de egoismo y un poco más de

caridad práctica, y el bienestar y la felicidad sociales quedarán asegurados. Un parque, un museo, una biblioteca, son propiedades de todos y de ninguno; de todos porque pueden gozar de su beneficio dentro de las prescripciones del reglamento, de ninguno porque no se puede disponer de esas propiedades arbitrariamente y al capricho de cada cual. Pues por ese camino la humanidad va marchando hacia ese estado social entrevisto por Bellamy en sus dos admirables novelas: "Mirando Atrás 'é' Igualdad."

24

La diversidad de los idiomas es, en mi concepto, una de las pruebas del origen múltiple de la humanidad y calculada por la naturaleza más bien para unir á las razas y nacionalidades, que para introducir entre ellas la confusión y el desorden, como dice aquel mito histórico de la Torre de Babel. Si los lingüistas hallan algo semejante en los idiomas y dialectos conocidos, ello puede provenir de las primeras fonaciones del hombre primitivo, ese anillo perdido todavía para los etnógrafos; pero en realidad de verdad hoy vemos esa tendencia marcada á unificar los idiomas hasta llegar á uno universal.

25

Cuando el dinero que los hombres botan para envenenarse lentamente con los alcohólicos, el tabaco, te, café, opio y demás brebajes, se aplique á llenar las necesidades sociales, la humanidad habrá llegado á un alto grado de adelanto moral, y se habrán cerrado para siempre los hospitales, manicomios y asilos de pobres. Imaginaos por un momento que los *billones* que hoy se gastan en sostener esos hábitos dañosos, y algunos de ellos asquerosos, se invirtieran en enbellecer las ciudades, levantar parques y jardines públicos, cultivar los campos y en hacer racionalmente confortable la vida para todos, según sus posibilidades, y tendreis una vaga idea del estado del mundo de aquí á varios siglos.

26

La juventud, en su ansia por los placeres, abusa del vigor de su principio vital; y cuando ha llegado la reflexión con el hastío, ya es tarde, porque la salud está minada y el término de una existencia miserable está muy próximo. Todo esto podría evitarse si se diera al adolescente un conocimiento verdadero de su naturaleza fisiológica y de sus deberes morales conexionados con ella, á fin

de que se posesione de la verdadera misión que ha traído á este planeta, que no es otra que el desarrollo armónico de su doble naturaleza física y espiritual.

27

El misterioso centro cerebral que rige el funcionamiento de las glándulas lagrimales, es, en mi concepto, la parte más noble y delicada del ser humano, porque responde á las corrientes fluídicas más sutiles del universo, como son las afecciones y los sentimientos que nos acercan á la Divinidad. Los ojos secos en las grandes emociones del ánimo son muy desgraciados, ó porque el sentimiento está embotado, ó porque éste ha sido tan intenso que paralizó los delicados nervios de esas glándulas. La mujer, que tiene un organismo más delicado que el hombre y un corazón más lleno de ternura, casi siempre está bañada en lágrimas, y ellas son su mejor recurso en las agudas crisis de la vida. El amor y la caridad, que son las pasiones excelsas del ser humano, mantienen los ojos húmedos; Benditas sean las lágrimas!!

28

El trabajo es para el hombre lo que el movimiento para los mienbros. El hombre

que no trabaja pronto sufrirá la atrofia de la probreza, la anquílosis de la miseria. Por eso los pueblos trabajadores son activos y robustos y secretan la riqueza y el bienestar. Asímismo los pueblos indolentes, ignorantes y supersticiosos son raquíticos de cuerpo y alma, é impotentes para sacudirse de los parásitos políticos y religiosos, que les chupan la poca sangre que les ha quedado.



MARZO

1

En política los que más respetan los derechos humanos, realizan el adelanto de los pueblos; por eso la obra de los tiranos es infecunda en sus resultados. El tirano matando la libertad ha matado también el espíritu público, y haciendo esclavos de los ciudadanos, ha convertido la nación en un ergástulo; y ¿qué progreso puede esperarse de un país sumido en la abyección? Por el contrario, dad á los hombres la conciencia de su propia dignidad por el goce de sus derechos, y esos hombres realizarán el progreso, porque están animados del espíritu nacional y desean ver á su patria libre y feliz.

2

El andar en tren eléctrico subterráneo de New York, y el oir reproducidas maravillosamente la música y la voz humana por el gramófono da un hermoso tema para comparar la distancia que nos separa del hombre primitivo de la edad de piedra, y para medio imaginarse las posibilidades que oculta el porvenir. Pensad por un instante en lo que será la humanidad cuando haya llegado á un

alto grado de moralidad y os asombrareis. Todas las inmensas riquezas que se gastan ahora en prepararse para la guerra, se aplicarán en hacer cómoda y feliz la vida de todos los asociados. Los billones que se invierten hoy en los vicios y malos hábitos, se gastarán en el siglo XXX en los inventos que deleiten el espíritu. Tal vez el lenguaje general sea la sola transmisión del pensamiento entre los hombres convertidos en hermanos. ¿Quedará quizás establecida la comunicación con los habitantes de los otros planetas?

3

Dios es la belleza absoluta, por eso la relativa, que, como sus preciosas partículas las hallamos esparcidas por el mundo, nos seduce y nos atrae de modo irresistible, porque todos los seres gravitamos hacia Dios. Al aspirar el aroma de una flor bella, al deleitar la vista en los cambiantes de lúz de los crepúsculos y gozar de la perspectiva de un paisaje, al fijar la vista en las facciones correctas de una mujer hermosa, al acariciar con la mirada las formas encantadoras de un niño sano y bonito, sin apercibirnos nosotros mismos, estamos rindiendo homenaje al Creador de tanta belleza.

4

Cuando veo tabernas en todas las esquinas, muchas tabaquerías en cada calle, una iglesia en cada cuadra, un cuartel en cada barrio y las cárceles llenas en toda ciudad, alcanzo á comprender que, á pesar de nuestra decantada civilización, la humanidad está todavía más cerca del hombre primitivo que del superhombre. Y sin embargo hacia este tipo camina la humanidad sin detenerse, porque tal es la ley del progreso, que los hombres, aún con todos sus vicios y malos hábitos, no pueden contener esa marcha lenta pero segura.

5

El genio ve claro aquello que para el común de los mortales está demasiado oscuro. Es sin duda porque aquel está dotado en su estructura cerebral de células especiales que le hacen receptivo á la inspiración que viene de las inteligencias invisibles superiores. Moisés, Homero, Galileo, Colón, Newton, Shakespeare, Darwin, Víctor Hugo, etc., no han sido sino grandes mediuns fundidos en moldes especiales; y el mundo, lleno de admiración, los ha visto pasar sin darse cuenta del gran

fenómeno psíquico que en ellos se estaba realizando.

6

Sin el comercio el trabajo del hombre habría sido infecundo y la civilización estaría en mantillas. Mercurio, volando por todas partes y hablando todos los idiomas, ha mezclado todas las razas y acercado las naciones, llevando en sus alas el progreso. Mercurio ha curado las dolorosas heridas que Marte cruel infligió á la humanidad. Esta mucho tiene que agradecer al Comercio, y éste mucho también á la raza judía, á quien debe la adopción de los mejores métodos y elementos comerciales, como el papel-moneda, los bancos, etc. Y sin embargo, el mundo injusto todavía mira con prevención á dicha raza, en quíen se está realizando la tradición de la calle de la amargura.

7

El Amor y la Justicia en estrecha unión engendran la Paz, y mientras esas dos fuerzas poderosas no muevan á los hombres, la paz deméstica y la paz social serán apenas un bello ideal acariciado por las almas generosas, pero irrealizable en la práctica. Para ejercer la justicia necesita el hombre haber avanzado

moralmente hàsta amar á sus semejantes por convicción; una vez en ese alto nivel á que llegaron los discípulos directos de Jesucristo y los primeros cristianos, entonces vendrá por sí misma esa paz anunciada por el Maestro. Esa transformación no la operarán las iglesias sectarias, sino las escuelas que no lo son.

8

En las flores, los niños y las mujeres la naturaleza ha empleado los fluidos más sutiles y delicados, por eso tienen un poderoso atractivo para todos. Muy desgraciado debe ser quien no sienta atracción por esos seres, pues revela que sus fluidos son refractarios á ese magnetismo puro. Jesús reprendió á sus discípulos porque separaban á los niños de su presencia, y se rodeó de ellos afirmando, que para entrar en el reino celestial era menester volverse como niños, esto es, depurar sus fluidos hasta que estén libres de contaminación. Flores, mujeres y niños son poderosas fuerzas de atracción porque Dios se esmeró al crearlos.

9

La civilización para ser verdadera debe desarrollar al hombre físico, ilustrárlo y sobre todo moralizarlo; si le falta alguna de estas

tres condiciones, es una civilización mutilada. Y justamente en eso consiste una buena educación, en asegurar el desarrollo armónico del hombre físico, intelectual y moral. De dar la preferencia á alguno de ellos debería ser al desarrollo moral, porque él crea las virtudes y éstas son el pasaporte para que el espíritu humano pueda ser ciudadano en cualquier mundo superior. Cuando la civilización haya logrado moralizar á la mayoría de los hombres, el planeta Tierra habrá dejado de ser un mundo de prueba y expiación para ser de felicidad y adelanto. Pero esa meta está muy lejana, más llegará. Tal vez en el siglo XXX se establezca ese Millenium.

10

El fanatismo religioso ciego es tan irremediable para el alma humana, como una giba para el hombre físico. Sólo la reencarnación puede hacerlos desaparecer. Cuando veo un pueblo ciegamente fanático, digo para mí: He aquí un pueblo de gibosos y contrahechos. La única ortopedia eficaz para dichos pueblos está en las escuelas laicas, porque las sectarias son justamente los semilleros de esas gibas y deformidades de las almas. Cuando oigo decir que alguien ha muerto con los *auxilios*

de la religión, exclamo lleno de tristeza: Ciertamente que esa pobre alma necesitaba de muletas para pasar al otro lado de la tumba, pero ya volverá en otra nueva existencia curada tal vez de su lamentable lesión.

11

Más bien hace á la sociedad un solo hombre libre que obliga á que se le respeten sus derechos, que mil esclavos, llenos de preocupaciones, que toleran que los pisoteen. Un Espartaco hace más bien á su patria, que miles de Romanos que soportaban á un Nerón. El contagio de la abyección hace la ruina de los pueblos durante varias generaciones, porque el apocamiento y la degradación del carácter es trasmisible como la lepra ó el cáncer. Si quereis pueblos libres y dignos, enseñadles desde niños á conocer sus derechos para que los hagan respetar, y sus deberes correlativos para que se acostumbren á cumplirlos.

12

La naturaleza saca sus mayores fuerzas de los elementos más tenues y de las cosas más débiles. El huracán, la ola, el vapor, la electricidad, el amor, la mujer, he allí las fuerzas más irresistibles y poderosas de la

tierra. Veis al hombre más esforzado y atlético, más valiente y tal vez feroz rendido á los pies de una mujer, desarmado en su furor ante la sonrisa de un niño. Es que hay corrientes que no venos pero que son irresistibles. El día en que el hombre ya moralizado éntre en posesión de esas corrientes, mandará al mar que se serene y á la tempestad que se acalle, como lo hizo el espíritu más superior que se ha encarnado en este planeta: Jesucristo.

13

El mal es una entidad puramente negativa. Como la oscuridad no es sino la falta de luz y el frío la falta de calor, así el mal no es sino la falta del bien. Este es la suprena ley del universo porque es la misma naturaleza divina, y todas las cosas y todos los seres somos, vivimos y nos movemos en ella, como ya lo dijo San Pablo. Si hacemos y soportamos lo que llamamos el mal, es porque nos hemos salido de esa ley natural universal. Pero esa condición es transitoria, porque todos gravitamos hacia el bien, y más ó menos tarde tenemos que seguir esa corriente indefectiblemente. Al insistir en el mal por nuestra propia voluntad, no hacemos otra cosa que

retardar el momento de entrar en ella, pero lo haremos cuando á su vez éntre en nosotros la cordura.

14

La melodía conmueve y eleva el alma cuyos fluidos son armónicos. No todos los oídos son igualmente capaces de percibir las sublimes conbinaciones vibratorias. Un salvaje tal vez sería indiferente á una sonata de Beethoven y se entusiasmaría por un redoble de tambores y el sonido de las cornetas. Es porque sus fluidos nervioso y anínico están hechos para soportar esas vibraciones fuertes, que para otros oidos serían hasta dañosos. El oído humano funciona solamente dentro de un máximum y un mínimum de vibraciones, pero sus combinaciones son infinitas, y en esa escala no todos los hombres son iguales. Mientras más depurados los fluidos de una persona, percibe mejor la belleza.

15

Las cadenas más fuertes y á la vez más gratas para el hombre sobre la tierra son los hijos. Por ellos se sufren todas las privaciones, se soportan los más grandes sufrimientos, se arrostran los mayores peligros y se vencen todos los obstáculos. Ante ellos la

ferocidad se suaviza y hasta el crimen se desarma. Los hijos son, pues, los mejores elementos de progreso para el espíritu humano, porque constituyen la escuela de goces y sufrimientos alternados, que desarrollarán sus fuerzas morales y depurarán sus sentimientos.

16

Los ricos avarientos y tacaños son verdugos de sí mismos, pues se imponen toda clase de privaciones y torturas, y dejan al fin sus fortunas para que las gocen otros. Son espíritus chiflados que han tomado el rábano por las hojas, haciendo de la riqueza el fin de la vida cuando no es sino el medio para vivir y ser útiles á los demás. Después de una vida miserable á pesar de su riqueza, despiertan al otro lado de la tumba para ver que su vida terrestre no fué sino un verdadero fracaso. Pues siendo en extremo raro que esas grandes fortunas se hagan por medios lícitos y honrados, sin dañar á sabiendas á otros, se hallan frente á frente de sus víctimas y con el inexorable tortor de sus propias conciencias.

17

La adquisición de las virtudes es un trabajo lento y difícil del espíritu á través de sus

encarnaciones sucesivas. Cuando veais un ser humano bondadoso, humilde, paciente, caritativo y abnegado, decid con seguridad que ese espíritu es muy viejo. El ha pasado por innumerables encarnaciones y sufrimientos hasta depurarse y conquistar las virtudes. "Entrad por la puerta estrecha"—dijo Jesucristo—"porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdición: y los que van por él son muchos. Mas estrecha es la puerta, y angosto el camino que va á la vida: y pocos son los que lo hallan."

18

Adquirir virtudes es más difícil que adquirir conocimientos, pues lo primero implica abnegación y sacrificios personales, y lo segundo muchas veces ensorberbece. Para ilustrarse basta asistir á los Colegios, Universidades y Bibliotecas; mas para ser humilde, caritativo y bondadoso hay que familiarizarse con los hospitales, los asilos, las ambulancias y las calamidades de toda clase. Por eso el progreso moral es más importante, porque es más difícil. La verdadera filantropía sale del crisol del propio sacrificio y la abnegación personal, mas la falsa filantropía con frecuencia brota de la propia vanidad.

19

Los sueños no son meros productos de la fantasía como se ha supuesto; son escenas reales que el espíritu presencia en el mundo invisible ó fluídico. Esas escenas son más ó menos claras y coherentes según el grado de adelanto del espíritu. Los sueños premonitorios ó que anuncian algún acontecimiento son cuadros alegóricos fluídicos que desarrollan ante el espíritu favorecido con ese anuncio. En todo caso los sueños son realidades que pasan ante el espíritu desprendido durante el sueño.

20

Por la música percibimos á Dios, que impresiona nuestros nervios auditivos con las deliciosas combinaciones del número, con las sublimes vibraciones de la armonía, que son las matemáticas divinas. El genio de Pitágoras alcanzó á ese cálculo superior al común de los mortales; por eso nos habló de la armonía de las esferas, porque el universo no debe ser sino una gran sinfonía. Desde lo infinitamente pequeño á lo infinitamente grande, todos los seres son notas en la gama infinita de Dios y contribuyen á la armonía universal en la sublime orquesta cuyo director

es Dios. Sólo el hombre puede falsear su nota por el abuso de la libertad, pero se le obliga á repetirla hasta que la toque limpia y armoniosa. La reencarnación facilita ese trabajo.

21

Cuando se generalice entre los hombres la transmisión del pensamiento, la humanidad habrá llegado á un alto grado de moralidad. El hablarse y entenderse entre sí los seres humanos sólo por medio del pensamiento, será un indicio de que han avanzado mucho más allá de esa época feliz anunciada por Víctor Hugo, en que toda sanción y todo código serán reemplazados con la simple publicidad. Cuando los seres humanos se hablen con el pensamiento, se habrán convertido en ángeles encarnados, no siendo hoy por lo general sino diablos encarnados.

22

Los hombres debieran reflexionar que el dinero que gastan en banquetes, para obsequiar á personas que tienen más de lo necesario para comer, deberían invertirlo en saciar el hambre de los desgraciados. Ese sería el mejor indicio de progreso moral y de que los hombres comienzan á amarse los unos á los

otros, ó lo que es lo mismo, que comienzan á ser Cristianos. Pero invitar á los que están ahítos, cuando al lado hay seres que se mueren de hambre y de frío, es prepararse más allá de la tumba esa sentencia de que habló Jesús: "Tuve hambre y no me dísteis de comer, tuve sed y no me dísteis de beber, estuve desnudo y no me vestísteis, id pues malditos de mi Padre, á las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crugir de dientes."

23

Entre las fuerzas físicas conocidas y aplicadas, ninguna tan poderosa como la electricidad, que no consiste sino en el movimiento inconcebiblemente veloz de los *ions*, ó sean partículas infinitamente pequeñas. Así entre las fuerzas del mundo moral, ninguna más poderosa que el amor, esa fuerza divina que bien dirigida y aplicada, está arrastrando á la humanidad hacia la meta inalcanzable de la perfección absoluta. El amor es la misma esencia divina, por eso Jesucristo lo prescribió á los hombres como la única religión verdadera.

24

Como el planeta Tierra, según la doctrina Espiritualista, es un mundo de expiación y

de prueba, no hay hogar ni individuo, por más felices que se les suponga, que no tengan sus sufrimientos. Los únicos felices, relativamente, son los que sufren su expiación con serenidad, y triunfan con heroismo sobre sus pruebas, por más duras que ellas sean. Cuando vemos un mendigo, un leproso, un enfermo, un perseguido, serenos y resignados, debemos tenerlos por felices porque están coronando su victoria. No en vano dijo Jesús: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados." Esa promesa alentadora no se refería, sin duda, á este mundo sino al de ultratumba.

25

Los hijos cuando niños dan más gozo que pesar á los padres, cuando jóvenes más pesar que gozo hasta que han llegado á la emancipación. Es que cuando jóvenes empieza á marcarse el carácter individual, y la naturaleza va despertando las pasiones dormidas en el niño. De allí que si no se ha tenido la cordura de elevar el carácter del niño, mediante una educación atinada, que tenga por fundamento la verdad y la franqueza, el joven, al sentir el acicate de esas pasiones, se lanzará ciego y sin freno en aquel camino que, á la

larga, lleva al dolor y al sufrimiento. La educación basada en la verdad científica hace hombres sinceros y morales. La que se apoya en las falsas teorías religiosas hace hipócritas divorciados de la sana moral.

26

El poder del anuncio no es sino el poder de la sugestión. Cuando veis esa insistencia con que os indican en los diarios y en los carteles que á porfía os meten por los ojos, la conveniencia de tal ó cual cosa, vais y comprais, tal vez sin daros cuenta, porque habeis sido arrastrados por la sugestión mental. Cuando veo que se levantan inmensas fortunas con sólo anunciar por todo el mundo cualquier brebaje, como panacea universal contra todas las dolencias humanas, quedo admirado de la poderosa influencia de la sugestión.

27

La sonrisa es una descarga magnética que una alma complacida envía á los músculos de la cara, para transmitir á otras su complacencia. De allí que un semblante risueño habitualmente se conquiste el afecto de los demás y les contagia su buen humor. Por el contrario el ceño es un magnetismo repulsivo que choca á todos y, á veces, ocasiona explo-

siones desastrosas. La naturaleza ha marcado las fisonomías con rasgos característicos que producen lo que llamamos simpatía ó antipatía. Esas fisonomías son, pues, descargas magnéticas positivas ó negativas. Sería por consiguiente muy prudente que tratáramos de imprimir siempre á nuestros músculos faciales contracciones atrayentes de simpatía.

28

El periodismo en las ciudades civilizadas es para las inteligencias, lo que la carne y el pan para el cuerpo: un artículo de primera necesidad. Cuando viajo por las mañanas en los trenes de New York, tengo para admirar la voracidad con que se desayunan los Americanos con las noticias de los diarios. El periodismo es la mesa puesta para todos los gustos y para todas las aspiraciones. El político, el literato, el comerciante, el industrial, el viajero, buscan su columna respectiva y sacian su apetito intelectual de noticias, ideas y aspiraciones. Países sin periodismo son países raquíticos que se mueren de hambre!

29

Cuando los hombres se amen entre sí como la madre ama á su hijo, la humanidad habrá

realizado el reinado de Dios en la tierra. Para entonces la vida se habrá simplificado perfeccionándose. La guerra habrá pasado á ser un triste hecho histórico y la labor de todos dará por resultado infalible la felicidad común. El egoismo será reemplazado por el altruismo; el *auri sacra fames* se habrá convertido en sed de luz y de saber, en una palabra, las que hoy llaman utopías de visionarios serán las hermosas realidades de los felices terrestres.

30

Civilización y Moralización son dos gemelas que deben marchar unidas íntimamente, si han de llevar á la humanidad á la perfección; mas por desgracia vemos que la segunda camina con paso más lento, y eso es efecto indudablemente de los dogmas que han inventado los hombres sobre la ley de Dios que es la ley natural. La misma civilización tiene su lado absurdo imputable también al mismo dogma. ¿Cómo podreis explicar de otro modo la injusticia social que se palpa por todas partes sino por la preferencia de las clases que ha creado el dogma? Este siempre se ha aliado con el despotismo para ultrajar la dignidad humana.

31

Las ciudades que tienen todos los días sus iglesias llenas de mujeres, y de hombres sus cárceles, sus tabernas y casas de juegos, están muy distantes de haber alcanzado al alto grado de civilización de aquellas que tienen llenas de ambos sexos sus escuelas, colegios y bibliotecas. De allí que los buenos gobiernos deben interesarse en estos últimos remedios para combatir aquellas plagas humanas.



ABRIL

1

En las grandes catástrofes el hombre fraterniza con sus semejantes y hasta los que son enemigos se reconcilian; lo que prueba que la naturaleza humana es buena, y que el dolor es el gran resorte para que el hombre se depure. Mas si vemos también levantarse grandes criminales sobre los escombros ó las cenizas de las ciudades destruidas, eso prueba solamente el extravío moral de espíritus que no han avanzado en el camino de su perfeccionamiento.

2

Dios estaría más agradado de que las inmensas sumas que los hombres gastan en levantar suntuosos templos, las invirtieran en Asilos de huérfanos, de enfermos y menesterosos, pues la religión de la caridad para con el prójimo, es inmensamente superior á la de simples ceremonias, inventadas por el interés y perpetuadas por la ignorancia. "Sólo un precepto tengo que daros"—dijo Jesús—"que os ameis los unos á los otros, como yo os he amado," y para cumplir ese precepto no se necesitan de templos.

3

Cuando el hombre está aislado en medio de la majestad silenciosa de la naturaleza, recibe una influencia misteriosa que le hace pensar en las cosas de ultra-tumba. El bullicio del mundo intercepta esa influencia, que no viene á ser otra cosa que el fluido del pensamiento de seres superiores del mundo invisible. Casi nunca el filósofo, el científico, el poeta, el músico han recibido la inspiración en medio del bullicio de calles y plazas, sino en el retiro silencioso de lugares apartados. Es que esas ondas misteriosas, para producir su efecto, requieren la absoluta quietud del éter y de la mente. A ese estado llaman los científicos modernos *concentración*.

4

La iglesia más desierta que he visto, á pesar de tener sus puertas abiertas, es la iglesia de San Pablo, que está situada en el centro más activo de New York, entre Broadway y Fulton Street, donde el comercio es mayor. Lo cual me ha hecho pensar, ó que la vida de los negocios es incompatible con la religión; ó que la verdadera religión no necesita de iglesias, porque ella consiste en el cumplimiento del deber social y la dig-

nificación del carácter personal por medio de la educacion y el trabajo.

5

Las huelgas bien organizadas y conservándose dentro del orden social, serán las únicas que salven á las clases obreras de la codicia capitalista, insaciable en sus pretensiones. La influencia poderosa y corruptora del oro no puede tener otro contrarresto que la perfecta y ordenada unión entre todos los gremios de trabajadores que producen la riqueza pública. Del seno mismo de la clase obrera están saliendo los caracteres organizadores de esa unión que va en pos de la justicia social. El obrero John Mitchel en los Estados Unidos está sirviendo de muestra de lo que puede un genio organizador. Debido á su labor y energía, la condición de los mineros del carbón ha mejorado mucho. Con un hombre de esa clase en cada gremio, la cuestión obrera quedaría resuelta en poco tiempo.

6

Puede decirse que la Belleza es la perfecta correspondencia entre sí de los elementos ó partes de un todo, es decir, es la armonía. Una música es melodiosa porque las vibraciones sonoras se corresponden entre sí por

el número. Una cara es bella porque las facciones guardan entre sí conformidad perfecta. Una flor es bella porque sus formas y sus colores están en armonía para impresionar la vista; impresiones que no son otra cosa que correspondencia proporcional de las vibraciones lumínicas, así también el hombre para alcanzar la perfección debe estar en armonía con la naturaleza.

7

Los hombres del siglo XXX llamarán al siglo XX la era de los banquetes, y se admirarán de las inmensas sumas que se gastaban en dar opíparas comidas á quienes nadaban en la abundancia, mientras las masas de las naciones eran víctimas del hambre y de la miseria. Los que se titulan vicarios de Jesucristo han extraviado tanto su criterio moral, hasta el extremo de creer que sirven á la religión cuando ofrecen grandes banquetes á los grandes de la tierra, mientras los desgraciados quedan muertos de hambre bajo los balcones del Vaticano.

8

La humanidad no podrá avanzar intelectual y moralmente sino cuando todos tengan lo necesario para la vida material, y la equidad

haya asegurado los derechos de todos por la ley de las compensaciones justas. La actual organización social es un insulto á la justicia, pues por lo general se ha erigido el egoismo y el interés privado como móvil de las acciones humanas; por eso vemos á cada paso rendir parias al capital que atropella los derechos del débil y del pobre. Este trastorno social cambiará cuando el Estado eduque las masas bajo un sistema común que dé á todos las mismas oportunidades para mejorar las condiciones de vida.

9

Por más ventajosas que sean la posición social y condiciones pecuniarias de un hombre, si no posee la paz de su alma, esa paz que Jesús dejó á sus discípulos, es decir, el perfecto dominio sobre sus pasiones y la armonía de su alma con la naturaleza, siempre estará en inminente peligro de ser víctima de catástrofes morales. La paz del alma sólo la gozan aquellos seres felices que han conquistado la tranquilidad de sus propias conciencias mediante la práctica de las virtudes. Esas almas ejercitadas así en el bien de los demás, son las únicas que gozan de paz, sean cuales fueren las circunstancias que les rodeen.

10

Los hombres emigran de Europa por la misma ley que las golondrinas cuando se aproxima el invierno. No hallan en sus patrias nativas la protección y las garantías sino solamente las pesadas cargas del Estado. Los gastos exorbitantes de las dinastías; la paz armada con los inmensos presupuestos de ejércitos y armadas; la conscripción que arranca á los labriegos y artesanos de sus faenas productivas para enrolarles en los cuarteles; la falta de instrucción y facilidades para la vida, todo eso constituye el invierno de Europa, y las golondrinas humanas están dispersándose por millones á las repúblicas de América, á las colonias del Africa y Australia.

11

Cuando los hombres se convenzan de que el bien general está vinculado al particular, ó como se dice: que todos son para cada uno y cada uno para todos, entonces estará cerca la solución de la doctrina socialista. Todos los días estoy viendo en los Estados Unidos el positivo bien que resulta para la sociedad de la admirable organización y administración de la propiedad común. El orden y la precisión con que se administran hoy día los

Parques, los Museos, las Bibliotecas, los Cementerios, etc., nos dan una idea anticipada de lo que sucederá en el futuro con los demás elementos de vida. La profecía de Eduardo Bellamy será cumplida.

12

¿Quereis conocer el adelanto de un país? Preguntad qué es lo que enseñan en sus Escuelas Públicas. Si además de la lectura, la escritura, la aritmética y la geografía se enseñan los ramos útiles para la vida social y doméstica, ese país está á grande altura de civilización. Pero si de preferencia hacen perder el tiempo á la niñez en lo que llaman instrucción religiosa, que es como decir *música celestial*, ese país irá rápidamente para atrás. La religión, sensatamente comprendida, es el propio respeto, la dignificación del carácter, el amor al trabajo y al prójimo, y el estricto cumplimiento del deber social y moral.

13

Entre las nobles aspiraciones del socialismo democrático, la única igualdad posible en la sociedad es la que proviene del ideal bosquejado por Jesús en el Sermón de la Montaña. Una vez que los hombres hubiesen llegado á ese nivel moral, habrán desaparecido las

pasiones engendradas por el egoismo, y las clases elevadas estrecharán cordialmente las manos de las clases inferiores. Ese ideal es el único nivelador humano. Mas para llegar á esa meta se ha equivocado el camino, pues esa reforma no saldrá de las iglesias sino de las escuelas.

14

Más aprenden los hijos del pueblo de lo que ven en los museos que de lo que leen en los libros, porque las lecciones objetivas son inmensamente más prácticas, pues quedan grabadas en las células cerebrales por las impresiones de los sentidos y no por el solo ejercicio de la memoria, que es facultad deleznable. De allí el interés que ponen hoy los gobiernos patriotas y sensatos en levantar esos museos, que son escuelas prácticas donde el pueblo aprende y se ilustra deleitándose con lo que ve. Obedeciendo á la misma idea, se está dando preferencia al uso de los cuadros estereoscópicos para ilustrar las conferencias populares instructivas.

15

El "*auri sacra fames*" del poeta latino, ó sea esa hambre insaciable de dinero, es para el alma humana una ilusión óptica semejante

á la que nos hace creer cuando viajanos en tren, que los objetos fijos son los que se mueven, y sólo salimos de esa ilusión cuando se pára la máquina que nos mueve. Así el que ha acumulado riquezas sin detenerse en los medios de adquirirlas, sólo con la muerte llega á convencerse que lo que ha hecho es un fracaso moral, que será un roedor para su propia conciencia.

16

Cuando predomine un solo idioma entre todas las naciones civilizadas del mundo, la humanidad, muy avanzada, irá dejando el lenguaje hablado y haciendo uso solamente de la transmisión del pensamiento. Ya se comienzan á sentir los primeros síntomas entre las personas adaptadas para esa transmisión. Para llegar á ese punto, irán transformándose los idiomas y predominando el más rápido, y, á juzgar por esa tendencia á laconizar el idioma y á tomar vocablos de todos los demás, parece que el inglés está destinado á ser el idioma universal.

17

A despecho de las teorías politico-sociales y de las sentencias teológicas, la mujer norteamericana está invadiendo diariamente el cam-

po de actividad del hombre, sin descuidar por eso los deberes del hogar ni entibiar el amor de la familia. Pocos siglos más y el mundo la saludará con respeto en el sillón del magistrado y en la curul del legislador, la aplaudirá en la tribuna y la consultará en el bufete del banquero, como hoy la admira desde los bancos de la escuela y la venera por su piedad y su ternura en los hospitales y asilos.

18

Hoy he visto unos preciosos modelos de los más afamados pintores europeos, que representaban mujeres completamente desnudas. En presencia de tanta belleza natural, surgió en mi mente esta interesante pregunta: ¿Cómo ha evolucionado en la especie humana ese delicado sentimiento que se llama *pudor?* Los animales inferiores al hombre no lo tienen; en las tribus salvajes apenas comienza á bosquejarse; los niños de las clases civilizadas tampoco lo tienen en los primeros años de la vida, es decir, antes que funcione la razón y se despierte la conciencia. Esto autoriza, pues para creer que la naturaleza ha puesto en el hombre ese sentimiento, para ir separándolo poco á poco de la animalidad. Nótase que mientras más ha avanzado el ser humano por

la educación moral, más esquisito es ese sentimiento. Cuando el hombre haya llegado á dominar su pasión carnal, podrá entonces gozar espiritualmente de las bellezas desnudas.

19

No hay duda que la melodía en la música es el lengunje que nos pone en relación con el universo invisible, y nos hace entrar en armonía con la naturaleza, haciendo vibrar deliciosamente nuestros fluidos. Por eso la música se aplica ahora con buen éxito en la curación de las enfermedades nerviosas, que no son sino los desacordes fluídicos nerviosos. Mientras más se ha elevado un ser humano espiritualmente, más sensible es á la melodía; por lo cual la música elevada se está aplicando también como uno de los medios muy eficaces de moralización.

20

En las grandes calamidades públicas brota espontáneamente el sentimiento de conmiseración por las víctimas. Ese sentimiento general es una grande ola de fraternidad que atestigua que el fondo de la naturaleza humana es en su esencia bueno, como que deriva de la naturaleza divina. Si en la vida social normal existen la indiferencia, la codicia, la

avaricia, la crueldad y todas las bajas pasiones provenientes del egoismo, es porque el hombre, ofuscado por las exigencias del yo en la lucha de la vida, ha olvidado que la humanidad es una sola familia, y que en la felicidad y el bienestar de todos están incluídos los de cada uno. Sin la presente calamidad de San Francisco, no habrían llovido los millones que se están recogiendo hoy para la hermosa ciudad azotada por el terremoto y el incendio que la han asolado.

21

Nada ha contribuido tanto para ensoberbecer á los hombres y mantener á la sociedad dividida en clases y domínada por las llamadas altas, que la malhadada costumbre de usar, en el lenguaje hablado ó escrito, de falsos y exagerados títulos. Excelentísimo Señor, Ilustrísimo Señor, Vuestra Excelencia, Vuestra Eminencia, Vuestra Santidad, &, &, usados al escribir ó hablar con hombres que no son tal vez excelentes, ni ilustres, ni eminentes, ni santos, sino quizás todo lo contrario, es buenamente perpetuar la mentira ó erigir la adulación en sistema. Conste, pues, mi protesta ingenua y franca por estos abusos del lenguaje contra la verdad y la justicia.

22

El estudio científico de las emanaciones fluídicas ó auras humanas está probando hoy, que, según sean los pensamientos y voliciones de una persona, se atrae buenas ó malas corrientes que flotan en el espacio. Formad un pensamiento bondadoso hacia el prójimo y él os atraerá un bien; formadlo adverso y el resultado lo será para vos aunque no lo percibais. Obrad desinteresadamente en favor de otro y cosechareis bendiciones; hacedlo por egoismo y la codicia romperá vuestro saco. El mismo hombre es el que está tegiendo su propia túnica!

23

Todo aquel que ha hecho una fortuna, sea cual fuese la clase de trabajo y los medios de que se vale, pero contra los gritos de su propia conciencia, que jamás deja de advertir al hombre el mal que está haciendo, ha acumulado para su porvenir una montaña de responsabilidad y remordimientos, que hacen de su fortuna una condición nada envidiable para los que prefieren la tranquilidad de su conciencia á todo el oro del mundo. Jesucristo supo muy bien lo que dijo cuando habló sobre

lo difícil de la salvación de un rico, tomando esa salvación por el progreso moral del espíritu.

24

Ofuscados por la fiebre de la ganancia hemos hecho la vida facticia, dejando de gozar casi por completo los encantos que nos brinda la próvida naturaleza. Hemos olvidado que la riqueza es sólo un medio para vivir mas no el objeto ó fin de la vida. De allí que nos hemos hecho esclavos del trabajo y hemos trastornado el orden social natural. Pero ya hay síntomas de que los hombres están volviendo á la vida sencilla; nos lo prueba ese gusto que se va generalizando por los paseos al campo, á los parques y pic-nics, y esa tendencia que se viene notando á usar alimentos y vestidos sencillos.

25

Pasaba yo con un respetable amigo mío, escocés de nacimiento, por una calle donde estaba al terminarse la construcción de una suntuosa iglesia, y al hacer notar á mi amigo que dicha iglesia había sido edificada por medio de suscripciones particulares, contestóme: "He aquí un edificio completamente inútil, pero los suscriptores tienen perfecto derecho de malgastar su dinero." Estas

pocas palabras me dieron la medida del buen sentido práctico y del respeto por el derecho ageno de la raza anglo-sajona.

26

¿Os habeis entretenido cuando niños recogiendo arenillas con una aguja imantada? Pues lo que llamamos *beso* obedece á la misma ley. De todos los órganos del cuerpo humano los ojos y los labios están cargados de un magnetismo especial de fuerza poderosa. Por eso los ojos se buscan y con frecuencia se penetran; por eso los labios se juntan obedeciendo á la irresistible ley de la simpatía. Esta ley es universal, y, sin darnos cuenta cabal de ello, la vamos cumpliendo todos bajo distintas formas. El beso es una atracción magnética que nos seduce, pero á condición de que ha de ser sincero. Besos como el de Judas son abominables porque son una transgresión de la ley.

27

Dada la actual organización social en que, á más de la injusticia y el egoismo, predomina la vanidad, el lujo ha venido á ser casi una necesidad, á fin de que circule entre las clases trabajadoras el dinero social que ha absorbido la codicia. Pero llevad vuestra imaginación á

una época en que, junto con la sensatez, predominen la moderación y la sobriedad, y al lujo habrá reemplazado el confort necesario de la vida y los legítimos goces naturales. Ya una proporción muy notable de la sociedad ha optado por esos goces, pues ha comprendido la vida razonablemente.

28

Si existe la probreza y la miseria en el mundo, es porque no ha llegado todavía el tiempo en que la humanidad medite sobre la suerte de los desgraciados y se resuelva á dejar los hábitos dañosos y las preocupaciones que ha heredado de los oscuros tiempos de la ignorancia. Si la sociedad se resolviera á aplicar sus desperdicios al alivio de los que sufren, la pobreza y la miseria desaparecerían como por encanto. Llamo desperdicios á todos los gastos inútiles y dañosos á la salud y á la moral. Los licores, el tabaco, los juegos, los gastos de la vanidad, las coronas á los muertos, etc., etc., están derrochando la riqueza de la gran familia humana.

29

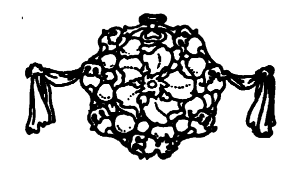
Lo que es la simple etiqueta en las relaciones sociales, esto es, el puro convencionalismo, nada de ingenuidad y de ese afecto de la

famila; eso mismo ha venido á ser el Catolicismo Romano respecto de la doctrina de Jesucristo: nada de verdad, nada de humildad, nada de caridad. Acabo de leer las palabras de un Arzobispo en un banquete que le ha dado un Embajador. Al libar el Champagne dijo el primero: "Que el verdadero Catolicismo es la lealtad al Papa," es decir, la lealtad al Syllabus, ó sea la condenación de la verdad, de la justicia y de la civilización. Yo le digo á aquel Arzobispo que el verdadero Catolicismo debería ser la *lealtad absoluta* á las enseñanzas de Jesucristo.

30

Al ver hoy casi desmayada en un carro urbano á una simpática señorita, elevé mentalmente una protesta de indignación contra la malhadada costumbre del corsé; pues al aspecto de su cintura cruelmente comprimida, tuve para mí que la causa eficiente de ese desmayo provenía de la compresión de los órganos internos. Al verla pálida y desencajada comprendí su sufrimiento, y pensé que la mayor parte de las enfermedades que afligen á la especie humana tienen por origen las costumbres que pugnan con el buen sentido. El día que en las escuelas y colegios enseñen á

las niñas á conocer la colocación anatómica de sus órganos abdominales, y les hagan comprender que la presión exterior disloca esos órganos y los congestiona, entonces por convicción propia dejarán el corsé y toda compresión exagerada del talle.



MAYO

1

¿Os habeis conmovido al ver á una pobre madre rociando con sus lágrimas á su hijo enfermo? ¿Habeis sentido un raro extremecimiento y han acudido las lágrimas á vuestros ojos al oir una música elevada y triste? ¿Habeis llorado con el alma al mirar en la esquina de la calle á un joven simpático y completamente ciego vendiendo periódicos para ganarse el pan? ¿Sentis un gozo inefable al contemplar la verdura del campo, la belleza de las flores y los pájaros, los encantos de la mujer y la risueña movilidad de los niños? Pues todo eso significa únicamente que vuestro espíritu es muy viejo y que vuestras numerosas encarnaciones alisaron las asperezas de vuestra alma y el propio dolor os hizo compasivos del ajeno.

2

Oyendo en el gramófono de un amigo un melodioso canto acompañado de violín y piano, mi espíritu encantado con esa armonía, se hallaba en ese momento más embebido tal vez en la contemplación del ingenio humano que inventó ese medio de fijar los deliciosos sonidos para repetirlos á voluntad. Eso me

confirmó en la idea de que vivimos en medio de un universo cuyas maravillas no conocemos todavía sino en la proporción de una millonésima parte, y que las posibilidades del espíritu humano en su progreso son infinitas.

3

Los teólogos han hecho á Dios á su semejanza, y así como ellos tienen sus preferencias y distinciones, por lo regular injustas, así creen que Dios ha hecho seres privilegiados y de mejor condición que otros, sin otra razón para ello que su omnímoda voluntad. Lo que ellos llaman *gracia* vendría á ser una injusticia chocante. Mas, según la doctrina Espiritualista, la gracia para el alma humana es el grado de su progreso realizado, que le ha hecho acreedora al don y al destino que se ha labrado ella misma á través de sus existencias sucesivas que han durado siglos y siglos.

4

Leyendo hoy en "Lumen" las brillantes y extrañas ceremonias con que han festejado en la India la llegada del Príncipe y la Princesa de Gales, sentí ímpetus de protestar mentalmente contra esa muestra de deificación humana. Pero reflexionando que aquello no era sino una forma de la evolución

humana; que ese aparato de un lujo verdaderamente oriental es el homenaje que rinde una raza vieja, envuelta aún en los velos de su antigua civilización, hacia una raza nueva y vigorosa que ha extendido su dominio por todo el planeta, se comprende que esa demostración no es propiamente á los Príncipes de Gales sino á la pujante raza de los Shakespeare, los Cromwell, los Nelson, los Wellington, los Darwin, los Glaston, los Spencer, etc. Por eso he suspendido mi protesta, pues los Prícipes y Reyes presto se irán como se fuerón los dioses, y esas grandes demostraciones se harán en lo sucesivo sólo á los genios y á los fílántropos.

5

Hoy Domingo me dirigí muy temprano á mi iglesia, "Prospect Park," á rendir culto á mi Dios de la Naturaleza, y cuando hube llegado ante la estatua de Abraham Lincoln, mi vista se fijó en los preciosos grupos de pensamientos, que los jardineros habían arreglado con primor en los alrededores de la estatua. Entonces creí de mi deber dedicarle también mi humilde ramillete, y le dije: "Oh gran Lincoln! ya que tu destino providencial te deparó la misión de cooperar de

manera eficaz para dar libertad á la raza negra que gemía en la esclavitud, ahora que tu espíritu ha entrado en posesión de mejores facultades y mayores posibilidades, te ruego cooperes activamente para libertar á la raza blanca que yace sumida en la peor de las esclavitudes: la de las pasiones, siendo la más perniciosa esa insaciable codicia de dinero que está dominando á tu raza. Esa pasión por sí sola engendra otras más desastrosas como la injusticia, la helada indiferencia hacia la miseria, la explotación del obrero, de la mujer y del niño, la corrupción de los legisladores y jueces. Salva, Lincoln, salva á tu raza! En esa grandiosa tarea tendrás infaliblemente la cooperación eficaz de Washington, Franklin, Jefferson, Grant y demás espíritus superiores que levantaron esta gran nacionalidad. Amén!"

6

¿Habeis escuchado alguna vez en los grandes teatros de New York esos deliciosos conciertos de doscientos y trescientos músicos? Pues ya teneis una idea de lo que será la sociedad cuando se rija obedeciendo estrictamente á las leyes de la naturaleza. Del perfecto acuerdo de las clases sociales resultará la

armonía, sin que haya una sola que dé una nota en falso. Sin los bajos, que con sus sonidos profundos y graves forman el fondo de la orquesta, no habría concierto; así también sin el pueblo que forma la base de la sociedad, no habría ésta. El Director que empuña la batuta es el gobernante que va indicando á todas y á cada una de las clases sociales la forma y el momento de su acción. Pero meditad en lo que es ahora la sociedad, en que las clases se atacan y se atropellan sin orden ni concierto, y resultará que vivimos en una continua cencerrada.

7

Hoy nos hallábamos varios leyendo en la pizarra del "Correo de la Tarde" (Evening Mail) las noticias con que ese diario informa á los transeuntes de Broadway, y como dicha pizarra está al nivel del suelo, todos procurábamos no estorbar al vecino la lectura. En esto se presentó un muchacho, que sin cuidarse del derecho que todos teníamos para leer, cubrió con su cuerpo casi toda la pizarra. Entonces un lector atlético tomó al muchacho por su brazo y le hizo dar un molinete que lo sacó de su sitio. Al seguir mi camino dije para mí: "Esto le pasa á todo aquel que no

respeta el derecho ajeno," y me acordé en el acto de ciertos gobernantes de Hispano-América, con quienes hace el pueblo lo que el atlético aquel con el muchacho.

8

Hoy he saludado en Prospect Park la llegada de los primeros emigrantes alados que han venido del Sur, de esa tierra del calor y de las naranjas. Eran los primeros trobadores que se han dado prisa en elevar sus dulces cantos á la diosa Primavera, radiante de vida y de belleza. ¡Oh espléndida Naturaleza! cuán pocos te contemplan y te gozan cuando apenas el sol se ha levantado sobre el horizonte; cómo malogran tus encantos por preferir los artificios que ha inventado el convencionalismo social! Pero ya hay síntomas de que los hombres vuelven á buscar tus encantos!!

9

La humanidad va caminando, sin que ella misma se aperciba, á impulsos de esa fuerza poderosa que, en la deficiencia del lenguaje humano, se ha llamado *sugestion*, y que, en lo intelectual y moral, viene á ser como esa otra fuerza irresistible que en lo físico llamamos *atraccion*. Los hábitos, las costumbres, la educación, las preocupaciones, la tradíción,

todo lo que encanta y mueve á la humanidad, está bajo la acción de esa fuerza misteriosa. Pero de todas las sugestiones del espíritu humano, ninguna tan fuerte, tan poderosa, tan tenaz y ciega como el fanatismo religioso, porque se ejerce en nombre de la Divinidad. De allí la terrible resistencia que opone á las decisiones de la ciencia y á los dictados de la razón ilustrada.

10

La sociedad debería marchar hacia su perfeccionamiento, como caminan diariamente los centenares de miles de personas por Broadway, que es la espina-dorzal de New York. Todos van á paso de *business* (negocios), es decir de prisa, sin atropellarse ni dañarse en ese maremagnum de hombres y mujeres, ancianos y niños y vehículos de toda clase, que es admirable no ocurran choques ni desgracias á cada momento. El mismo deseo de cada uno de avanzar y llegar á su destino en medio del peligro, les ha hecho adquirir actividad y pericia para evitar los choques. Así deberían marchar las clases sociales sin interrumpirse unas á otras ni dañarse mutuamente. Los gobernantes son como los policiales de Broadway, que ordenan

la marcha y dirección de los vehículos para evitar choques y atropellos.

11

La base fundamental, el eje sobre que gira la historia humana han sido y son la Guerra, así como los de la novela y el teatro han sido y son el Amor. Si pues en lo moral nos atuviéramos solamente al principio Darwiniano de que en la lucha por la existencia, ya sea individual ó de la especie, tienen que prevalecer los más aptos, medrada estaría la humanidad si los Matachines y los Tenorios fuesen los tipos que debieran prevalecer. Mas por fortuna se está viendo que la tendencia irresistible de la época está en favor de los pacíficos y de los que han dignificado el amor; eso es debido á que el progreso moral del espíritu es ley universal.

12

Cada ser humano trae en su organización los elementos físicos apropiados para su lucha en el medio ambiente que ha escogido ó que le han impuesto, y trae en su espíritu las facultades, los vicios ó las virtudes que ha adquirido en sus pasadas existencias, y que deben obrar según la misión ó el programa de vida de cada cual. Sólo así han llegado á

explicarse las incomprensibles diferencias entre los seres humanos y sus diversos destinos. Nadie habría podido adivinar que de un pobre muchacho porquerizo iba á salir un Sixto V, ni de un mozo leñador el gran Lincoln, como asímismo nadie ha podido explicarse hasta hoy, por qué de dos hermanos nacidos en iguales condiciones, el uno ha traído notable inteligencia y el otro un idiotismo completo.

13

¿Habeis estado en la calma del Domingo, en medio de un bosque, bajo la sombra protectora de árboles seculares, sin más ruidos que el murmullo del agua, el susurro del viento y el canto de los pájaros? Pues allí se habla con Dios de un modo distinto que en el vertiginoso movimiento de la gente que se precipita á tomar los trenes y los carros en el puente de Brooklyn, en ese vaivén cuotidiano del trabajo, en esa marea de la lucha social por la ganancia. En el primer paraje os poneis en relación con el universo y conversais mentalmente con los seres invisibles que pululan en el espacio. En el segundo, si sois observador y reflexivo, alcanzais á medir con el pensamiento el

estupendo grado de adelanto que obtendrá la posteridad de este gran pueblo inteligente, laborioso y activo.

14

La mujer Americana al pisar como peregrina las playas del Hudson, del Delaware y de Virginia, perdió la triste seriedad inglesa para adquirir con el andar del tiempo la alegre vivacidad de la Francesa. Al respirar, junto con la convicción de su verdadera libertad, el aire puro de los bosques Americanos, convirtióse en el tipo de mujer más simpático é inteligente, que va educando é impulsando este pueblo á la consecución de su grandioso destino. Madres que, como la de Washington, supieron modelar un pueblo que va conquistando su gloria por medio del trabajo, sabrán también engrandecerlo por la práctica de las grandes virtudes sociales.

15

Más bien ha hecho á la humanidad el primer molino de trigo que la Summa de Santo Tomás. El primero le ha dado al hombre el pan de cada día, y la segunda sólo ha servido para extraviar y confundir la razón humana. Creo más provechosa la filosofía que se desprende de una máquina, que toda

la sabiduría contenida en una biblioteca teológica. De allí que las razas que se han preocupado de la vida práctica y el bienestar social, estén más adelantadas que las que se petrificaron en el dogma. Las primeras viven, las segundas vegetan.

16

Los nobles y levantados caracteres que forja el genio de los poetas y novelistas, van educando á la humanidad con la eficacia de la seducción. El lector ó el espectador de un inspirado drama aplaude entusiasmado y siente humedecerse sus ojos ante la noble virtud de un protagonista, porque en el fondo del corazón humano existe oculta la bondad que puso la naturaleza y que los artificios sociales han cubierto. La interesada hipocresía es únicamente enemiga del teatro y de la novela, porque presiente que educada la sociedad en la sana moral, echará á un lado todas las farsas, todos los fanatismos y las supersticiones.

17

El duelo, que aún existe en algunos países civilizados, es una triste muestra de los tiempos bárbaros. Una perversión del criterio

ha traído por consecuencia una noción completamente falsa de lo que llaman honor, no siendo sino una palpable manifestación del orgullo humano. Faltándole al hombre el pleno dominio sobre sus pasiones, que es el ideal del progreso moral, al recibir una ofensa siente herido su orgullo, que él llama *honor*, y se cree en el deber de bañarlo en sangre para limpiarle ante el criterio de una sociedad extraviada en su concepto moral. Las crónicas diarias de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos registran rara vez casos de duelo entre gentes de alta sociedad. Hoy acabo de leer un caso de esta clase ocurrido en Francia.

18

¿Quereis averiguar el grado de moralidad de un pueblo? Leed sus novelas. En ellas encontrareis campantes las pasiones más desastrosas, en pueblos cuyos escritores han sacrificado la moral al instinto del lucro. El amor, que es la pasión reina del corazón humano, lo vereis arrastrándose en el fango puramente material con el objeto de atraer lectores, halagando así el instinto seductor del goce carnal. Pero donde los escritores han comprendido el deber moral de dignificar

el carácter, como el mejor medio de levantar el nivel moral de un pueblo, vereis en sus novelas ennoblecido el amor dentro de los límites del propio respeto y de la dignidad social. Esos novelistas propagadores de la virtud están asegurando un porvenir feliz de la sociedad con el encanto de sus creaciones ideales.

19

La pasión más arraigada en el corazón humano y la más universal es la vanidad. Si analizais con atención las cosas y los hechos humanos, vereis que en todo hay un fondo de ese sentimiento pueríl, que está retardando la depuración de las costumbres é impidiendo que el género humano llegue cuanto antes á una vida sencilla y natural. La alta etiqueta, la diplomacia, la vida cortesana, los ceremoniales, los banquetes, las modas, el lujo, los títulos, la hipocresía que aparenta virtudes, hasta la limosna, todo tiene una raiz en esta pasión sugestiva que se ha infiltrado muy hondo en la sociedad. Justificado está el sabio de la Escritura que nos dejó su gran sentencia: "Vanitas vanitatum et omnia vanitas."

20

Lo que más ha contribuído para perpetuar en la sociedad el orgullo, el ocio y los hábitos viciosos han sido las herencias. Un amor paternal extraviado y egoista creó la costumbre, elevada después al rango de ley en los códigos humanos, de dejar á los hijos el producto del trabajo de los padres, que se recreaban con la idea de que sus hijos gozasen de sus bienes y descuidaban tal vez por completo el educarlos en los hábitos de trabajo. Por fortuna es doctrina avanzada de actualidad la de que el Estado debería limitar é imponer condiciones al derecho de testar. Los mejores pensadores modernos han visto surgir los peores males sociales de ese derecho ciego é incondicional de transmitir la propiedad, que pervierte el amor filial minando las bases de la estricta justicia. Más provecho está obteniendo el mundo del proletariado que de los acaparadores de las herencias.

21

Aunque es una excelente regla de higiene la que nos dejaron los Romanos condensada en la frase: "Mens sana in corpore sano," que equivale á decir que el desarrollo físico debe ser armónico con el intelectual, los

Americanos han exagerado el desarrollo físico hasta llegar al *pugilato*, que es la peor llaga que aqueja á la hermosa raza anglo-sajona. El Americano está desarrollando de preferencia el músculo con detrimento quizás de la intelectualidad y la atrofia de la fibra moral. Pero ya se notan las tendencias á restablecer el equilibrio armónico en sus métodos de instrucción popular, que dará por resultado una raza vigorosa en su triple concepto físico, intelectual y moral.

22

La humanidad no ha salido todavía de la puericia, pero ya se nota en ella uno que otro síntoma de madurez. Todavía se le entretiene con las *fiestas reales* que todos hemos leído en los cuentos de la infancia. Cuando se casa ó se corona un rey el mundo se conmueve, y la prensa, que es el órgano universal para las manifestaciones de la vida social, llena por muchos días sus columnas con el abundante material que le han proporcionado esas ceremonias en que se agotaron la esplendidez y la pompa de lo que llaman el gran mundo. En los teatros todavía predominan las payazadas y funciones ridículas. Las mujeres aún se enloquecen por los adornos y

las joyerías no son otra cosa que la evolución algo avanzada de las plumas y pintarrajos de nuestros progenitores de las selvas. Por eso cuando en los trenes y tranvías alcanzo á ver una que otra señorita que no tiene perforadas las orejas, me lleno de gozo porque veo en ello un signo de sensatez.

23

Si los gobiernos de las repúblicas latinas de América, católicos como se enorgullecen de ser, hubiesen practicado con sus pueblos las obras de misericordia: dar de comer al hambriento y de beber al sediento, es decir, les hubiesen dado en abundancia buenas escuelas y bibliotecas, otra sería la suerte de dichos pueblos, pues la instrucción es la base de la moralidad y con ésta los hombres se habitúan al trabajo adquiriendo buenas costumbres. Pueblo que lee es pueblo pacífico y laborioso y por consiguiente feliz.

24

En la escuela de la vida, cada día que pasa es una lección más que el hombre ha debido aprender para alistarse á la dura prueba de su examen. Si dejó pasar ese día sin un pensamiento noble, sin una palabra de bondad, sin una acción benéfica para con sus semejan-

tes, ese día está perdido para su adelanto moral é intelectual. Y ay! cuando llegue la hora de la prueba! Ante su propia conciencia hallará que perdió miserablemente su tiempo, embebido en las futilidades que el mundo le ofrecía á cada paso, y se hallará ignorante y desprovisto de mérito para avanzar á otra clase superior, y tendrá que reencarnarse en las mismas ó peores condiciones de su existencia pasada infecunda y triste.

25

Una prueba material del espíritu estrecho y torcido que dominaba en la Edad Media, la encuentro en las calles estrechas y torcidas de todas las ciudades que se fundaron en las colonias de América á raiz de su descubrimiento. Forma notable contraste lo que los Americanos llaman *down-town*, es decir la parte baja, estrecha y torcida de sus principales ciudades, con la parte moderna ó nueva (up-town), cuyas calles son anchas y rectas. En ese simple hecho material queda comprobada la ley del progreso humano; pero todavía hay espíritus estrechos y torcidos empeñados en conservar las instituciones y las costumbres de esa Edad-Media. Compadezcámosles!!

26

Cada vez que paso delante de una taberna y de una tabaquería, y cada que pienso en los garitos y casas de mancebía, compadezco de veras á quienes, por amor al lucro, están gravando sus conciencias, tal vez sin apercibirse de ello, con esas industrias perniciosas para la humanidad, porque fomentan los peores vicios contra la salud y la moral. Y cuidado que hay tabernas que no porque estén decoradas con lujo y lleven pomposos nombres de clubs y casinos, salones y cantinas, dejan de ser verdaderas tabernas y verdaderos garitos. Quienes especulan con esas industrias, cuando dejen esta vida material y se hallen frente á frente con sus propias conciencias en las regiones del silencio y del aislamiento, verán con terrible claridad las víctimas que hicieron con sus lucrativas industrias. Entonces "será el llanto y el crugir de dientes" de que nos habla el Evangelio.

27

¿Os habeis sentado alguna vez al borde de un pintoresco arroyuelo, que se desliza murmurando y golpeando sus aguas cristalinas contra las piedras que á su paso encuentra? Y ¿habeis meditado que esas gotas bullicio-

sas no se detienen jamás ni vuelven hacia atrás, subiendo la suave pendiente por donde se deslizan obedeciendo la ley de la gravedad, que las lleva á engrosar sus aguas con otras y otras que hallan en su incesante camino, hasta que se precipitan en el inmenso océano, en donde contribuyen á formar sus poderosas é imponentes ondas? Pues allí teneis la viva imagen de la Vida universal que arrastra á los seres, en la incesante marcha del progreso y á través de transformaciones infinitas, hacia el Océano de toda bondad, de toda belleza y de toda verdad que llamamos *Dios*. Esos seres, como las gotas del arroyo, tomaron origen en ese mismo Océano infinito por la misteriosa é incomprensible evaporación de su substancia, para condensarse en imperceptible gota que va creciendo y perfeccionándose sin cesar, hasta llegar otra vez á tomar parte en las sublimes y majestuosas ondas de luz, de vida y de belleza que llamamos *Naturaleza!!*

28

No cabe duda de que la sociedad civilizada, después de agotar los refinamientos que un instinto sensual le ha creado, tendrá que volver hacia la madre Naturaleza. Así como

ha equivocado su alimentación y está consumiendo ahora una infinidad de cosas que dañan su organismo y le ocasionan enfermedades orgánicas y nerviosas, así también ha equivocado su indumentaria, que se ha convertido en una fuente copiosa de achaques físicos y aún mentales. El pérfido corsé y las banda compresoras de los órganos abdominales, han traído al bello sexo la dislocación de los órganos vitales, produciendo congestiones dolorosas que están agotando su fluido nervioso. Los tacos altos y oblicuos del calzado, que dislocan á cada paso el centro de gravedad del cuerpo están dando el mismo resultado y deformando á la vez los pies.

29

Observando con atención estos inmensos almacenes americanos, donde encuentra el consumidor todo lo imaginable, desde el carbón y la leña hasta los artículos de mayor lujo y valor; donde el cliente puede entrar por la mañana en busca de sus menesteres y pasarse todo el día escogiendo y ordenando le lleven á su casa todo lo que necesita; donde encuentra á la mano restaurant para comer, salones para conversar, leer los diarios y tomar refrescos, oficinas de correo, telégrafo y cable,

relogería y gabinete fotográfico, donde, en fin, el Americano se ha propuesto exhibir cuanto la civilización ha inventado para hacer confortable la vida humana, he venido á reflexionar que quizás el 60 por ciento de las cosas por las que se preocupa y se desvive el ser humano, tendrán que ser puestas á un lado, como innecesarias, talvez al andar de un siglo, cuando la sociedad obedezca con más respeto la ley natural, que le está gritando por mayor sensatez en la vida y menos abusos en las costumbres.

30

Los Americanos tienen también su día de difuntos (Decoration Day); pero cuán diverso de aquel de los países latinos, católicos, apostólicos, romanos! Mientras en éstos el día de los muertos consiste en ir á los cementerios para hacer que los clérigos, provistos de agua bendita, recen *responsos* en latín por las almas que están ardiendo en el purgatorio, los Americanos dedican el 30 de Mayo á recordar de los que se han sacrificado por el bien general, y les hacen toda clase de manifestaciones populares, como paradas del ejército y la marina, desfiles de asociaciones con banderas, coronas é inscripciones. En este día todas las estatuas

de los parques y plazas públicas, están decoradas con banderillas, flores y coronas, á fin de que los hijos del pueblo se acostumbren á venerar la memoria de los héroes, de los sabios y bienhechores.

31

Qué horror! Hoy en medio del esplendor y la pompa con que se celebraba en Madrid el matrimonio del Rey Alfonso XIII, y á pesar de la presencia y vigilancia de veinte mil soldados del ejército Español, fué arrojada una bomba al coche en que iba la real pareja, que salió ilesa, pero en cambio murieron 16 personas de la concurrencia y salieron heridas como 60. Es indudable que una insania criminal se ha hecho endémica entre cierta clase social que ha extraviado su criterio y pervertido todo sentimiento humano. Pero si concentramos por un momento nuestra reflexión sobre las causas eficientes de este trastorno mental, que amenaza el orden social en este momento histórico, surge esta aterradora pregunta. ¿No es verdad que los adoradores de Mammón son los primeros que han trastornado toda noción de justicia, corrompiendo los caracteres y las costumbres, y formando alianzas inicuas con los poderes políticos y

religiosos de la tierra, para asegurar el éxito de su infernal programa de explotación del hombre por el hombre? El péndulo está comenzando á regresar del extremo á donde lo han llevado los abusos, las usurpaciones y bajas pasiones humanas.



JUNIO

1

Cuando veamos llenos los colegios, las escuelas y bibliotecas, los talleres y factorías, veremos también vacíos los cuarteles y las iglesias, los hospitales, las cárceles y las tabernas. Entonces los campos estarán todos cultivados, las clases sociales niveladas, satisfechas sus necesidades respectivas; los tribunales habrán desaparecido y la fraternidad humana habrá realizado el paraíso perdido por las pasiones egoistas. A esa época han llamado los videntes de la tierra el "Milenium." Pero para llegar á él nuestros lejanos descendientes se horrorizarán todavía de los desastres sociales desencadenados por la insaciable codicia humana.

2

Todos los hombres han tenido sus Lauras y Beatrices. Desgraciado aquel que no haya halagado su primera edad con los encantos de un amor ideal, brotado al aspecto de una mujer que fué para él como la estrella del Norte para el antiguo navegante, esto es, el ser que atraía sus constantes miradas porque

era la esperanza de sus ensueños. Y ¿cuál la causa de esa atracción irresistible de dos seres que se encuentran y se cambian fluidos que penetran sus almas? Indudablemente son reminiscencias de un pasado que dejó raíces que retoñan al contacto de dichos fluidos. Es ley que en la perenne transformación de la vida universal se han de unir los seres para progresar por el cambio de sus emociones, de sus ideas y sentimientos. Esto, en el deficiente lenguaje humano, se ha llamado *Simpatía*.

3

Oyendo hoy la campana de una iglesia, que con su sonora insistencia, se empeñaba en convocar para los servicios que llaman religiosos, hánseme ocurrido estas ideas: Las iglesias, ya que no pueden atraer á los fieles por la unción y el espíritu religioso que predominaba en tiempo de los Apóstoles, los están atrayendo por la impresión de los sentidos; poco á poco van convirtiendo las ceremonias del culto en verdaderas funciones teatrales. Mejor así, pues ya tenemos agradables conciertos vocales y musicales, espléndidas exposiciones y ferias de caridad, y no tardaremos en ver, en el recinto mismo de la oración, los celebrados

bailes de igual índole, pues es menester dar de comer al hambriento y de vestir al desnudo á costa de dulces besos y seductores chicoleos. Oh Voltaire! Cuál sería hoy tu clásica sonrisa al ver lo que hemos avanzado en *religión* de tu tiempo al siglo XX!!

4

El celo en la especie humana es pasión desastrosa que ha tomado origen en el placer sexual. Es la pasión moral que comienza á marcarse terrible en las especies animales superiores, y en el hombre ha engendrado desde la poligamia hasta el asesinato. Otelo es la viva representación de ese egoismo sexual que el genio inglés mostró al mundo conmoviéndolo. A medida que el hombre moderno va adquiriendo el propio dominio sobre sus instintos carnales, y elevando sus sentimientos por una educación más espiritual, el celo va desapareciendo con la dignificación del carácter y la ilustración de la inteligencia. El material de esta viruta me han proporcionado dos gatos feroces que anoche interrumpieron mi sueño.

5

Quitad á los Estados Unidos el "*auri sacra fames*" que está corrompiéndolo todo, desde

los business (negocios) hasta la política, la justicia y la legislatura; quitadles los *linchamientos* que por odio á la raza negra les están convirtiendo en asesinos; quitadles las brutalidades del *football* y el *pugilato* que, so pretexto del desarrollo físico les están calificando de bárbaros; quitadles sus maneras descorteses é inurbanas en la plebe y dejadles su asombrosa actividad comercial é industrial, su culto á la libertad y á la instrucción, su genio incomparable para la mecánica, y, por fin, su apego febril al trabajo que ha incubado los *cuatro mil multi-millonarios* que tiene actualmente este país, y podreis formaros una idea aproximada de las colosales posibilidades que se ocultan para la humanidad del porvenir. Esta viruta fué acepillada al pasar en Broadway junto á la construcción de una de las inmensas casas-torres de esta ciudad, verdaderas colmenas humanas donde está elaborándose y corriendo á torrentes esa deliciosa miel que llaman DOLLAR.

6

Hoy he tenido una representación gráfica de lo que es y debe ser la autoridad en la sociedad humana. Algo había ocurrido que alteró por un momento el orden y la precisión admira-

bles con que se mueven los trenes que llevan por la mañana ríos de gente que va á trabajar en New York, y con tal motivo la aglomeración de pasajeros en los andenes del puente de Brooklyn era inmensa, y al ir á bajar una de las escaleras noté una señora que llevaba en brazos una linda criatura. Entonces ví destacarse de entre la multitud la arrogante figura del policial y extender su mano vigorosa para proteger á esa madre contra los desconsiderados empellones de los díscolos y malcriados. He allí, dije para mí, que esa mano fuerte con guante blanco es el simbolo perfecto del principio de autoridad. Debe ser blanca por la pureza y la probidad, y fuerte para conservar el orden y proteger al débil. Mas por desgracia vemos todavía que esa mano en vez de blanca es negra, y en vez de proteger empuja al pueblo al abismo del desorden y la revuelta.

7

Entre todos los animales terrestres, el ser humano es de una organización esquisita, y más todavía la mujer, esa verdadera sensitiva humana, que es, podemos decir, un manojo de nervios delicados. Pues bien, debido á esta organización la especie humana, en su evolución social, se halla en pleno período

sensacional, y sus hábitos, sus costumbres, sus gustos de actualidad han nacido de la sensación. En su alimentación no se ha limitado á reparar sus elementos orgánicos gastados en el juego de la vida; son los estimulantes de toda clase los que llenan la lista de sus alimentos y bebidas. En sus vestidos es también la sensación la que ha creado las modas, que son la escuela de los gustos impuestos y forzados. El lujo no es otra cosa que la sensación llevada á su último extremo. En todo el hombre camina arrastrado por la sensación y las pasiones que ella ha creado. Felizmente se nota también que, á la vez, el período de la intelectualidad está bastante avanzado. Ya son muchos los que dan preferencia al alimento de las ideas que al que puramente satisface el estómago, y muchos también los que prefieren vestirse de ilustración antes que de telas delicadas y finas. Dos siglos más y el período de la sensación habrá cedido su lugar al del espíritu.

8

Acabo de dar un beso con mi membrana pituitaria y otro con mi retina. Y no creais que he dicho un disparate en este momento, sino una verdad como un templo. Me expli-

caré. ¿Qué es un beso? Creo haberlo dicho ya en otra viruta: es la atracción de dos labios, es decir el cambio de fluidos invisibles pero deliciosamente sentidos que esos labios contienen. Pues bien, me paseaba hoy por las callejuelas del jardín de las rosas en Prospect Park, y gozaba viendo las variadas rosas que allí las cultivan artísticamente en cada primavera; al ver, pues, dos hermosas rosas, blanca la una y roja la otra, no pude contenerme y me incliné hasta percibir su aroma. Al levantar mi vista de allí, mis ojos se encontraron con dos bellas jóvenes que recorrían también la misma callejuela, y el fluido luminoso que se desprendía de ellas hirió agradablemente mi retina. Ved, pues, si anduve errado al afirmar que he besado con mis nervios olfatorios y con mis nervios ópticos.

9

Lo que más caracteriza al Catolicismo ante la opinión ilustrada y sensata del mundo, es esa guerra ciega y contraproducente que ha emprendido el Papado contra el Socialismo y la Masonería, precisamente esas dos tendencias modernas del espíritu humano hacia el imperio de la justicia y de la fraternidad prácticas. Al hablar del Socialismo y la Masonería

no me refiero á los falsos conceptos que han dado en propagar sus adeptos superficiales y extraviados, que persiguen en el primero una igualdad social absurda, impracticable y antinatural impuesta por la violencia, y en la segunda una guerra contra el clero tan egoista, ciega é intransigente como la de éste contra aquella. Me refiero á la sana y filosófica doctrina del Socialismo, que anhela ver á la sociedad libre de los irritantes abusos que ha creado la codicia humana, y gobernada dentro del orden y la justicia. Me refiero á la fraternidad y la caridad prácticas con que la Masonería está aliviando á la humanidad desvalida. Es en ese sentido que yo envidio ser socialista y masón.

10

Acabo de leer un cablegrama del Vaticano en el que se niega que el Papa Pío X pretenda salir á la villa papal Castillo Gandolfo á convalecer de su grave enfermedad, pues no quiere romper su prisión en el Vaticano. Ahora pregunto yo ¿quién le ha sometido á tan larga y estricta prisión? Y mi serena reflexión me responde. Ese terrible tirano que se llama *orgullo humano*. Historiemos. Con el andar de los siglos los Papas habían llegado á olvidar

tan completamente las enseñanzas del manso y humilde Jesús, que se erigieron no sólo en reyes de la Cristiandad por su dominación moral en todo el mundo, mas también llegaron á creerse Reyes temporales de Roma, usurpando así los derechos del gobierno civil Italiano y manteniendo fraccionada y en constante guerra intestina á la noble y magnánima Italia. Mas en 1870 llega á triunfar el pueblo y reivindica su derecho al gobierno civil y no eclesiástico, y destronado el Papa-Rey se declara urbi et orbe preso en su propio palacio el Vaticano. Y como el tirano aquel que he mencionado es inexorable, he allí que el Papa avisa ahora por cable al mundo entero que le bastan para pasear sus jardines del Vaticano.

11

Han vuelto en Rusia las bárbaras matanzas de Judíos por rivalidad de razas y de religión, y al leer en los diarios la ferocidad rusa para exterminar hebreos, he recordado que los videntes de Israel profetizaron esas matanzas muchos siglos antes que viniese el Mesías, y después del sacrificio del Calvario las vió también el último de los Profetas, el de Patmos. Estos asesinatos en masa, perpetrados

por el espíritu de secta, al amparo de la ignorancia y de la codicia, no los podrán evitar la diplomacia, los cañones de las Potencias ni el rigor de la autocracia. El único remedio que evitará á la humanidad el espectáculo de ese resto de barbarie, son las Escuelas. Cuando la Rusia esté provista en toda su vasta extensión de escuelas como las de los Estados Unidos, entonces fraternizarán allí todas las sectas.

12

Los viajeros científicos que han visitado las pirámides han tenido que admirar mucho el grado avanzado de civilización del antiguo Egipto, al considerar los medios mecánicos de que han debido valerse los hombres para subir á esa grande altura esas inmensas piedras cúbicas que representan el peso de muchas toneladas. Mas al pasar hoy por Broadway, donde están comenzando á echar las bases de uno de estos enormes edificios, rivales de las pirámides, de 20 ó 30 pisos, he tenido que admirar enorgullecido nuestra actual civilización, no precisamente por los medios mecánicos para elevar á grandes alturas los pesados materiales de construcción, sino porque el hombre de este siglo hace de

concreto piedras tan duras como el granito y de tales dimensiones, que aquellas de las pirámides vendrían á ser nietas de éstas que los Américanos ponen como cimientos de sus casas de negocios (business-houses).

13

Oh, el Hogar! Palabra mágica que el hombre acertó á derivar del fuego con que calienta su vivienda; palabra dulce y sagrada que simboliza, cual ninguna otra, el amor conyugal, el amor maternal, el amor filial y el fraternal. Quitadle al ser humano el hogar y habreis hecho de él el ser más desgraciado de la tierra. Por el contrario, imaginaos el hombre más infeliz, pobre, enfermo, idiota ó criminal, pero dadle un hogar, un techo que le abrigue, una madre que le bendiga, una mujer que le ame, un hijo que le encante, y se creerá más que un rey, pues no cambiará su suerte con la de éste. El hogar es nada menos que el simbólico paraiso de que nos habla la Biblia!

14

Contemplando hoy á una joven bella que iba sola en el asiento doble de un tren, frente al que yo ocupaba, y que por su actitud descuidada, por algo de desgreño en su dorado y

abundante cabello, y por el invencible sueño que llevaba, superior á los estridentes ruidos y sacudidas del tren, hacía suponer con razón que su sistema nervioso había agotado las emociones juveniles del placer, vínoseme á la memoria la profunda sentencia de Cristo: "El que se halle sin pecado que arroje sobre ella la primera piedra." En efecto, sólo Jesús, ese espíritu divino que ya había llegado al límite de su evolución moral, para hallarse superior á los poderosos incentivos de la carne, podía haber escrito en la arena esa sentencia desafiadora, seguro de que entre los acusadores de esa histórica mujer, no habría uno solo que arrojase la piedra, comenzando desde los más viejos en achaques del amor físico.

15

Todo hombre dice en la edad madura: "Oh! si me fuera dado volver á la niñez pero con la experiencia que tengo, cuánto bien pudiera hacer y cuánto mal evitar!" Pues bien, la experiencia es benéfica para el hombre maduro por la suma de conocimientos prácticos que ha adquirido en los largos años de su vida. ¿Deseais educar niños maduros que hagan todo el bien posible á la sociedad y que eviten también todo el mal posible?

Pues reemplazad en los métodos de educación popular la experiencia del hombre maduro, dando al niño la mayor suma de conocimientos prácticos para los casos de la vida. Dejad á un lado los sistemas puramente especulativos, las teorías y basad la enseñanza en hechos, y sin sentir habreis resuelto el difícil problema social.

16

Creo haberlo dicho ya en otra viruta: la característica del genio es el ver claramente con la inteligencia allí donde para el común de los mortales no hay sino oscuridad. El genio es creador porque está inspirado, es decir, porque tiene la cooperación inconsciente de inteligencias invisibles. Casi todos los hombres de genio han sido reconcentrados, y han manifestado en su carácter y en sus hábitos algo que revela al medium, esto es, al ser humano que sirve de órgano apropiado para la comunicación con el mundo invisible que nos rodea. Estas ideas acudieron á mi mente mientras oía complacido un canto de la Patti y otro de Caruso reproducidos en el gramófono de un amigo. Hallábame suspendido sin atinar qué admirar más, si el genio musical de los cantores ó el mecánico de quien inventó

ese precioso mecanismo para coger, fijar y reproducir tanta armonía. Al fin me resolví por este último y hube de admirar más á Eddison que ha enriquecido el acervo humano con las producciones eléctricas de su genio.

17

¿Quereis saber por qué los Estados Unidos es el país de los millonarios, como no lo ha sido ningún otro en la historia humana? Pues porque tiene en New York una grande escuela de finanzas, de balde y al aire libre. Si pasais desde las 11 a. m. hasta las 3 p. m. por la primera cuadra de Broad Street, os hallareis sin pensar en medio de un torbellino de negociantes en vasta escala. Si sois algo observador vereis allí desde el boy de catorce años, que acaba de graduarse en la Escuela Pública, hasta el setentón que se ha envegecido en el business (negocios), en medio de una confusión y gritería incomprensibles para el profano, haciendo transacciones de centenares de miles y hasta millones de dólares. Esta original escuela, sucursal de las grandes bolsas de New York y de Europa, está graduando todos los días en media calle financistas á lo Morgan, á lo Rockefeller, á lo Carnegie. Pero si no entendeis esa jerga del negocio, tened

cuidado de no enredaros con ninguno de esos pichones de gavilán, porque en un santiamén os dejarían sin plumas. Si quereis hacer negocio lícito apelad á un perito de probidad, que también los hay, lo difícil es dar con ellos.

18

En las grandes ciudades de millones de habitantes, los extensos parques, bien arreglados, servidos y administrados, como el Prospect Park de Brooklyn, en el que puede caber con holgura una de nuestras pequeñas ciudades de Hispano-América, son colaboradores eficaces de los Socialistas, pero de socialistas filósofos á lo Henry George, á lo Bellamy, á lo Proudhon, etc., Dichos parques están acostumbrando á la gente á gozar de la propiedad común, ó mejor dicho, á usufructuar de los bienes de la comunidad. Estudiando á fondo la organización de los parques, donde todos pueden llamarse dueños pero nadie puede ejercer dominio exclusivo y despótico, donde reina el orden y todos gozan razonablemente de los encantos de la naturaleza, donde los dineros del pueblo se invierten con honradez para adelantar y embellecer la propiedad común, donde, en fin, se aprovecha del esfuerzo de todos en beneficio de cada uno, se viene en

conocimiento de lo fácil que es labrar la felicidad general cuando se depone el egoismo y se mata la codicia.

19

Los hombres de todas las sectas Cristianas, aún de las que se creen con razón las más avanzadas, como la Ciencia Cristiana (Christian Science), están cometiendo, en mi concepto, un grave error al gastar ingentes sumas en la construcción de inmensos y valiosos edificios, dizque como templos dedicados á la Divinidad. Acabo de leer que se ha inaugurado en Boston una gran Catedral de la Ciencia Cristiana, que ha costado dos millones de dólares, como un público testimonio de la inmensa propagación de esa secta, que hace veinticinco años apenas contaba con veintiseis adeptos á las doctrinas de la Sra. Mary Eddy, y hoy cuenta ya con 82,000 miembros en el país. ¿No habría sido de hombres sensatos y verdaderamente Cristianos levantar un modesto edificio que hubiese costado $100,000 para las reuniones de los adeptos, y consagrar los $1,900,000 para obras de verdadera filantropía? Cuando Jesús se paró junto al pozo de Jacob en Samaria, una mujer sencilla le preguntó en dónde era mejor orar á Dios

si en la montaña, como lo hacían sus padres, ó en el templo, como lo hacían los Judíos? Y Jesús le respondió: "Mujer, ya viene la hora en que los hijos de Dios no le adorarán en el monte ni en el templo, sino en espíritu y en verdad." Parece, pues, que esa hora se ratarda todavía á causa de la vanidad humana.

20

Los refranes populares tienen un fondo de verdad que á cada paso se comprueba. "La codicia rompe el saco" es el refrán que los monopolistas Americanos (Trusts) están poniendo á la vista de todas las naciones del mundo. Los asquerosos sistemas con que la codicia americana ha corrompido no sólo la industria de la carne en los mataderos y centros industriales, sino también la moral del gremio productor de carnes conservadas, han venido en estos días á despertar de su letargo al gobierno federal, á fin de castigar á los magnates que están convirtiendo en oro esa corrupción. Escandalizado el mundo con la revelación de esos métodos vergonzosos que los monopolistas han puesto en uso, las industrias americanas sufrirán golpe mortal, que obligará á la opinión pública á echar á un

lado un partido político que ha engendrado tanta corrupción.

21

Una de las muchas aberraciones humanas ha sido la de las herencias. Así como al monopolio, al abuso, á la usurpación, al despojo se les ha dado un aspecto lícito llamándolos Propiedad, así á un extravío del amor paternal, exagerado y ciego, se ha llamado Herencia. Si el hombre tiene el derecho de acumular el producto de su trabajo ha de ser á condición de que goce de él sensatamente en las necesidades y trabajos de la vida presente y en educar convenientemente á sus hijos; mas no tiene el derecho de legar á la sociedad sus hijos como seres ociosos y viciados, poniendo en sus manos la riqueza, que es el peor elemento para endurecer los sentimientos y corromper las costumbres. El Estado debería comenzar por gravar fuertemente las herencias, para invertir su producto en obras de educación y beneficencia para el pueblo, y, después de algún tiempo tendrá que abolirlas fácilmente, cuando en la sociedad haya una mayoría de gente sensata y moralizada que sabrá hacer buen uso del dinero.

22

Primera vez en mi vida que he visto dar una aplicación útil para el pueblo á un suntuoso y espléndido templo. En la estación del verano, con un sol brillante y una temperatura de 95 grados F. á la 1 p. m., hora en que toda la gente laboriosa de New York deja los escritorios y oficinas para ir en busca del lunch, tienen hoy la cordura de abrir las puertas laterales de la iglesia de la Trinidad (Trinity Church) entre Broadway y Wall Street, con el santo y piadoso fin de que los fatigados transeuntes, que vienen de hacer por la vida, entren á reposar un momento bajo las elevadas vóbedas del templo que conserva el aire fresco. Dime también por convidado y tomando uno de sus cómodos asientos me puse á borronear estas líneas, elevando con la mente mi más férvida acción de gracias al Ser Supremo, porque la intransigencia sectaria haya dado vado á la serena reflexión y pactado una tregua con la civilización moderna, permitiendo que el más antiguo de sus templos sirva para la oración más agradable á Dios, cual es el tranquilo descanso después del trabajo y del alimento, en medio del silencio y del aire fresco.

23

Hoy en Battery Park he visto á una madre besar con tanta efusión y ternura á su hijita de 3 años, que me ha hecho palpar el fondo de bondad del corazón humano y me ha sugerido estas reflexiones acerca de la evolución humana. Llegará una época en que la mayoría de los seres humanos habrán depurado sus fluidos á través de numerosas reencarnaciones y se hayan hecho receptivos á las benéficas influencias de espíritus elevados. Entonces habrá entrado la humanidad en el período predicho por los antiguos profetas y que han llamado el *Milenium*. Las pasiones groseras engendradas por los instintos carnales habrán cedido el campo á las nobles pasiones provenientes del Espíritu. Al odio, la venganza, la codicia, los celos, habrán reemplazado la mansedumbre, la humildad, el desinterés, la abnegación, la generosidad. El amor será el lazo común entre los hombres, como lo es entre la madre y sus hijos. La guerra habrá quedado en la historia como una horrible pesadilla, y los inmensos recursos que en ella se gastan se aplicarán á obras de bienestar general y de embellecimiento del planeta. Mas esa época gloriosa no podrá llegar sino lenta-

mente, á proporción que el hombre se ilustre y se moralice.

24

La religión y la política, en el sentido que les dan los profesionales de esas dos industrias lucrativas, son dos hermanas gemelas de admirable parecido. Ambas tienen por base el interés privado, la una de secta y la otra de partido; ambas se han apoyado en la fuerza y la violencia para su aceptación forzosa; ambas han engendrado y fomentado el odio y la venganza contra las sectas y los partidos rivales; ambas han sido madres, la una de la superstición y la otra de la ignorancia; ambas han matado la libertad de los pueblos; ambas han usurpado sus derechos nutriéndose de hipocresía; ambas han creado el monopolio y enriquecido á sus adeptos; ambas se han aliado íntimamente para suscitar las guerras más crueles y devastadoras; ambas, en fin, han sido y son una verdadera calamidad para la humanidad, pues han sido y son una obstinada rémora para el progreso y la felicidad del mundo. Hablo de la religión y la política en el falso concepto que de ellas se tiene y la peor aplicación que de ellas se hace.

25

Como un admirable monumento en piedra del siglo XVII se ha tenido, y con mucha razón, el frontispicio de la iglesia de la Compañía en Quito. En efecto, allí teneis para admirar no sólo la perfección de las figuras de los santos y labores talladas en el granito por operarios indígenas, sino también su belleza como obra arquitectónica. Sería pues muy curioso comparar los largos años que demoraría dicha obra, en una época en que las herramientas se limitaban casi á la sola mano del hombre armado de un tosco cincel y un mal barrilejo, y la época actual en que he visto levantar en pocos meses edificios de 30 pisos, más altos que la torre de una catedral, y cuyas fachadas, hechas de toscas piedras, han sido maravillosamente labradas en pocos días por peritos que manejan diestramente finos cinceles eléctricos. Mirando estos trabajos al parecer inverosímiles, me he acordado de la conocida frase de Pelletan: "El mundo marcha," y me he preguntado con admiración: cuáles serán las posibilidades de estos Americanos dentro de cuatro siglos? La respuesta me la ha dado Eduardo Bellamy en su "Looking Backward."

26

La Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua fueron los cuatro elementos del universo de quienes, según los antiguos, dependian toda vida y todo fenómeno; pero hoy los modernos, debido al progreso de la Ciencia, han descubierto que los nombrados no son sino grandes elementos de la Higiene, y el mal uso que de ellos se hace es la causa de las enfermedades humanas. La civilización, que no es otra cosa sino el progreso de la evolución humana, así como ha producido grandes bienes, ha traído también grandes males, y entre estos últimos está el mal uso que hacemos de esos elementos. Los animales inferiores al hombre y los salvajes desconocen las enfermedades porque se ciñen á la naturaleza. De los productos de la tierra preferimos como alimento las carnes estimulantes productoras del ácido úrico en la sangre. Al agua pura y natural preferimos la mezclada con venenos y que llamamos licores. El aire lo alteramos á sabiendas con mil emanaciones, humos y polvos nocivos é impedimos su libre acceso á nuestros dormitorios. Lo mismo hacemos con la luz y el calor solar, y hemos convertido, por estragadas costumbres, la noche en día, privándonos del sueño reparador de las fuerzas perdidas por

el trabajo. Y [illegible] [illegible] la [illegible] ticia de [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible] dola de [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] mismos los [illegible] de [illegible] [illegible].

27

Acabo de leer que el Papa, como especial deferencia á las repúblicas de América, está vacilando entre conceder el capelo cardenalicio á algún prelado de los Estados Unidos ó de la República Argentina, que son las dos potencias á uno y otro extremo de este continente; y mientras tanto hace cardenales italianos por docenas á fin de tener asegurada una mayoría italiana para la elección de Papas y que todo quede en casa. Pero no me admira tanto ese proceder inspirado en exclusivo interés nacional y de secta; lo que me asombra es que á ese teje-maneje se le quiera dar el carácter religioso. ¿Qué tiene que ver en efecto este juego interesado de alta diplomacia mundanal, con las sublimes enseñanzas prácticas de humildad, abnegación y amor fraternal que nos legó el Crucificado? Nada ciertamente, pues bien sabemos que desde que el Cristianismo subió al trono de los Em-

peradores y Reyes dejó de ser Cristianismo para convertirse en Papismo.

28

Recorriendo las inmensas factorías de acero (Steel-Works) de South Bethlehem, reputadas las más grandes tal vez del mundo, no atinaba qué admirar más si el genio mecánico de los Americanos, ó la insensatez de los hombres, que todavía agotan sus energías en fabricar grandes cañones de 12 pulgadas de diámetro interno para despedazarse mutuamente; y colocado entre esos dos sentimientos, el de horror por las matanzas y el de admiración por los inventos, decidime por este último. Lo que llamamos mal-dije para mí-es un fenómeno transitorio que existe por la ignorancia del hombre, pero que mañana dejará de ser, cuando se ilumine su inteligencia y se emancipe su conciencia. Entonces todo ese acero, que, fundido en esos plutónicos hornos, ha corrido á los moldes para salir de ellos en forma de espantosos bota-fuegos, correrá hacia otros moldes para salir en forma de artefactos apropiados para hacer cómoda y deliciosa la vida, y convertir este atrasado planeta en un verdadero paraiso. El mal es esencialmente transitorio, sólo el bien es eterno!

29

Es una consoladora afirmación de la ciencia moderna, que la música tiene una doble y eficaz influencia sobre el hombre: curativa y educacional; remedia los vicios atávicos dulcificando los sentimientos y destruyendo las tendencias maléficas, y preparando así al hombre sano del porvenir. Por eso hoy día los gobiernos que verdaderamente se preocupan por el adelanto de sus pueblos, están creando centros musicales atractivos para el proletariado; y el interés privado está propagando la música elevada, que depura los fluidos por medio de la melodía.

30

Pasando junto á la puerta de uno de los muchos asilos de ancianos que tiene Brooklyn, ví un venerable grupo como de ocho ó diez cabezas blancas, departiendo tranquilamente bajo la sombra de los árboles en esta estación del estío. Sólo Dios tiene el privilegio-exclamé-de leer en estas páginas blancas que me inspiran respeto. Cuántas vicisitudes, cuántos errores, cuántos aciertos, cuánta experiencia han emblanquecido esas cabezas con el andar de los años. Cualesquiera que hayan sido los sucesos que han dejado sus marcas en

las conciencias de esos hombres, son los alumnos avanzados en la escuela de la vida. Desde el momento que estos hombres se han recogido en este asilo levantado por el sentimiento de fraternidad humana, es porque llevan en sí, como los veteranos mutilados que el Estado recoge en sus cuarteles, las gloriosas cicatrices que sacaron en la sangrienta lucha de este mundo. Por eso la ancianidad es respetable y acreedora á las atenciones de la generación joven.



JULIO

1

La historia no dice cuántos años se demoraron los Egipcios para levantar sus pirámides, que no eran sino las sepulturas de sus Reyes, pero Napoleón tuvo la gloria de perpetuar su nombre diciendo á sus soldados que cuarenta siglos les contemplaban desde la cima de ellas, en la empresa que iban á acometer para esclavizar una raza. Pues sin ser un Napoleón cualquier Americano de hoy día puede llenarse de gloria arengando de este modo á los miles de transeuntes que caminan diariamente por Broadway: "Conciudadanos: Cuarenta semanas os contemplan desde las ventanas de ese trigésimo piso, que habeis levantado para que vuestros hombres lleven la vida más activa que han contemplado los siglos, y donde estais amontonando las fabulosas riquezas de esta nación joven, que es la admiración del mundo, y ál que llegará á dominar con el poder de su comercio y sus industrias, siempre que pongais una razonable valla á la codicia del monopolio." En efecto, hay más gloria en levantar en diez meses uno de estos templos de la industria y del comercio, que una sepultura tal vez en un cuarto de siglo.

2

La simple lectura de la relación que hacen los diarios de Europa, de las últimas maniobras para simular una guerra naval, me ha facilitado suficientes reflexiones para medir, en lo posible, el grado á que ha llegado la humanidad en su evolución hacia el progreso. No se puede negar que ese progreso humano en lo material é intelectual, ha avanzado mucho. Llevando la imaginación desde las toscas balsas del hombre primitivo en sus crueles luchas de cuerpo á cuerpo y cuando el vencedor festejaba la victoria saboreando en un banquete al aire libre la carne del vencido, hasta los espléndidos y poderosos buques de guerra de 18 mil toneladas de desplazamiento y 23 nudos de velocidad, con cañones de 12 pulgadas de boca y con infernales proyectiles en su vientre, no cabe duda alguna de que los hombres han realizado un progreso immenso. ¿Y en lo moral? . . . Horripila ciertamente considerar los desastrosos efectos del estúpido choque de bastardas ambiciones en los gobernantes de las naciones. La Fraternidad y la Justicia, que son las virtudes generadoras de la moral, las vemos ultrajadas cada día en el llamado gran mundo. De allí que todavía hallen tenaz oposición las aspiraciones de

ciertas almas generosas que han propuesto el desarme general, á fin de evitar las bárbaras guerras, y aliviar á los pueblos de pesados impuestos para mantener ejércitos costosos y permanentes.

3

He visto un hermoso cuadro que me ha impresionado gratamente. Representa el momento en que sacaban de su prisión, para ser fusilado, á John Brown, esa primera y noble víctima en la magna guerra para abolir la esclavitud de los negros. Al bajar John Brown una escalera varias negras, cuyos esposos andaban tal vez prófugos, le presentaban sus hijos para que los besara, es decir, para que los ungiera con el óleo santo del amor fraternal. Esto ha traído á mi mente la cuestión de las razas. Es indudable que el origen de la especie humana ha sido múltiple. Los que admitimos la ley de la evolución no hallamos dificultad en aceptar que el hombre ha venido del primato antropoideo, y esta evolución pudo hacerse á la vez en los distintos continentes de este planeta, y los primeros representantes de la humanidad tuvieron que sufrir los accidentes del medio ambiente, para fijar los rasgos característicos

con que se han marcado hasta hoy. Si es un hecho evidente que la hermosa raza caucásica está más avanzada en su evolución física, esa blancura de la piel, ese oro del cabello, ese azul celeste de los ojos debería armonizarlos con los sublimes sentimientos del espíritu para que su progreso sea cierto y efectivo. La parte física del hom bre es perecedera; hoy es y mañana no. El espíritu es el único que subsiste y sigue progresando indefinidamente: si hoy se ha encarnado en la raza blanca, mañana, es decir, en una nueva encarnación, puede animar un cuerpo negro, de cabello ensortijado y labios gruesos, y puede sufrir el mismo desprecio que tuvo por los negros cuando fué blanco. Así pues, la razón y la justicia están en favor de la igualdad de las razas por medio de los sentimientos generosos y las nobles virtudes.

4

Hoy, 4 de Julio, y apenas se ha levantado el sol sobre el horizonte, estoy oyendo las detonaciones atronadoras de los cohetes y petardos con que esta vigorosa raza Americana celebra la magna fecha de su Independencia del dominio inglés; y bien desearía, como un tributo á la generosa hospitalidad de esta

nación cosmopolita y feliz, dedicarle la más fina, bella y fragante viruta que yo pudiese acepillar de mi cerebro; pero tengo que limitarme á una sencilla, modesta é ingenua muestra de mi admiración por ella. En la historia humana ninguna nación ha llegado en 130 años de vida autónoma á la colosal altura que los Estados Unidos de América. Las naciones de Europa, que cuentan varias decenas de siglos de existencia, no han llegado á la asombrosa vitalidad y desarrollo social que este país. Aquí necesitaría el elocuente lenguaje de la Estadística para apoyar mi aserto, pero en vano amontonaría cifras sobre cifras tratando de probar lo que está á la vista de todo el mundo. Sólo en cohetes se calcula que se quemarán hoy día más de diez millones de dólares, suma que llenaría tal vez con holgura el presupuesto de dos de nuestras republiquitas latinas. Pero me direis que estoy haciendo un gran caudal del adelanto material, cuando Europa va á la vanguardia en lo intelectual y moral. No tal. El desarrollo intelectual se revela en sus dos grandes manifestaciones: la instrucción y la prensa, y este solo país tiene más escuelas y periódicos que todas las naciones de Europa juntas. Sus *treinta y*

tres mil periódicos lo están probando. En lo moral, la caridad es su base fundamental, y en Estados Unidos hay más hospitales y asilos de toda clase quizás que en toda Europa. En América casi no se conocen los mendigos y al trabajador se le hace más justicia que en Europa, por eso se va despoblando ésta y llenándose aquella.

5

Recorriendo el magnífico Aquarium de New York, la gran variedad de vistosos pescados y la abundancia de su reproducción en criaderos ad hoc, hiciéronme pensar en la profunda filosofía que se desprende de la teoría científica de Darwin. ¿Sería posible—me preguntaba—que esta variedad tan notable en la forma, color, aspecto y disposición de órganos diversos y adaptados admirablemente á cada modo especial de vida en el seno inmenso de las aguas, proviniese de un sólo origen, de ese misterioso é incomprensible protoplasma que cubrió el fondo de esas aguas y que llevaba en sí la vida latente que debía desarrollarse con los siglos en infinitas especies vegetales y animales que hermosean el universo terrestre? Sobrecogido de un santo respeto postreme en espíritu y exclamé con

emoción: Oh Padre del Universo! si por la sola acción de tu voluntad la creación pudo evolucionar desde ese germen casi invisible llamado protoplasma hasta el hombre integente y libre del siglo XX, desearía que mi veneración por tu grandeza no tuviera límites para admirar las obras de tus manos. Te veo más grande haciendo que los seres evolucionen de un sólo germen, que creándolos nuevos á cada instante!

6

Pretender que desaparezca el egoismo, esto es, el interés personal, en la sociedad actual, es lo mismo que querer apagar en la juventud el instinto sexual una vez que se ha despertado. Ni uno ni otro son malos si están bien dirigidos. Sin el egöismo el mundo no habría avanzado; él ha hecho héroes. ya en la paz ya en la guerra por el deseo de gloria personal; ha hecho también mártires por esa aspiración vehemente de perfección individual. Dirigid, pues, ese egoismo de modo que busque el propio interés en el bien general y habreis hecho avanzar la humanidad. Del mismo modo dirigid razonablemente el instinto sexual en la juventud, prefiriendo el interés y mejoramiento de la raza antes que el simple goce

individual y habreis matado de un golpe muchos vicios. Esto lo conseguireis instruyendo al niño con atinada franqueza acerca de la augusta función del sexo. Ya es tiempo de que tanto en el hogar como en la escuela desaparezca ese temor de hablar á la niñez y á la juventud asuntos de vital interés para la virilidad. El amor y la ambición no son males cuando son nobles y correctos.

7

Anoche fuí al teatro á oir la ópera Fausto. y he aquí las ideas que cruzaban por mi mente ante sus diferentes escenas. No hay duda—díjeme—que el teatro es una escuela de costumbres—como dijo el insigne poeta ecuatoriano Olmedo—que ha contribuido para moralizar al pueblo, por eso el clero ha sido su peor enemigo. Todos los dramaturgos, desde el gran Shakespeare, gloria de Inglaterra hasta D. José de Echegaray, actual gloria de España, todos han tratado de enaltecer las pasiones nobles y hacer odiar las innobles y bajas. Pero tampoco cabe duda, que este medio seductor de civilización, para ponerse á la altura del pensamiento moderno, necesita, como también la novela, una nueva evolución que eleve y no deprima los caracteres. El

amor, que es la pasión madre, la pasión universal, el eje sobre que giran el drama y la novela, para que eduque dignamente al pueblo debe dejar la forma personal, sensual, egoista, y presentarse bajo la forma noble, altruista, de abnegación, de sacrificio, de filantropía, de fraternidad universal. El teatro, si quiere atraer á las clases elevadas y pensadoras, debe abandonar lo trivial, lo cursi, las payasadas groseras y repugnantes para la gente delicada. Todo lo noble, lo digno, lo inspiracional y elevado debe ser su arsenal, su stock, como dicen los ingleses. De otro modo le sucederá lo que les está pasando á las iglesias, que las van dejando desiertas.

8

Hoy he tenido motivo para deplorar la lenta evolución de la Medicina. Entre esta ciencia que pretende curar el cuerpo y la religión que asegura con énfasis que cura el alma, encuentro un paralelismo notable. Ambas vienen caminando hace veinte siglos en medio de sombras, y es porque descuidando las cosas del espíritu, se han preocupado más de las del cuerpo ó de la materia. Pero es forzoso confesar que esa marcha ha estado en relación con el lento desarrollo humano. Hoy la

proporción de los que admiten y ponen en práctica la acción curativa de los fluidos ó fuerzas etéreas del universo está en la misma relación de los que han dejado á un lado la religión de las meras fórmulas ó ceremonias, para regirse por los dictados de la sana moral, cuya base es el amor fraternal. La humanidad se va acercando cada día más á la época en que suprimirá y evitará las enfermedades porque habrá arreglado sus costumbres á la estricta observancia de la ley natural. Entonces su religión consistirá también en la sencilla adoración al Dios de la naturaleza en espíritu y en verdad. Mas, hoy por hoy, todavía se ha menester de boticas, de venenos y cuchillas para destrozar las carnes y los tegidos.

9

He tenido el agrado de conocer y tratar una joven simpática, modesta é inteligente. Venía de su oficina, donde trabaja desde las ocho a. m. hasta las cinco p. m. en sus delicadas tareas de escritorio. Su vestido es sencillo, su sombrero no tiene plumas, flores ni velos; lleva desnudas sus preciosas manos y no carga anillos en sus dedos, pendientes en sus oreias ni collar es su garganta; su único

adorno es el reloj que lleva graciosamente asegurado al pecho por un cordón de seda. Por el corte y aspecto de su elegante blusa se comprendía que el corsé no oprimía su cintura y tuve ocasión de fijarme en que sus bonitos zapatos tenían tacos anchos y bajos. Su trato me encantó. Raciocinaba con claridad y sus juicios eran acertados y justos. Manifestaba un gusto esmeradamente educado por las bellas artes. Encontré que estaba familiarizada con la Historia y no desconocía la Literatura clásica. Quise descubrir sus ideas religiosas y con disimulo arrastré la conversación hacia las iglesias y al preguntarle que á cuál de ellas concurría los Domingos, con una amable sonrisa me contestó: á la misma que Ud. frecuenta, pues varias veces le he visto allí, Prospect Park; en él hago mis oraciones por la mañana y doy gracias á Dios que nos hace gozar de los niños, los pájaros y las flores. Entonces habiamos terminado el viaje y me despedí, y al retirarme emocionado dije para mí: Es indudable que el cultivo y la elevación del carácter es la verdadera religión.

10

Un hombre y una mujer elegantes paseaban ayer por el jardín de las rosas en Prospect

Park, y después de recorrer sus embalsamadas callejuelas, ocuparon uno de los asientos,donde departían alegremente llenando el jardín con sus sonoras risas. En esto asomó por allí un anciano mal vestido y que revelaba en su semblante los estragos del hambre y de la miseria, y algo dijo en voz baja al caballero, mas éste contestóle tal vez que siguiese su camino pues así lo hizo el pobre anciano. He ahí-exclamé-que la prueba más terrible para un espíritu que se encarna en este planeta es la riqueza; casi siempre sucumbe en ella haciendo completamente estéril su existencia. La riqueza por lo común es inclemente como el invierno, porque los seductores halagos con que ella fascina, tienen la virtud de hacer insensibles á sus víctimas. Yo compadezco de veras á los ricos despiadados en el momento de su despertar al otro lado de la tumba, á donde no habrán llevado otro equipaje que sus acciones. Allí se encontrarán convertidos en sus propios y terribles aduaneros, que no permitirán el más mínimo contrabando. Allí sacudirán uno por uno todos sus trapos y los hallarán horribles y repugnantes á la vista. Allí será entonces el llanto y el crugir de dientes, de que nos habla el Evangelio!

11

Miraba en el prado del parque un pequeño grupo de ovejas, de las que unas pocas arrancaban la verde y menuda yerba sin levantar la cabeza, mientras las demás, después de haber completado la carga de su primer estómago, permanecían rumiándola acostadas en el suelo en actitud tranquila, vigiladas á distancia por su anciano pastor que las miraba acompañado de sus tres perros. Este cuadro pintoresco y apacible solicitó mi reflexión hacia la ley evolutiva de los seres. Qué diferencias tan notables alcancé á percibir en ese instante entre los animales que formábamos ese grupo! Prescindiendo de las orgánicas y llevando la consideración únicamente á las intelectuales y morales, hay para admirar la gran distancia que media entre esas ovejas, esos perros, el pastor y yo. Que los animales superiores piensan y quieren es ya un axioma en filosofía, pero la manera como lo hacen es asunto digno de estudio para el científico y el filósofo. La oveja, el perro y el hombre piensan y quieren en relación con el desarrollo de su parte orgánica y del principio espiritual que anima á todos ellos. Esa oveja que rumia tranquila su alimento piensa tal vez apenas sobre él y ha comenzado

á tener afecto por su prole. Ese perro ya se avanza á interpretar y obedecer los mandatos de su dueño. Aquel pastor, á más del don del pensamiento, ha llegado á tener la conciencia de sus propios actos. Y, sin que sea un ultraje á la modestia, yo creo haber dado un paso más que ese pastor al sentirme con el deber de escribir estas virutas, por el vivo deseo de ser útil á mis semejantes.

12

Despidiendo hoy á una familia para Europa he presenciado á bordo un cuadro interesante. Dos hombres fuertes, atléticos, cubiertos de barba y Rusos al parecer, se abrazaron. El uno tal vez de treinticinco años, que se quedaba en New York, tenía nublados por las lágrimas sus ojos. El otro, quizás de cuarenta años, había dejado correr la fuente del sentimiento, hasta el extremo que hizo brotar en la del que esto escribe la humedad bendita. Esto obligóme á pensar. Esas lágrimas-díjeme confirman que esos dos hombres son Rusos y hermanos; el mayor presiente lo que va á sufrir en su patria presenciando los esfuerzos supremos por la libertad de un pueblo oscurecido adrede por la ignorancia y la superstición; quizás va resuelto á tomar parte activa

en esa lucha heroica, quizás también ha jurado delante de la estatua de Lincoln ser libre ó perecer, y el éxito dudoso al abrazar á su hermano abrió la fuente mencionada. El otro, lleno tal vez de una absoluta confianza en las decisiones del porvenir, y sintiéndose seguro en el seno de un pueblo libre y rico, se duele de las vacilaciones de su hermano y le conforta y le alienta para luchar por la libertad y por la vida. Pero en medio de todo-agregué para mí-esos dos hombres se aman, y sea cual fuere el porvenir que el destino reserve para cada uno, continuarán unidos por ese eterno lazo; ¡Oh Amor, bendito seas!!

13

La corrupción política en horrible consorcio con la sectaria sacrificaron una víctima á presencia de todas las naciones cristianas civilizadas del siglo XIX. El segundo Imperio había corrompido las costumbres de la noble Francia, hasta arrastrarla al vergonzoso desastre de Sedan, y al surgir la segunda República de entre los escombros y cenizas que dejó la Comuna, el bautismo de esa República fué el acto más escandaloso de injusticia que ha presenciado la humanidad moderna. La iglesia se puso á las espaldas

del ejército francés para perder á un capitán de raza judía, y Dreyfus fué condenado á la muerte política y civil en medio de la tortura moral de su familia. Pasaron los años y la República fué levantándose joven y vigorosa por los esfuerzos de los caracteres sanos y robustos que habían flotado en esa podredumbre. Y ahora, á la edad de 36 años, coronada ante el mundo con la brillante aureola de la justicia, disipa las tenebrosas sombras del pasado separando la Iglesia del Estado, y reparando el crimen de haber condenado á un inocente, para que se cumpla lo que dice la Escritura: que la iniquidad no puede ser eterna!

14

Por una de las callejuelas del parque aparecieron un hombre y una mujer vestidos decentemente; ella iba á la rigurosa de verano, toda de blanco, hasta la sombrilla; el caballero de levita negra, chaleco blanco, sombrero alto y bastón con puño de oro. Desde lejos noté que hablaban agitados y al aproximarme observé que llevaban demudados los semblantes y el de ella marcadamente airado; al pasar yo ellos callaron, pero sus rostros denunciaban á gritos que entre esos dos seres

humanos se desataba una horrible tempestad moral! El Matrimonio!—seguí pensando—He allí un fecundo tema para el predicador moralista, pero demasiado vasto y difícil para labrar en tan reducido espacio una razonada viruta. ¿Cuál la causa originaria y eficiente para que los matrimonios se conviertan con tanta frecuencia en verdaderos infiernos? A mi jucio no es otro que el grado poco avanzado de desarrollo moral de la especie humana. No es el verdadero amor el que liga dos corazones para formar la base de la familia; son los convencionalismos sociales, las pasiónes extraviadas. Educad científicamente á los jóvenes de ambos sexos, de manera que comprendan la augusta función fisiológica del matrimonio; sacadles del tutelaje de la iglesia, y procurad á todo trance levantar y dignificar el carácter, y el infierno de hoy se cambiará en el paraiso de mañana.

15

No hay país en el mundo que haga un uso tan extraordinario de esa sugestión comercial que se llama anuncio como el Americano, si hemos de comprender por sugestión la imposición de una voluntad sobre otra. Es

propiamente el país del anuncio ó del *reclamo*, por eso vende más que cualquier otro y se impone en el comercio del mundo. El Americano destina tal vez la mitad de sus ganancias para el anuncio y ha aguzado su ingenio en la manera de hacerlo más eficaz. El gran problema comercial del Americano es llamar la atención á sus productos, cuéstele lo que le costare, pues sabe por instinto y experiencia comerciales, que en atraer la atención pública está su ganancia, porque vende más. En los Estados Unidos la vida social en todas sus manifestaciones se hace por el anuncio. El periodismo, tan avanzado en este país, ha recibido un impulso admirable á causa del anuncio. El Americano es especialista en el arte de anunciar. Si echais una mirada sobre New York á vista de pájaro, os creeis delante de un inmenso periódico de anuncios: techos, paredes, columnas, vestíbulos y hasta los hombres están cubiertos de ingeniosas pinturas de anuncios. El *hombre sandwich* es invención metamente yanqui; es un hombre pobre, viejo ó baldado, que en vez de pedir limosna, le pagan una pequeña renta para que lleve anuncios. Así que, hasta la beneficencia la ejerce el Americano por medio del anuncio.

16

Desde que se publicaron los pacientes trabajos del sabio Darwin, la doctrina evolucionista ha sido generalmente aceptada y la selección de las especies cuenta en todas partes con numerosos adeptos. El que esto escribe es uno de ellos y por eso meditando serenamente acerca de la conveniencia social de seleccionar la especie humana, ha notado con placer que hay en los Estados Unidos una corriente en ese sentido. Escritores, industriales, moralistas, filósofos, políticos, filántropos, etc., han insinuado la idea saludable y hasta dado algunos pasos conducentes á formar colonias especiales, escogiendo un terreno apropiado y allegando el capital necesario para implantar la colonia. Pero, en mi concepto, si se desea formar una ciudad modelo que goce de las ventajas del campo, á la vez que de todos los adelantos modernos, los iniciadores del gran proyecto deberían comenzar por un programa ó reglamento bien meditado, que no admita en la colonia (que yo la llamaría "Selection-City") sino asociados que llenen las mejores condiciones físicas, intelectuales y morales, suficientes para garantizar el progreso y la felicidad de la colonia. Todos los presuntos asociados deberían estar sometidos á un rigu-

roso examen médico para garantir á la colonia de todo germen ó contagio morboso, y á un examen moral mediante referencias insospechables, para evitar todo atavismo ó mala tendencia moral.

17

Pasando hoy junto á la iglesia de Santa Teresa en Brooklyn, oí tocar en las campanas de esa torre un armonioso himno que lo cantan en casi todas las iglesias Americanas; y exclamé lleno de gozo: Bendito sea el progreso! Hemos llegado á la época que yo llamaría la *evolución de las campanas*. El origen de éstas se pierde en la noche de la historia, pero durante el Cristianismo, su uso, analizado á la luz de la ciencia moderna, se ha reducido á un instrumento sugestivo para perpetuar é imponer las creencias. Todas las sectas en que se fraccionó el Cristianismo echaron mano de las campanas como las voceras de los credos y ceremonias, como cómplices de sus imposiciones intransigentes y no pocas veces como escandalosas promotoras de sus revoluciones contra el poder civil. Pero ya sea que convoquen ó que provoquen, siempre lo hacían de un modo desapacible, aturdiendo más bien que atrayendo. Ahora que las gentes van

abriendo los ojos y distinguiendo la verdad de las farsas y mentiras, las campanas van también cambiando de táctica y apelando á la armonía para atraer á esas mismas gentes que ya no se dejan engatusar tan fácilmente.

18

Narrándole mi esposa á uno de sus hijos, de nueve años de edad, el hecho realizado por Jesús en el desierto, de dar de comer con cinco panes y cuatro pescados como á cinco mil personas, admirado el muchacho de semejante hecho, superior á su inteligencia, no encontró otras palabras para expresar su admiración que estas: "Mamá, eso es ser muy hombre!" Justamente es lo que yo digo para mis adentros, cuando veo á estos Americanos levantar en pocos meses una inmensa y espléndida casa de veinticinco pisos, con muros y columnas de granito y mármol, con dos mil quinientas oficinas provistas de todo el confort apetecible. Cuando he visto construir, también en pocos meses, un magnífico ferrocarril subterráneo, de 15 millas de largo, bifurcado en dos ramales, obra llevada á cabo sin estorbar en lo mínimo el tráfico diario de esta ciudad de 4 millones de habitantes,

he concluído por exclamar con mi hijo: "Eso es ser muy hombres."

19

Se ha firmado un Tratado de Paz entre Guatemala, el Salvador y Honduras, que ha puesto término á la desastrosa guerra que estaba destrozando á esas repúblicas *hermanas*. Esto se ha obtenido por la intervención generosa y humana de las dos hermanas más fuertes, México y Estados Unidos, que desde el campo de la neutralidad, han medido los estragos de esa guerra. Esto indica que vientos de Paz están soplando sobre las naciones del mundo, y que no está muy distante el día en que un saludable convencimiento abra los ojos de los pueblos, á fin de que lleven á las regiones del poder hombres que estén desvestidos de ambiciones bastardas, generadoras de las guerras. Mientras en América se está dando ejemplo de ceder á las insinuaciones de la razón, y se está buscando en Congresos Internacionales los medios de vivir en paz y armonía, la pobre Rusia en Europa se halla en vísperas de volver á presenciar los horrores de la guerra civil provocada por la vieja codicia aristocrática.

Doloroso es decirlo, pero cuando una llaga se ha hecho corrosiva por los siglos, no hay otro remedio que el cauterio!

20

Hoy después del lunch y á la hora de mayor calor, entré como de costumbre, á reposar un momento bajo las elevadas bóvedas de la Iglesia de la Trinidad, y entró una hermosa joven vestida con decencia, llevaba un lindo sombrero adornado artísticamente con plumas de pavo real; cayó de rodillas sobre el cojín del respectivo asiento, dobló su hermoso cuello hasta dar con su frente sobre el reclinatorio y permaneció en esa actitud tal vez unos cinco minutos. Sentóse en seguida, apoyó su codo en el brazo del asiento y su blanca sien en la palma de la mano y quedóse inmóvil por un gran rato. "Después de la oración, los recuerdos"—dije para mí—"y ¿qué es la oración?-la concentración del pensamiento, que atrae una corriente protectora para los demás y para uno mismo. El que ama, ora; el que trabaja, ora; el que cumple la ley, ora: la vida entera de esa joven es probablemente una oración continuada; feliz ella!"

21

Hoy encontré en mi camino una bellísima joven, precioso tipo Americano, y más interesante todavía porque iba vestida llanamente pero con decencia. Al contemplar á esta joven con fijeza, casi inconscientemente se me escapó esta esclamación: He ahí un peligro! Sí, un peligro para ella misma porque puede traerle la vanidad con todas sus consecuencias, y peligro para los otros porque puede llegar á ser causa para una exploción de terribles pasiones en los hombres y de envidias desastrosas en las mujeres. En mi concepto, la belleza en la mujer, dado el estado moral actual de la sociedad, es una prueba tan peligrosa para el espíritu humano, como la riqueza. Casi siempre fracasa la mujer bella en su evolución moral; ambos sexos la hacen víctima de sus pasiones, y muy feliz será si sale ilesa en la lucha de la vida. Mujer bonita y virtuosa debe ser tan rara en el mundo, como lo es el rico verdaderamente filántropo; y digo *verdaderamente*, porque la mayor parte de las filantropías que conocemos, son ejercidas á toque de trompeta, y ya Jesús nos hizo saber que esa filantropía ella misma se galardona en este mundo.

22

Qué cuadro tan encantador el que he visto esta mañana en el parque! Me he sentido muy feliz al observarlo y he dado por bien santificado mi Domingo! Un simpático grupo de niños huérfanos asomó por las glorietas de madre-selva que están junto al prado, venían cuidados y dirigidos por sus respectivas ayas. Qué solícitud de estas buenas mujeres por hacerles agradable á los niños su paseo higiénico matinal! Bendije á Dios por haber creado estos corazones generosos y nobles que han hecho suyos esos hijos ajenos para quererlos con amor tierno y maternal. Ese sólo cuadro me hizo medir el alto grado de adelanto moral de la humanidad actual, en medio del fondo negro de pasiones egoistas que por fortuna van disipándose á la brillante luz que de sí despide la verdadera caridad. Y todavía han progresado más á este respecto—me dije—allá del otro lado del planeta, en ese bendito país que se llama Nueva-Zelandia, y que está sirviendo de espejo á las naciones civilizadas en la manera de gobernar á un pueblo haciéndole todo el bien posible. En Nueva-Zelandia ya no hay huérfanos: cuando un niño queda sin padres la "Sociedad de

Huérfanos" hace saber el hecho por los diarios é inmediatamente el Directorio recibe muchas tarjetas de los hogares que se ofrecen para criar al niño que ha quedado huérfano; entonces el Directorio escoge el hogar y entrega al niño de acuerdo con los Estatutos. La familia preferida recibe al niño y lo educa recibiendo á su vez una pequeña subvención del Directorio. ¡Qué país tan feliz!

23

Ayer ha muerto un multimillonario, y las columnas de los diarios vienen llenas de juicios y comentarios de distinto género. Mas el hecho positivo es que el espíritu de Russell Sage ha pasado al otro lado de la tumba, llevándose tan sólo los recuerdos de sus 90 años de existencia sobre este planeta y la suma de ideas y de afecciones que haya cultivado en tan larga vida. Lo he dicho ya en otra viruta: para el espíritu humano, según la doctrina Espiritualista, la prueba de la riqueza es quizás la más difícil á causa de la completa fascinación que produce y de la cual muy raro será el que pueda escaparse. La sabia aserción del gran filósofo que murió en el Calvario, de que es más fácil que pase un cable por el ojo de una aguja que un rico

se salve, es decir, que realice su progreso moral, ha necesitado de 20 siglos para poder ser comprendida en su verdadero sentido. La abundancia del dinero sea que se adquiera por herencia ó por medio del trabajo, produce el efecto de apagar los afectos que elevan el espíritu. Por eso le dijo Jesús á un joven rico que decía haber cumplido el Decálogo y quería ser su discípulo: "Anda, vende todo lo que tienes y dáselo á los pobres." El joven se quedó triste porque se sintió incapaz de ese sacrificio. Pobre Russell Sage, te compadezco! al haber dejado grandes legados para la caridad pública, habeis sembrado con la mejor intención la fecunda semilla de implacables odios entre tus herederos, y ese será el torcedor de tu espíritu!!

24

Cuando las creencias han perdido su eficacia por la adulteración de las doctrinas, se apela á la importancia de las personas para galvanizar un prestigio que se eclipsó por los errores y las malas pasiones. Constantemente estoy viendo que el Catolicismo hace un gran caudal de la conversión de una persona de gran prestigio á la religión católica; lo que en mi concepto equivale á una confesión tácita de

que se desconfía de la eficacia de las teorías propagadas como religión. Jesucristo arrastraba á las multitudes más por la eficacia de sus obras que por sus palabras, que en su mayor parte no fueron comprendidas. La conversión de la Princesa Enna y de la Condesa Cassini al Catolicismo, ha servido en el Vaticano para batir palmas como un triunfo sobre las demás sectas.

25

En medio del silencio solemne que reinaba hoy en Trinity Church á la 1 p. m., con una temperatura sofocante de 90 grados F., los que habíamos entrado en busca de un aire algo fresco bajo las elevadas vóbedas de esa iglesia, vimos entrar una mujer pobremente vestida, con esa mirada característica de los que tienen trastornada la razón, y comenzó á dar vueltas por todos los asientos hablando en voz tan alta como lo haría un predicador. Entonces dos guardianes del templo se dirigieron hacia ella, y el más fuerte de ellos tomóla de un brazo indicándole la puerta con la otra mano. "Pero quién es capaz de darme lo que busco?"—dijo notablemente indignada la pobre loca, pues lo era en efecto, y al fin la hicieron salir por la puerta lateral. Esta

infeliz mujer-pensé-ha equivocado su siglo y el lugar donde debía hallar su remedio. Hubiese nacido en tiempo de Jesucristo ó de los Apóstoles y ellos la habrían curado de su horrible insania. Pero no es ahora y mucho menos en una iglesia donde puede hallar *lo que busca*, es decir su curación. ¿Y por qué se ha perdido entre los que se dicen continuadores de los Apóstoles el precioso don de curar las enfermedades con la imposición de las manos y el sólo esfuerzo de su voluntad? La respuesta es muy sencilla: porque hace muchos siglos que el Espíritu de Dios se ha alejado de estas vóbedas.

26

Avisa la prensa que en el baile que se ha dado en el Palacio de Justicia de Caracas en honor del Primer Magistrado de la República, se han gastado sólo en flores *quince mil pesos;* y mientras tanto es más que probable que haya actualmente en Venezuela más de quince mil seres humanos que estén sufriendo los rigores del hambre y de la miseria. Y no es éste el único caso de derroche del dinero en asuntos de simple vanidad. Todos los días registran las crónicas del gran mundo el gasto perfectamente inútil de ingentes sumas, des-

tinadas á halagar el orgullo y la vanidad de los que se llaman poderosos de la tierra. Esta es una prueba palpitante de que no ha madurado todavía el criterio humano. Lejos de esto, si se reflexiona en los millones sobre millones que se gastan en el mundo en cosas nocivas á la salud y á la moral, como los alcohólicos, el tabaco, el te, el café, el opio y demás estimulantes que van minando el organismo humano, hay que convenir en que esa gran matrona que llamamos Civilización lleva todavía debajo de sus preciosas vestiduras, las mantillas que usaba entre las selvas.

27

De todas las explotaciones del hombre sobre el hombre ninguna ha cautivado más mi admiración que el Seguro de Vida, por la suma habilidad de su organización. Dicen los economistas filántropos que estas Sociedades de Seguros de Vida han contribuído á fomentar el ahorro y la prudente economía; mas yo digo que lo que propiamente han asegurado esas Sociedades es el fabuloso acrecentamiento de su riqueza propia, á costa del ahorro y del trabajo de todas las clases sociales. Las 99 y media probabilidades están en favor de las Compañías, y sólo media probabilidad en

favor de los asegurados. Estos deben ser sanos, robustos, bien constituídos, sin ningún germen de mala herencia, morigerados, de buenas costumbres, morales, con hábitos de trabajo, para poder pagar anualmente y en día preciso los premios que deben dar á las Compañías por el hecho de ser los asegurados hombres de vida sana é irreprochable. Aún con estas condiciones, si por acaso sucede de no poder premiarlas llegada la fecha fatal, todo se ha perdido, menos la amarga experiencia comprada á costa de la más cándida imprevisión.

28

Lo que prueba que los hombres no han llegado todavía á la era de la razón, es el hecho de que hacen depender casi siempre la prosperidad y el porvenir de los pueblos de la vida deleznable de los individuos, y no de las leyes é instituciones, que son la roca sobre que deben descansar ese porvenir y esa prosperidad. Los juegos de bolsa, que son los que regulan la marcha financiera de las naciones, están pendientes muchas veces del buen ó mal humor con que se despierta un monarca, después quizás de una noche de disipación y de excesos. Pobre humanidad! aún está al principio de su peregrinación hacia la vida verda-

deramente autónoma y racional! Pero en medio de esta marcha ilógica de las naciones más poderosas, una modesta colonia, Nueva-Zelandia, que, puede decirse está recién en la infancia, es el ejemplo más elocuente y halagador del verdadero gobierno del pueblo y para el pueblo, pues allí se hace depender la felicidad de la nación de instituciones sensatas y costumbres sanas.

29

El hombre sin el amor habría llevado sobre la tierra la vida más triste y acaso insoportable. No hay condición alguna social, desde los dorados palacios hasta la choza más humilde, en que no se sientan las agudas espinas del dolor y el sufrimiento. Pues allí mismo la próvida naturaleza ha puesto el amor, como el único bálsamo para todas las heridas, como el único azucar contra todas las amarguras. Este amor, esta panacea universal, desde el amor sexual, el conyugal, el maternal, el filial, hasta el de la Patria y de la humanidad, afecta todos los matices y formas imaginables, pero todas esas variedades de amor son manifestaciones de Dios en la naturaleza humana, porque Dios es el Amor infinito. Por eso Jesucristo que supo amar á

los hombres hasta su propio sacrificio, prescribió como única religión verdadera el amarse los unos á los otros.

30

En el tren de las 8 a. m. me tocó sentarme entre dos señoritas, de las que por decenas de miles pasan diariamente de Brooklyn á trabajar en los escritorios y oficinas de New York. Sin que me precie de gran fisiognomista, creí descubrir en una de ellas los rasgos característicos de una inteligencia vivaz, y en la otra los de la bondad, y me sentí con cierto bienestar tan marcado, que no pude menos que suspender la lectura de una revista, para llevar mi pensamiento á la acción de los fluidos ó auras humanas, como llaman hoy los científicos. No cabe duda-exclamé-que este bienestar que siento proviene de las auras de estas dos jóvenes. Aunque yo estuviese equivocado en el concepto que he formado respecto de sus condiciones intelectuales y morales, lo que veo muy claro es que los fluidos de la mujer en general son más puros que los del hombre. Por eso la mujer es tan atractiva y apropiada para llevar en su seno delicado el germen de la especie humana. En la mujer y en la madre la sabia naturaleza ha puesto de preferencia el amor, para asegurar

la vida y el progreso humanos. De allí la necesidad de dar á las madres del porvenir una educación que eleve sus sentimientos y multiplique sus conocimientos.

31

A proporción que se ilustra la humanidad, va comprendiendo que religión y educación son sinónimos. La educación eleva los sentimientos, dignifica el carácter, esclarece la inteligencia con el conocimiento de sí mismo y de las leyes de la naturaleza para respetarlas y obedecerlas. Pues eso mismo enseñó Jesús como religión. "Guarda la Ley" le contestó á un joven que deseaba conocer la esencia de la religión, y esa ley la va conociendo más y más el hombre á medida que se ilustra, es decir que se educa; y para esto no se ha menester de ritos ni ceremonias. Jesucristo fué adverso á las exterioridades é hipocresías, por eso se atrajo el odio de los que se llamaban religiosos. El amor, la fraternidad y la práctica del bien fueron toda su religión, y á sus discípulos les dijo: "Haced esto en memoria mía." Así pues, la educación para que sea buena y llene sus fines debe inspirar al hombre el amor, la fraternidad y la práctica del bien.

AGOSTO

1

El origen de las razas humanas ha sido casi un misterio para los científicos, hasta que Darwin sentó las bases de la teoría evolucionista. No así para los teólogos á quienes les bastaba la leyenda de la Biblia sobre los tres hijos de Noé, leyenda generadora de la esclavitud. Los destellos de la evolución, que desde Aristóteles comenzaron á cruzar de tarde en tarde por la atmósfera intelectual de la humanidad, sólo llegaron á ser un foco de luz refulgente con los trabajos científicos de Darwin. El eslabón que los científicos lo creen perdido entre los antropoides y el hombre, es el único que podría aclarar la diversidad de las actuales razas humanas. En los mismos antropoides notamos ya la diversidad de accidentes de color en la piel y el pelo, accidentes tal vez climatéricos; pero el ser espiritual ha debido ser igual en todas las razas, desde que se marcó en él la conciencia moral; y como el ser espiritual es el único real é imperecedero, síguese de allí lógicamente que todos los hombres somos iguales moralmente.

2

Contóme un amigo que una anciana octogenaria en el Canadá se conservaba tan vigoro-

sa y sana que era la admiración de todos; y cuando le preguntaban el secreto de su robustez, ella contestaba: "He sido una inquilina muy cuidadosa de mi habitación, y el dueño de la casa me conserva en ella porque sabe que la trato bien." Aludía esta prudente anciana á su buena higiene y excelentes costumbres que mantenían su cuerpo sano y fuerte. Todos los inquilinos humanos deberíamos tener la sensatez y el buen sentido de esta anciana canadense, para conservar en buen orden no sólo la habitación sino al habitante mismo.

3

Un hermoso cuadro de la casta Susana, obra de uno de los mejores artistas de Quito, en el que dos ancianos con semblantes expresivos observaban furtivamente á la hermosa Susana, casi completamente desnuda al entrar al baño, me ha traído de nuevo á la memoria los exagerados escrúpulos del Presidente de la "Liga contra el Vicio" por una parte, y por otra la audaz codicia de algunos mal llamados artistas para especular con groseros tipos de mujeres desnudas. Unos y otros, seudo-artistas y seudo-moralistas, me parece, que pecan por su lado. El mundo se halla todavía en el estado moral de los dos ancianos que con

ardiente curiosidad clavaban sus ojos en las bellas formas de Susana. Para combinar en un solo individuo el amor á la belleza artística y la casta pureza del pensamiento sexual, es menester que ese espíritu haya vencido al mundo como Jesús; pero allá camina la humanidad. Dios es la belleza, la verdad y la bondad absolutas, y hacia ellas avanza la humanidad, aún á pesar de malos artistas y falsos moralistas. Tiempo llegará en que las Susanas no necesiten de velos, ni los ancianos sientan arder sus cerebros á la vista de ellas desnudas.

4

Otra vez hállome en presencia del problema del *pudor*. Leo en los diarios la lucha en que han entrado los miembros de la Liga Artística, que toman sus mejores modelos de mujeres completamente desnudas, y los de la Sociedad contra el Vicio, que se han valido de la Autoridad para suprimir la venta de los modelos de la Liga. Todos los mejores artistas de América y de Europa, ridiculizan los esfuerzos del Presidente de la Sociedad contra el Vicio, alegando que dicho Presidente ha tomado el asunto por el lado animal, siendo así que hay señoritas Americanas educadas que son aprovechadas artistas de la Liga, y

no toman su arte como instrumento del vicio sino por amor á lo bello. Creo que tanto los unos como los otros están en su derecho, bajo el punto de vista de sus respectivos propósitos; lo que convendría es que se pongan de acuerdo para seleccionar tanto los artistas como los modelos. Para copiar éstos se ha menester que los artistas estén muy por encima de los groseros apetitos carnales, lo que es algo difícil hallarlos, dado el estado moral actual. Por otro lado, si la belleza humana es quizás la parte más importante del arte, bien merece que se eduque el gusto artístico por ese medio. El señor Presidente de la Sociedad contra el Vicio debe cooperar con todas sus fuerzas para que se eduque al pueblo en las escuelas, haciéndole comprender el augusto magisterio de la función sexual; sólo entonces se irán dominando por convicción los apetitos y tendencias carnales.

5

En el actual grado de civilización del siglc XX, ¿qué significan los baños de mar en la estación del verano? Para este pueblo americano que ha hecho un culto del trabajo productor de la riqueza y la prosperidad, los baños de mar han sido y son el pretexto para des-

cansar, buscando las brisas y el agua del mar, y combinando los goces de la naturaleza con los artificiales que ha inventado el ingenio humano. Es menester haber ido á las playas de Atlantic City ó de Asbury Park para haber sentido las pulsaciones de esa como fiebre que ha creado la costumbre de los baños de mar. Después que ha pasado el inclemente invierno y cuando las brisas de la primavera han comenzado á entibiarse con los calores del estío que despierta la vida en la naturaleza, no es sólo el deseo de respirar las frescas brisas del mar lo que arrastra á las gentes á sus playas, sino algo más que arde en las venas de la juventud especialmente. Cuando la Historia recoja los datos de los testigos presenciales de hoy para transmitírselos á la posteridad del siglo XXX, tendrá que decirle la verdad completa. En una era en que predominan los goces de la materia sobre los del espíritu-le dirá—centenares de miles de seres humanos, dejando sus vestidos ordinarios y adoptando otros que combinaban una semidesnudez con las meras exigencias del pudor, se lanzaban á la playa, hombres y mujeres, á permanecer horas enteras en la alternativa de sumergirse en las olas frescas y acostarse después en las suaves y calientes arenas de la orilla, gozando

sin interrupción de una deliciosa exaltación de la vitalidad. Imaginaos ver en el inmenso panorama de la playa innumerables grupos de bellas americanas en aquel traje húmedo pegado al cuerpo, departiendo, charlando y jugando alegremente con jóvenes atléticos y bien formados que acababan de dejar los Gimnasios de los colegios y universidades, y podreis formaros una vaga idea de lo que significan los baños de mar. Esta atractiva costumbre se ha convertido indudablemente en un eficaz medio de sociabilidad, pues cuando el sol se hunde en el ocaso inundando el cielo de bellísimos celajes, que pronto ceden su lugar á los brillantes rayos de la luz eléctrica, se abren los salones y los teatros, y las músicas, los bailes y diversiones vienen á ser los dulces corolarios de esas juguetonas olas que, con su flujo y reflujo, bañaban miles de cuerpos humanos de ambos sexos!! . . . Tengo para mí que el Océano es activo y gran agente de matrimonios en Estados Unidos y en Europa!!

6

Hoy hacen 31 años que en el Ecuador, mi patria, quitaron del escenario de la vida terrestre al Presidente García Moreno; 31 años que se cumplía por la milésima vez aquella pro-

fecía que la historia pone en los labios de Bruto, cuando levantó en alto el puñal tinto en la sangre de César: "Sic semper tirannis." Y qué es un tirano? En último análisis es un malhechor público, que adueñado del formidable poder que le ha confiado el pueblo para que le haga todo el bien posible, él lo emplea precisamente en hacer los mayores males posibles. Y¿ tendrá el pueblo el derecho de matar á un hombre, aunque se llame tirano, cuando el Decálogo dice terminantemente: "No matarás"? A esto contestan los defensores del tiranicidio con otra pregunta: El hombre que se halla, como se dice, entre la espada y la pared, en completa impotencia de contener á su agresor de otra manera que quitándole la vida, ¿deberá dejarse matar antes que matar á otro? Es axioma inconcuso que el primer derecho humano es el de la propia conservación, y si éste lo ha violado el tirano en los asociados, no le queda al pueblo otro recurso que matarlo. No sólo los grandes filósofos y políticos, hasta los grandes teólogos han sostenido la doctrina del tiranicidio.

7

Cuando el escritor romano, haciendo el elogio de la elocuencia y sus asombrosos efec-

tos sobre el auditorio, nos dejó la conocida frase: "Contiquere omnes, intentique ora tenebant"—*todos callaron y tenían la boca abierta*—probablemente estuvo muy distante de figurarse que andando los siglos, vendría un orador mudo pero no menos elocuente que el romano, que mantendría en silencio y con la boca abierta, no diré al auditorio porque no había nada que oir, pero si á miles de espectadores de la populosa New York, y precisamente á la hora en que ríos de gente se dirigen á sus trabajos diarios. Ese orador mudo tuvo la virtud de detener en su paso esos ríos de gente para convencerles de cuanto son capaces los hombres del siglo XX. Es el caso que se construía el vigésimo-quinto piso de un gran edificio en la parte más central y laboriosa de New York, y sobre ese piso se destacaba una gran cabria á una altura como de 300 pies, de la que pendía un cable de alambre para subir los grandes bloques de granito para construir los muros; pues en uno de esos bloques subía parado un hombre desde la calle, y ningún transeunte quiso pasar sin ver llegar á ese hombre á esa inmensa altura, desde donde parecía de las dimensiones de un muñeco. Y aquí se acabó el cuento del orador mudo.

8

En Broadway encontré hoy una mujer que llevaba marcas inequívocas de contusión en la frente y los ojos hinchados y lívidos, su aspecto era triste y su vestido pobre y descuidado. Con un sentimiento de sincera compasión, exclamé: Pobre mujer! ó tiene un marido brutal, ó la funesta costumbre de tomar licor, y en cualquiera de los dos casos es una desgraciada digna de toda lástima. En el primer caso, si ella es suficientemente resignada y prudente para sufrir lo inevitable, habrá salido triunfante de su terrible prueba de soportar un marido borracho tal vez y envilecido hasta cometer la cobardía de estropear brutalmente á una mujer. En el segundo caso, es decir, que ella misma tenga la degradante costumbre de emborracharse hasta perder el equilibrio muscular y sufrir caidas que la dejen contusa y estropeada, es todavía de peor condición que en el primer caso, pues revelaría que es víctima de una propensión heredada ó adquirida y que no ha tenido una educación capaz de elevar su carácter para contrarrestar esa fatal tendencia. Quizás desde niña le acostumbraron sólo á rezar y no le hicieron conocer su propia naturaleza noble, la augusta misión de la mujer y que debía

escoger muy bien conociendo á fondo el carácter y las costumbres del hombre que iba á elegir para su esposo y padre de sus hijos.

9

Cruzando la esquina entre Broadway y Morris Street, encontré un joven de buena presencia y como de 30 años de edad, que, apoyado en dos gruesos bastones, apenas podía andar; parecía que tuviese anquilosadas las articulaciones de la cintura, ó tal vez un principio de parálisis; y, con una penosa impresión del ánimo, me pregunté, parodiando á los discípulos de Jesús en el caso del ciego del Evangelio. ¿Quién pecó, este simpático joven ó sus padres? He aquí un caso de moral que se da la mano íntimamente con la ciencia, al reconocer los terribles efectos de la herencia. Muchos jóvenes incautos contaminan su organismo hasta ocasionarse lesiones incurables, llevados de su ciega pasión juvenil que sólo busca el placer, sin reflexionar que esa copa almibarada en sus bordes oculta en su fondo el traidor veneno que, después de arruinar su organismo, se transmite quizás hasta la tercera y cuarta generación. De allí la necesidad de que tanto los padres como

los maestros, emprendan la tarea de instruir á los adolescentes de ambos sexos, en las leyes que rigen la generación humana, á fin de que comprendan que en esa augusta función fisiológica ha cimentado la naturaleza el bienestar y la felicidad de la especie humana.

10

¿Amais el hogar, es decir, amais padre, madre, hijos, hermanos? Hasta la muerte, me respondereis. Pues ensanchad ese sentimiento y tendreis lo que llamamos Patria, esto es, el hogar engrandecido con todos los encantos de la niñez, los afectos de la juventud y los dulces recuerdos de la vejez. El hombre al nacer, al respirar la primera bocanada de aire que abrió sus pulmones y dar el primer grito de llanto, que caracteriza al planeta en donde va á vivir, ha respirado también todas las condiciones del medio ambiente y se identifica con él y lo ama hasta la muerte y aún más allá, porque los afectos del hogar y de la Patria tienen que vivir cuanto vive el espíritu, es decir, eternamente. No importa que el hombre por las vicisitudes de la vida tenga que dejar y alejarse del hogar y de la Patria, á donde vaya lleva consigo y mantiene vivo en lo más profundo de su alma, el fuego que

esa mano que se llama destino, pero que en realidad es la Ley, encendió en su pecho para que nunca se apague. Por eso el nombre de Patria entusiasma, enloquece, ennoblece y hace héroes y mártires. Por eso mi Patria recuerda con veneración en esta fecha á sus héroes y á sus mártires!!

11

Muchos predicadores sinceros están empeñados en convencer, que todos los males que pesan actualmente sobre la sociedad y que amenazan agravarse en el porvenir, son debidos á la falta de religión, la única que puede curar radicalmente dichos males. Reconociéndoles su sinceridad y haciendo justicia á sus buenas y sanas intenciones, se les podría replicar: ¿Creeis por ventura, hombres de Dios, que lo que vosotros llamais religión, esto es, ese fárrago de dogmas y doctrinas que habeis inventado, con olvido completo y acaso contrarios á los preceptos de Cristo, pueden remediar esos males que deplorais y que vosotros mismos habeis contribuído á crear con dichas doctrinas y dogmas? Jesucristo no dió otro ejemplo ni prescribió otro mandato que el amor fraternal, y vosotros predicais y practicais el odio, que es intransi-

gente y cruel, y habeis encendido las guerras de religión, y estais azuzando á los pueblos para rebelarse contra las leyes y los gobiernos, dizque en nombre de Aquel que agonizando sobre la cruz, rogó al Padre en favor de sus matadores!

12

Hoy he visto realizada en la práctica esa noble sentencia española: "Amor con amor se paga." Dos gallardos y apuestos mozos empujaban por las callejuelas del jardín de las rosas en Prospect Park un sillón de tres ruedas, ocupado por una venerable anciana que yo calculaba ser la abuela de esos jóvenes. Al ver la tierna solicitud con que la trataban, procurando hacerle agradable su paseo rotatorio, explicándole, dándole los nombres de las diversas rosas y otras flores del jardín, emocionado gratamente con ese cuadro de amor filial, dije para mí: Es más que probable que cuando esa anciana podía hacer uso de sus piernas, habrá arrastrado, quizás por estas mismas callejuelas, el cochecito de sus hijas y sus nietos. Así debe ser el mundo, pues *amor con amor se paga!*

13

Un gran escritor moderno dijo, que el hogar que no tenía nada que reprocharse podría

tener las paredes y el tejado de vidrio. Pues parodiando á ese escritor bien se podría decir que, dar á los niños y adolescentes la más elevada educación moral, equivale á edificar para el porvenir una ciudad de cristal, ó lo que es lo mismo, levantar hogares cuyas costumbres pueden estar á la vista de todo el mundo. Cuando un hombre ha elevado su nivel moral, sus pensamientos y sus acciones están á prueba de los rayos X, pues nada tiene oculto de que pudiese avergonzarse. Llegada la sociedad á esa altura, los seres humanos podrían estar transparentes.

14

Cuando encuentro en mi camino un padre ó una madre que consagran todo su amor y su ternura á sus hijos, aún á costa de su propio sacrificio, y cuando mido esos mismos sentimientos que me han ligado á los míos, la excelsa figura de Jesucristo toma en mi concepto proporciones gigantescas en su obra redentora de la humanidad. Ningún filósofo ó bienhechor de la especie humana había dado á las relaciones de los hombres con Dios los caracteres y atributos de la paternidad y la maternidad, y sobre ese eje gira y se engrandece cada día más la obra de Jesús. La pater-

nidad y la maternidad de Dios y la fraternidad de toda la especie humana están rebosando en el Evangelio. Y ese fermento de que El mismo habló y que dejó puesto en la masa humana, está transformándola incesantemente, y algún día todos los hombres comerán de ese pan celestial, que no es otro que el amor del Padre á todos sus hijos. Imaginémonos por un momento que los sentimientos que hoy predominan en el hogar, se hagan extensivos al género humano, y tendremos una idea aunque vaga de lo que será el reinado de Dios en la tierra.

15

Los Papas, echando al olvido la enseñanza clara y expresa de Jesús de que las cosas de la tierra, como el dinero, pertenecían al César, y las cosas del cielo, como la verdad, la justicia, la humildad, la abnegación, pertenecían á Dios, se erigieron ellos mismos en Césares, y sobre la corona religiosa que ellos se creían ceñir, se echaron encima la corona de la política y se hicieron llamar reyes. Para sostener esta corona enteramente mundanal, tuvieron necesidad de ejércitos y armadas, y entre otros muchos, el ejército y la armada del Imperio Francés sostenían al Papa-rey. Mas en 1870, Bismark y Von-Molke de Alemania

dan en tierra con el Imperio Francés; entonces Cavour y Garibaldi en Italia aprovechan esa oportunidad para echar también á rodar el poder temporal del Papa y levantar el actual reino unido de Italia. Desde entonces el pueblo de Francia, entrando en cordura, constituye una nueva y poderosa República que ha necesitado 36 años de paciente y sabia organización para desprenderse á su vez de ese viejo poder temporal (no espiritual) que ha venido pesando por siglos sobre la conciencia francesa con el nombre de religión, y dicta una Ley que separa y deslinda la Iglesia y el Estado. Mas he allí que ayer ha publicado el Papa una Encíclica al clero francés excitándole á la resistencia contra esa ley y soplando la discordia entre hermanos. Este hecho para toda inteligencia clara y para toda conciencia honrada reviste los caracteres de una rebelión completamente anticristiana.

16

Acabo de leer en la pizarra del Correo de la Tarde (Evening Mail) la noticia de crueles asesinatos y motines en Rusia, como impotentes esfuerzos de ese pueblo para derrocar la Autocracia, y después de leer, dije para mí: "Los Reyes se van." Poco antes de que

apareciera Cristo en el mundo, los poetas ó profetas de ese tiempo repetían: "Los dioses se van," y en efecto no había pasado mucho tiempo y el paganismo cayó y los dioses se fueron. Al ver pues la noticia que dejo citada, sin ser poeta ni profeta, no he podido menos que exclamar: "Los Reyes se van." De las monarquías de Europa la única absoluta es la de Rusia, pero ya se siente venir zumbando por el aire la piedrecita que ha de dar contra los pies de barro de ese coloso del norte. Un poco más y los reyes se habrán ido, como se fueron los dioses, para no volver. Las demás monarquías de Europa no son ya ni sombra de lo que fueron hace siglos. Los pueblos han crecido mucho y saliendo de su minoridad van á empuñar el cetro que por derecho les corresponde: allí está Francia como testimonio vivo de mi aserto. Cuando el pueblo hebreo pidió á Jehová un rey, le fué concedido pero con la advertencia que tendría que deplorar el mal que pedía. Ya el tiempo de la expiación ha pasado y con él se están yendo también los reyes.

17

Pocos momentos después de haber ocurrido el desastroso terremoto de Valparaiso, lo

hemos sabido anoche en New York, y deplorando desde luego esa irremediable catástrofe, mi mente fué llevada á considerar el gran adelanto que ha hecho la humanidad de un siglo para acá. Al haber ocurrido este desastre en 1806, la fatal noticia habría llegado á New York en 8 ó 10 meses por buque de vela, ya sea por el estrecho de Magallanes, ya por la vía de Panamá. Cincuenta años más tarde la fatal noticia habría llegado en menos tiempo, tal vez en un mes por buque á vapor. Hoy nos llega dicha noticia casi en el momento mismo de ocurrido el desastre por cable submarino ó telégrafo sin hilos. No tardará mucho tiempo en que esa comunicación sea casi instantánea por transmisión del pensamiento, pues allá camina la humanidad. Y todavía sucederá algo más admirable, cuando la humanidad haya avanzado á un alto grado de espiritualidad, para que sepa hacer buen uso de la comunicación con las inteligencias invisibles, que podrán prever y predecir los fenómenos naturales que deben tener lugar. Con razón dijo Pelletan: "El Mundo marcha!"

18

Casi siempre oigo preguntar por qué los hijos de los pobres tienen más salud y son más

robustos que los de los ricos? Pues por una razón muy sencilla. Los hijos de los pobres andan casi desnudos y las importantes funciones de la piel no están obstruídas por muchos y ricos vestidos, vestidos por lo común, estrechos é inconvenientes y que dificultan la circulación de la sangre. Por otra parte, los niños pobres están más expuestos á los cambios bruscos de la atmósfera y se acostumbran á ellos, evitando así los catarros, pulmonías, etc. Los niños pobres comen alimentos sencillos, casi al natural, sin condimentos indigestos y dañosos; por su misma pobreza no pueden comprar y llenarse de dulces y pastas agradables al paladar pero nocivas á la digestión. Los niños pobres corren, saltan y hacen ejercicio al aire libre por calles y plazas, llenan sus pulmones de un aire puro y vivificante; al paso que los ricos conservan á sus hijos encerrados en espléndidos departamentos alfombrados, con muchas vidrieras y cortinas que impiden el acceso de la luz y el aire, elementos vitales para la naturaleza humana. Por eso los niños de los ricos apenas los sacan á la calle agarran un catarro y viven entecos, pálidos, enclenques á pesar de su mucha plata. Y una mala salud y un cuerpo débil influyen á su vez sobre la inteligencia y

la embotan; por eso los pobres casi siempre son más inteligentes que los ricos.

19

Vivo con mi familia en un barrio de esta ciudad de Brooklyn donde abunda la colonia italiana, sobre todo la del sur de Italia, y mi esposa, al regresar de su paseo matinal, me dice: "Estos italianos pueden tener todos los defectos que se quiera, pero tienen la gran virtud del trabajo; siempre que salgo muy temprano son los primeros que encuentro alistándose para su trabajo. Y fíjate-agregó-que lo mismo son los chinos y los negros. Habrás notado que en las plazas y muelles de New York, cuyos asientos están siempre ocupados por esa pobre gente sin trabajo, sea por ociosidad ó porque no se humanen á trabajar de cualquier modo, casi no se ven italianos, chinos ni negros, lo que prueba que esas razas son muy laboriosas, y es lástima que las miren con desdén en todas partes!" "Agradezco mucho tu observación—la dije—pues con ella me has ayudado á acepillar una viruta que la recogeré ahora mismo. Ciertamente que son justas tus apreciaciones, y si en Italia, la China y el Africa encontrasen esos hombres las condiciones sociológicas que hallan en otros

países, no emigrarían á estos en busca de esas condiciones, sino que harían progresar maravillosamente sus países nativos. Pero el mundo está constituído de tal modo que estas que parecen injustas aberraciones de la naturaleza son más bien sus aciertos, puesto que sirven para mezclar y poner en contacto unas razas con otras, á fin de que se mezclen también los caracteres y se pongan á prueba los hombres. De todo esto la humanidad saca provecho."

20

Hay sonidos que despiertan en el alma recuerdos é impresiones de distintas clases. Una campana, el canto de un gallo, el lejano sonido de una flauta traen al espíritu reminiscencias de hechos que estaban ya olvidados, son vibraciones del mismo número y diapasón de las que había recibido en otras situaciones de la vida, y le invitan á meditar. En este momento en que he llegado temprano á mi escritorio, situado en el décimo-cuarto piso de un elevado edificio de Bowling Green, llegan á mis oidos las notas altas de la voz de un muchacho que vende algo en las callejuelas de Battery Park, y me he dicho con tristeza: Pobre muchacho! Sin darse cuenta va llenan-

do tal vez con esos gritos la misión que él mismo se ha impuesto. Quizás tiene una madre enferma á quien alimentar á costa de esas notas altas y tristes que arranca á las cuerdas de su laringe. Tal vez en otra existencia ese muchacho fué el esposo brutal de esa amante mujer, que hoy se ha elevado más consagrándole su amor materno, y el pan con que ese muchacho apacigua el hambre de su madre, representa el paso avanzado que ha dado ese espíritu en el camino de su progreso moral. Oh! Bendita filosofía la que ha venido á aclarar las nebulosidades de la vida humana y dar explicaciones racionales á los notables contrastes y peripecias que en ella se realizan!

21

El Suicidio de la Raza llama Mr. Roosevelt al crimen social que Emilio Zola denunció ante el mundo en su interesante novela "Fecundidad." Sólo un trastorno completo del criterio moral en lo relativo al deber matrimonial, ha podido traer como consecuencia un criminal abuso de la función fisiológica más augusta del cuerpo humano. Para asegurar la conservación del individuo, creó la naturaleza el sentido del gusto y unió al acto de tomar los alimentos el placer de saborear-

los. ¿Qué pensaríais del hombre ó de la mujer que inventase medios para gustar sus alimentos pero que los nulitasen para nutrir su cuerpo? ¿No es verdad que ese ser desgraciado dejaría de existir después de varios días? Pues aplicad el símil á la conservación de la especie y tendreis la magnitud de ese suicidio que se ha hecho proverbial en los labios del Presidente de los Estados Unidos. Todo sofisma á que se apele para atenuar esa vergonzosa infracción de la ley natural, no hará otra cosa que agravarla. El único código aplicable en este caso es una instrucción racional de la juventud acerca de su naturaleza fisiológioa, que le dé el sentimíento de su deber moral.

22

Ayer perdí á Lucila, una nietecita de 13 meses, que era el encanto de sus padres y la alegría de sus abuelos. Robusta y llena de vida, parecía destinada para ser abuela á su vez, mas un animálculo microscópico que los médicos llaman bacteria, pululando tal vez por millones, le devoró los intestinos y libertó su espíritu después de sufrir y hacer sufrir. Discurriendo ahora sobre esa operación de la naturaleza, esa pérfida hazaña que

diría un escéptico, de destruir en menos de veinte días el organismo mejor constituído, ¿podría decirse que ha sido un fiásco, una abrumadora burla de crear para destruir en seguida, sin llenar al parecer ninguna función social, ninguna misión humana? Para qué nacen tan hermosos y por qué mueren tan presto los niños? ¿por qué se posó en mi hogar, rebosante de vida y de gracias en un cuerpo sano y robusto, el espíritu vivaz y alegre de Lucila, "ave de paso en extranjero suelo," para volar dejando fría y triste su jaula junto con los indelebles recuerdos de su paso? ¿"es acaso crear para destruir placer divino?" (1)—Oh! nó! Según la ciencia moderna, en el nacer y el morir de los niños se realiza una vida complementaria; es decir, Lucila en su existencia anterior murió antes de tiempo por alguna causa voluntaria más ó menos punible, y se vió obligada moralmente á escoger mi hogar para completar esa existencia, sufriendo ella como expiación y haciendonos sufrir como una prueba.

23

Cada día que me toca ser una partícula en esas grandes corrientes de gente, que de todas

(1) Olmedo

partes se precipitan hacia el puente de Brooklyn, en busca de sus ocupaciones diarias en New York, me convenzo de lo saludable que es para un país el contagio del trabajo. Así como se contagian las colectividades humanas con las modas, las costumbres, las preocupaciones y fanatismos dañosos al progreso humano, así también hay contagios de los microbios de la civilización. Poneos en contacto con personas ociosas que, so pretexto de religión, pasan horas enteras y todos los días metidas en una iglesia, atraídas por las invenciones de los que se titulan ministros de ella, y os acostumbrareis también á matar vuestro tiempo en cosas de ningún provecho para nadie. Pero vivid en una sociedad que está animada por esa fiebre del trabajo, por ese entusiasmo de los inventos útiles para la vida y sentireis esa atracción bienhechora del trabajo, y os dejareis llevar de esa corriente saludable y provechosa.

24

¿Quereis una prueba triste pero inequívoca de que la humanidad no ha salido todavía de la edad de la insensatez? pues allí teneis las llamadas maniobras, cuyas descripciones han

llenado las columnas de los diarios. Ya que los hombres no se matan de veras, se entretienen siquiera con los simulacros de matanzas. Los reyes, los emperadores, los presidentes se llenan de orgullo al presenciar esos simulacros, y quizás haya neuróticos que estén deseosos de llevarlos á la realidad con cualquier pretexto. Y, ¿sabeis lo que significan esas maniobras precursoras de las guerras? No son otra cosa que un insensato derroche de la riqueza que produce el pueblo. En todos los países del mundo los presupuestos de Guerra y Marina son monstruosos, aterradores y se llenan con el trabajo de los súbditos ó ciudadanos. Mientras tanto se procura cercenar de día en día las partidas para Instrucción y Beneficencia. Muchos se han de sonreir al oirme clamar contra ese derroche no sólo inútil sino dañoso. Tienen razón, pues yo estoy hablando para una época en que predomine la sensatez sobre las bajas pasiones.

25

Leo en los diarios la noticia transmitida por el cable, de que el Czar ha resuelto regalar á los campesinos rusos algunos millones de acres de terrenos, propiedad de la corona, con

el fin de acallar la agitación revolucionaria que está amenazando al trono. Al leer dicha noticia me he dicho: "Con ese hecho manifiesta Nicolás II de Rusia que ha comenzado á dar pasos hacia la honradez y la integridad de conciencia. No es regalo el que ha hecho el Czar, sino simplemente una restitución." Y en el acto ha venido á mi mente la doctrina de los grandes pensadores modernos, especialmente Proudhon, esto es, que la apropiación de las tierras era una verdadera usurpación, tan perfectamente organizada que continuará todavía por muchos siglos revestida con los falsos velos de lo lícito y respetada como derecho inviolable, hasta la nueva organización de la sociedad. Cuando nuestros descendientes del siglo XXX lean este regalo que acaba de hacer el Czar de los terrenos de la corona, soltarán una estrepitosa carcajada y concluirán por compadecer á sus abuelos del siglo XX, que habían sancionado cándidamente con los caracteres de sagrada la más odiosa de las usurpaciones. La tierra no es materia apropiable, pues el hombre sólo puede apropiarse lícitamente de lo que produce con su trabajo. Conste pues que hay contemporáneos que protestamos ante la posteridad de la mal llamada propiedad.

26

El silencio y la soledad son las condiciones más apropiadas para la meditación y para entrar en relación con las inteligencias que pueblan el mundo invisible. La inspiración casi nunca se obtiene en el bullicio de las calles y plazas públicas, sino en el retiro silencioso de los poetas, los filósofos, los científicos y los bienhechores de la humanidad. Es porque las vibraciones del pensamiento son inmensamente más sutiles que las sonoras, las de la luz, la electricidad y demás fluidos físicos. Por eso habreis oido decir también que los fenómenos más admirables que están presenciando los científicos en sus investigaciones psíquicas, se realizan en medio de una luz tenue y mejor todavía en la oscuridad, porque las vibraciones lumínicas no perturban las anímicas. Los santos han tenido sus visiones y apariciones en medio del recogimiento silencioso de su espíritu, pues el mundo espiritual y etéreo ha menester de esas condiciones para hacer sus manifestaciones.

27

En esta gran democracia, en esta república verdaderamente modelo cuando surgió á la vida autónoma por los esfuerzos de los Wash-

ington, los Jefferson, los Franklin, los Adams, etc, y reafirmada después por los de Lincoln y Grant, ciudadanos y magistrados modelos, que sólo tenían en mira el bienestar y engrandecimiento de la patria antes que la plenitud de sus bólsillos, en esta república-digo-he visto hoy, que se aproximan las elecciones de magistrados políticos y judiciales, la lista de candidatos para la Corte de Justicia precedida de esta inscripción en grandes caracteres: "Jueces sin dueños, jueces imparciales y probos." Esta recomendación ante el pueblo elector prueba que varios Jueces existentes han estado vendidos. Esto me ha hecho exclamar: Poder del oro!...que aún puede corromper á los más altos magistrados; pero si el Becerro de Oro ha venido creciendo de modo alarmante hasta amenazar un trastorno del orden social, por fortuna para este gran país también ha tomado proporciones colosales el Moisés que echará á rodar ese Becerro: ese Moisés son sus Escuelas Públicas.

28

En el estado social actual, en que predominan los intereses materiales y las pasiones egoistas é innobles, los matrimonios por lo general son centros de sufrimiento y de escándalos. Cuando consultaron á Jesús respecto

del matrimonio, dijo: "Que el hombre no separe lo que Dios ha unido." En esta sentencia se han apoyado erróneamente los teólogos para sostener á todo trance la indisolubilidad del matrimonio eclesiástico, porque en su candidez, por no decir ignorancia, creen que la bendición del clérigo sobre los contrayentes significa la unión que Dios hace de ellos y que no deben separarse, así lleven una vida del mismo infierno. Crasísimo error que ha traído funestas consecuencias. El amor es la atracción irresistible de dos seres que al verse se han comprendido y penetrado porque han cambiado sus fluidos y sus almas han quedado unidas. "Amar es fundirse dos almas en una sola"—dijo Víctor Hugo. Ese es pues el verdadero matrimonio, y á los padres de un joven y de una joven que se aman de veras no les queda más derecho ni otro deber que "no separar lo que Dios ha unido," es decir, dirigir con sagacidad y cordura esa pasión nobilísima, á fin de que sea indisoluble y bendecida para toda la vida, aún sin que intervenga ningún sacerdote.

29

En las ciudades populosas que cuentan sus habitantes por millones, como New York,

sucede que en calles y plazas, en carros, trenes y vapores, la concurrencia es inmensa, y si el transeunte es observador y tiene una buena dosis de gusto estético, ya tiene un campo extenso donde estudiar las fisonomías y hacer comparaciones que no carecen de interés. Por el simple estudio de los sombreros que usan las mujeres se puede calificar el gusto, el refinamiento ó la estravagancia de quienes los llevan. Entre centenares de caras que han pasado sin impresionar, se ven algunas que atraen por su belleza y por ese *quid divinum* que seduce irresistiblemente. Entonces el observador desea contemplarlas por más tiempo, como Pedro en el Tabor, pero después de brillar un instante han desaparecido para no volver. Mas, como el alma en su estructura fluídica debe tener una cámara donde ha recogido esas imágenes, es más que probable que cuando abandone la materia tendrá una hermosa galería de las bellezas que encontró en su camino. Las caras que se ven aquí en la tierra, "esas sí volverán," diría Becquer.

30

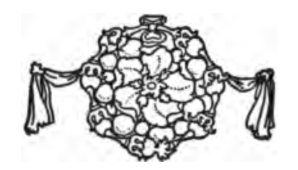
Hoy he visto la esperanza hecha carne; los principios y las aspiraciones de un gran

partido político vinculàdos en un hombre; la evolución social, política, comercial é industrial de una gran nación fincada en una sola personalidad. Hoy arribó á New York W. J. Bryan, candidato del partido Demócrata para la Presidencia de los Estados Unidos, después de un largo viaje de recreo y de estudio por todas las naciones del viejo mundo, y una muchedumbre compacta de decenas de miles llenaba las calles de New York en la extensión como de dos millas, en manifestación entusiasta al candidato que es la esperanza del triunfo de ese partido político. Contagiado de ese entusiasmo, porque también soy un ciudadano de la república de Platón, dije para mí lleno de cierta tristeza: Pobre humanidad! que todavía no ha logrado cimentar su felicidad y su progreso en la estabilidad de sabias instituciones y de costumbres sanas hijas de esas instituciones. Si á este hombre eminente, objeto de esta ovación, le sobreviniese hoy un cólico que lo llevase á la tumba, ¿en qué habrían parado las esperanzas entusiastas de esta inmensa muchedumbre? . . . .

31

¿"Qué religión, la de Jesús? Blasfemos!"—dijo el insigne poeta ecuatoriano Olmedo en

su "Canto á Bolivar," al recordar el bárbaro exterminio de la raza indígena por los españoles en nombre de la religión del Crucificado. Ese mismo verso he repetido interiormente al leer hoy la rebelión de los obispos de Francia contra la ley que separa la Iglesia del Estado. Inventar dogmas absurdos para imponerlos á sangre y fuego á la ciega creencia de los pueblos; construir un culto externo de prácticas y ceremonias completamente idolátricas; olvidar en absoluto las prescripciones claras y terminantes del Maestro, que concretó toda su doctrina en el amor fraternal; llevar las cosas del espíritu al terreno candente de la diplomacia y de la pasión política; aparentar exteriormente desinterés y pobreza y rendir culto ferviente al Becerro de Oro; á todo esto se ha llamado religión, y en nombre de ella se lanzan las huestes fanáticas contra los gobiernos civiles de las naciones, y se enciende una guerra cruel entre hermanos. ¡Tuvísteis razón sublime Olmedo! . . .



SEPTIEMBRE

1

Hoy he presenciado los desastrosos efectos de la vanidad, esa pasión de los necios. De todos los inventos modernos, los automóviles están en su momento histórico por la perfección que se ha dado á esos vehículos de locomoción terrestre. Pero como el hombre todo lo ha malogrado por las pasiones, la vanidad de aparecer como los mejores conductores de los mejores automóviles, está multiplicando las catástrofes y haciendo innumerables víctimas á causa de la necia é innecesaria velocidad que se da á esos vehículos. Broadway es la calle principal de New York, y la concurrencia de gente es tal en los días de trabajo, que hay momentos en que el tráfico es imposible, á pesar de los esfuerzos de la policía. Pues bien, por esta calle congestionada de vehículos he visto hoy un automóvil atropellar á un infeliz muchacho por ir con una velocidad inconveniente. Pero es el caso que el automóvil era muy bueno y la dama que acompañaba al caballero que lo conducía, tenía que lucir un vestido, un sombrero y unos velos muy artísticos, para que los transeuntes de la atascada Broadway exclamaran: "Allá van

Don Fulano y su elegante Señora en un precioso automóvil." Mientras tanto el muchacho atropellado, salvando acaso la vida, irá á ocupar una cama en un hospital, de donde saldrá tal vez con una lesión permanente. Oh! vanidad, pasión de necios!! . . .

2

Mucho se ha ocupado la prensa en estos días, acerca de la elección del *Papa Negro*, es decir, del General de los Jesuitas. Parece ser que este General dirige la campaña de intrigas que se libra en el Vaticano con pretextos de religión, pero que en verdad no es sino la enmarañada diplomacia de la política de Europa. Dice un eminente escritor Francés, M. Cornely, que la Francia perdió las dos provincias la Alsacia y la Lorena porque Napoleón III rechazó el ofrecimiento de Austria é Italia de coaligarse contra Alemania, con tal que consintiera en la pérdida del poder temporal del Papa. Entonces Alemania estaba dirigida por Bismark que había expulsado á los Jesuitas. Ahora después de 36 años Alemania está dirigida por un Emperador, que llama á sus estados á todas las órdenes religiosas expulsadas de Francia por rebeldes á la ley de la República, y hace nombrar de Papa

Negro á un jesuita alemán, para que azuze la política del Vaticano contra la República Francesa. Y á esto llaman religión en los dominios donde impera el Papa-blanco! Oh Gambeta, cómo está justificada tu frase inmortal!! . . .

3

Si pasais por el No. 60 de Broadway, y atraído por el bullicio que oís en ese edificio entrais en él y os dirigís á la galería de los visitantes, creereis indudablemente que os hallais en el más original de los manicomios. Allí veis una muchedumbre de hombres de todas las edades, haciendo una gritería espantosa, moviéndose de aquí para allá, levantando los dedos y haciendo señas como en el alfabeto de manos, anotando en sus carteras lo que se contestan por señas de un extremo á otro del gran salón, escribiendo unos en sus pupitres, hablando otros por sus teléfonos, recibiendo otros telegramas de grandes distancias, en una palabra, debatiéndose todos á su manera en medio del bullicio más formidable. Si excitado por la más viva curiosidad al ver ese enjambre de hombres en confusión, os dirigís al vigía del edificio y le preguntais alarmado qué significa aquello, os contestará tranquilo:

"Esos hombres están ganando más dinero en un momento que yo pudiera ganar en un siglo; aquí se hacen á gritos los más estupendos negocios, y en un santiamén puede irse un hombre á las nubes, como puede rodar á un abismo haciendo la ruina de su familia." "Son jugadores?—le preguntareis con ansiedad—"Sí-os contestará con cierta sorna—"*jugadores á la Bolsa!*"

4

Uno de los signos inequívocos de la superioridad moral de un hombre es la serenidad que guarda en los trances violentos de la vida. Cuando veais que una persona responde á una injuria de palabra ó de hecho con el silencio ó con palabras razonadas y suaves, decid que ese espíritu ha avanzado tanto que logra conservar sus fluidos inalterados, sea cual fuere la impresión grosera que reciba. Es lo que se refiere en el sublime y tradicional dilema de Jesús cuando recibió una bofetada de un sayón judío, á quien le dijo: "He hablado mal ó he hablado bien; si mal pruébamelo, si bien ¿por qué me hieres?" Es lo mismo que aconsejaba el espíritu superior que guiaba los trabajos medianímicos de Andrew Jackson Davis: "Under all circumstances

keep an even mind"—en todas las circunstancias de la vida conserva un espíritu sereno. En eso consiste también la superioridad moral de la raza anglo-sajona sobre la latina; pues en todos los casos de la vida individual ó social, aquella conserva la calma y la sangre fría, como se dice, al paso que ésta se violenta y enciende en cólera. Por eso los países latinos son revolucionarios y los anglo-sajones evolucionistas prácticos, puesto que dan lugar á la reflexión y mediante ella las cosas se hacen bien hechas. El "keep cool" de los ingleses vale un tesoro, que quiere decir "consérvese fresco."

5

Tengo para mí que de todas las sectas humanas que conozco ninguna es de más mérito ni de mayor eficacia para el adelanto moral que "El Ejército de la Salvación" (Salvation Army). Oh! si me fuera dable condensar en cuatro líneas el mejor elogio de esa secta humanitaria, diría que es la única verdaderamente Cristiana. Sin dogmas ni sofismas, sin hipocresías, pretensiones ni vanidades, fué organizada en su origen sólo para evangelizar poniendo en práctica el gran precepto de Jesús: "Amaos los unos á los otros 'y' haced

esto en memoria mía." El Rev. William Booth la organizó en 1865 bajo la forma de un ejército, es decir, con un General en Jefe, Coroneles, Comandantes, Capitanes, Tenientes, Oficiales y tropa. Su objeto principal es la caridad práctica. Extendida en todas las naciones del mundo, tiene hoy 7,296 sociedades cooperativas en cuarentisiete países y colonias que hablan *treintisiete* idiomas. Tiene 15,850 músicos de soplo para recoger limosnas con música y 38,871 empleados no remunerados, que hacen sus propios gastos y consagran su tiempo á las faenas de la Asociación. Las instituciones de socorro para los pobres, en número de 544, se hallan en todas las grandes ciudades del mundo, bajo el cuidado diario de 18,000 personas. Tiene casas de redención de mujeres extraviadas, asilos para niños expósitos, depósitos para dar alimentos y abrigos, hoteles para obreros. Brigadas para recoger desperdicios para repartirlos entre los indigentes. Depósitos de carbón y leña para los pobres. Haciendas-colonias para dar trabajo y aprovechar las cosechas para los pobres. Casas de maternidad, oficinas de trabajo, en una palabra, todo en lo que emprende esta benéfica secta es para auxiliar á los pobres y necesitados. Benita sea!! . . .

6

Viajaba yo para el sur del Ecuador á bordo de un vapor inglés, y anclado éste en la bahía de Chimbote, en el Perú, todos los pasajeros nos asomanos á la borda del vapor para ver una gran mancha negra que daba vueltas con rapidez en la superficie de las aguas. Habiendo preguntado á un pasajero qué era aquello, contestóme: "Es un grupo de miles de sardinas que huyen del tiburón; no tardaremos en ver aparecer al monstruo que las persigue." En efecto, á pocos momentos vimos un inmenso tiburón que trataba de llenar sus enormes fauces con centenares de sardinas que debían ser para él apetitoso bocado. Pues bien, al leer en los diarios la desigual lucha que, en este mare-magnum de negocios, sostienen los obreros y pequeños industriales contra los gigantes Trusts (corporaciones monopolistas) que absorben toda la producción de la riqueza nacional, me he acordado del tiburón de Chimbote persiguiendo á las sardinas, y dije para mí: Qué contrastes los de la naturaleza! si esas sardinas que por un instinto de propia conservación se habían reunido por miles, se hubiesen dispersado por completo, tal vez el tiburón no habría podido hacer presa de cada sardina; mas por el con-

trario, los obreros y pequeños industriales se salvarán indudablemente de los tiburones humanos por la perfecta y compacta unión entre ellos. El sufragio depurado dará al traste con los tiburones!

7

Anuncia la prensa haber muerto hoy un joven una hora después que recibió una terrible patada en la cabeza en el juego de *football*. Con este joven son ya muchos los que han muerto en este año á causa del mismo juego. Quien visita los Estados Unidos tiene que confesar que este es un país muy adelantado y que en muchos ramos del progreso humano va á la vanguardia. Pero como el atavismo es una ley, he allí que el football, tal como lo juegan los Americanos, es uno de los signos inequívocos de que la humanidad viene del bruto, en el que dominaba tan sólo la fuerza material. El derecho del más fuerte es el más primitivo de los derechos, y de él se han derivado casi todos los demás derechos humanos. La propiedad, el principio de autoridad, la arbitrariedad, el despotismo, la guerra, vienen desde el antropoide, que, ayudado por su inteligencia, venció á las otras fieras en los rudos combates de las selvas. Todos los gran-

des mamíferos vinieron fuertemente armados por la naturaleza para esa lucha que ha durado millones de años, sólo el hombre perdió todas las armas orgánicas para armarse de la inteligencia, con la que va triunfando sobre la fuerza bruta. Unos pocos siglos más y su dominio será enteramente intelectual y moral. Mientras tanto las crónicas tienen que registrar todavía muertes por el football y el pugilato, lidia de toros y de gallos, etc. Cuestión de atavismo!

8

Pobre España! Nación poderosa y altiva que en la historia humana tiene brillantes páginas de dominación y poderío, de prosperidad y riqueza. Después de haber alcanzado al apogeo de su gloria, llegó á infectarse de esa letal malaria del fanatismo católico, que le trajo paroxismos perniciosos como la Inquisición, la expulsión en masa de los Arabes, y ha ido entecándose cada día más y más hasta perder una por una todas sus colonias y quedar anémica y debilitada. Mas cuando comenzaba á convalecer bajo la acción de un monarca joven y animoso, que da indicios de ser capaz de sacar á su patria de ese pantano que la va matando, y decreta que

los matrimonios pueden efectuarse civilmente sin que sea necesario precedan las ceremonias católicas, he allí que comienza á sentirse un movimiento carlista, es decir, una recrudescencia de ese fanatismo infeccioso, y el más audaz de los obispos lanza una pastoral contra la real orden, proclamando dizque la ley católica, ó sean los cánones sobre las enseñanzas de Jesucristo que fueron de amor, de caridad, de tolerancia y humildad. Mas no haya temor que España se salvará por el impulso mismo del siglo!

9

Después de 20 siglos de haber espirado en una cruz el humilde hijo de un carpintero de Nazaret, el mansísimo Jesús que dijo: "Mi reino no es de este mundo," un Papa impuesto al orbe católico por las intrigas de los Soberanos de Austria y Alemania, en contra de un candidato que favorecía la política de la República Francesa, se declara el defensor de Cristo, y trata de encender la guerra fratricida precisamente en esa República, que por medio de una sabia ley ha dispuesto que los titulados ministros del Crucificado dejen el reinado del mundo para concretarse únicamente á las cosas del espíritu, ó lo que es lo mismo, por

haber decretado la separación de la Iglesia y el Estado. De manera que para este nuevo defensor de Cristo las intrigas de la política y la diplomacia, la guerra y la matanza entre hermanos constituyen la doctrina católica. Con razón profetizó San Pablo, diciendo: "En los tiempos venideros habrá muchos apóstatas, que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia."

10

Que la selección y el medio ambiente son dos poderosos factores para el adelanto de la humanidad y las demás razas animales, es ya un principio axiomático entre los sociólogos, entendiéndose por medio ambiente el conjunto de condiciones físicas, políticas y sociales de un país, favorables para realizar el adelanto individual. Pero si esto es verdad respecto del hombre, mi observación va ahora á extenderse hasta los animales, y para ello voy á tomar como tipo el caballo. Este noble animal llama ciertamente la atención por su inteligencia. Los Americanos han sabido seleccionar y mejorar la raza caballar, hasta obtenerla fuerte, robusta y muy inteligente. El caballo es un colaborador activo é inteligente del Americano, y sin él no se concibe la

vida comercial é industrial de este gran país. En las calles congestionadas de New York hay para admirar hasta dónde ha llegado la educación de los caballos. Están tan familiarizados con la gente que ellos mismos evitan los atropellos y desgracias. Saben cuándo y cómo han de parar. Comprenden el lenguaje de los carretoneros y hasta se puede decir que son atentos con las mujeres y los niños.

11

Acabo de leer en un cable de Europa que los obispos de España han protestado contra el gobierno por haber decretado el Rey el matrimonio civil, y le increpan porque no procura el bienestar el pueblo español. Esto me ha recordado el capítulo XXIII de San Mateo. Todo él no es sino un reproche y una amarga censura de la refinada hipocresía de los fariseos. Las instituciones católicas, ó mejor dicho, canónicas, al establecer sus dogmas absurdos sobre las genuinas enseñanzas de Cristo, han hecho á los pueblos indolentes, apáticos, enemigos del trabajo y por consiguiente pobres y miserables. Oscureciéndoles la razón con la fe ciega les han hecho ignorantes y supersticiosos. Y ahora que un gobierno sensato trata de poner á España al nivel de

las demás potencias de Europa, aboliendo instituciones rancias y depresivas, saltan los obispos acusando á ese gobierno de autor de la ruina y la miseria del pueblo español. "Mas ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que de fuera parecen hermosos, mas por dentro están llenos de huesos y podredumbre. Así también vosotros de fuera os mostrais justos á los hombres, mas por dentro estais llenos de hipocresía é iniquidad!". . .

12

Una de las causas que están contrariando el progreso de la sociedad, es la costumbre que tenemos los padres de familia de querer imponer á nuestros hijos las carreras ó profesiones que deban seguir, en contra tal vez de las tendencias naturales de ellos. De allí que se extravíen esas tendencias, se equivoquen las vocaciones y resulten verdaderos fiascos por falta de las aptitudes necesarias para tal ó cual profesión ó industria. He sido adverso á la carrera militar por carácter y por educación. Siempre he tenido la convicción de que la clase militar es uno de los males necesarios que pesan sobre la sociedad, y que tendrá que desaparecer cuando la humanidad haya avan-

zado en su progreso moral. Pues bien, con estas ideas ya se puede calcular cuánto habré trabajado para convencer á un hijo mío que desista de seguir la carrera militar; mas al ver la insistencia del muchacho reflexioné que estaba extraviando su inclinación natural, y cedí para que fuese á una Academia Militar; pués las primeras Notas que me llegan de los Superiores son todas excelentes, con un informe muy honroso para el muchacho. Esta lección recibida á pesar de mis convicciones ha dado lugar á esta viruta.

13

Como una prueba inequívoca de la habilidad de los yanquis para los negocios, acabo de leer que se ha formado una empresa para vender agua del Jordán aplicable á usos religiosos. Conociendo muy bien el inmenso poder del fanatismo, han formado una Compañía con fuerte capital, que ha comenzado por asegurar en la Corte del Sultán el derecho exclusivo de usar el agua del Jordán para la exportación, y el Coronel Nadaut de dicha empresa está activando los trabajos de depuración y envase de sesenta mil litros de agua del *sagrado río*, á fin de llenar los numerosos pedidos de los felices consumidores de dicha agua á precios

sin competencia. Parece que la empresa ha hecho las gestiones necesarias para que los respectivos prelados eclesiásticos provean á la empresa de las certificaciones que acrediten que el agua está bendita, á fin de tranquilizar la delicada conciencia de los consumidores. Aquí conviene parodiar las palabras atribuídas á Madama Roland acerca de la libertad: "Oh religión! cuántos negocios se han realizado en tu nombre!! . . .

14

Cuando la posteridad lea las crónicas de nuestro tiempo ha de calificar nuestra época con el nombre de la "Era de los *Banquetes* y de las *Copas*," y se ha de admirar indudablemente de que el único estímulo que hayan encontrado los monarcas y los millonarios para premiar á los vencedores en los certámenes que hoy se conciertan, sea una Copa, que es el símbolo del licor que en ella se toma. Triste honor le tocará á nuestra época, el de los banquetes y de las copas!...Los hombres de un porvenir lejano dirán con tristeza y con vergüenza: "Nuestros antepasados del siglo XX no pensaban sino en comer y en beber. El mayor timbre de honor era obtener la Copa de Guillermo II de Alemania ó la Copa

Vanderbilt. Nada para el espíritu, nada para la inteligencia; todo para el estómago y la vanidad." Por fortuna hallarán también entre esas crónicas el tipo honroso de un millonario filántropo, llamado Carnegie, que empleó su dinero en dar bibliotecas al pueblo y en premiar á los que se sacrifican por sus seme jantes. Tipos como este último salvarán el honor de nuestra época de Copas y Banquetes!

15

La misma definición que se puede hacer de la política es aplicable á la religión. De la primera puede decirse en verdad que no es sino un juego de las pasiones más vehementes con el fin de dominar á los hombres, poniendo en acción la intriga, el engaño y hasta la calumnia. Pues lo mismo que hacen los partidos políticos, hacen también las sectas religiosas: atacarse unas á otras sin consideración ni caridad alguna. El fin es atraer partidarios y adeptos; los principios y las doctrinas poco importan. Perteneceis al partido ó á la secta? pues sed bienvenidos, sean cuales fueren vuestra historia y vuestra conducta. No perteneceis al partido ó á la secta? pues no espereis otra cosa que la indiferencia, cuando no la persecución y el daño. Ahora, si teneis el

atrevimiento de enrostrarles sus abusos é hipocresías, preparaos para el destierro ó la excomunión, ya que por lo avanzado del siglo no se puede echar mano de la cruz ó de la hoguera.

16

La gimnasia bien dirigida en las niñas y las jóvenes, y los ejercicios al aire libre de las que serán las madres del porvenir, están asegurando el vigor y la salud de la posteridad en los Estados Unidos. Si á esa robustez física agregais una instrucción sólida y atinada, he allí las razones por qué se está levantando este pueblo el más poderoso y adelantado de la tierra. Esta viruta la estoy escribiendo á la vista de un enjambre de risueñas y simpáticas niñas que revolotean en la ancha vereda de la calle sobre patines de ruedas. Esos juegos, esos ejercicios y movimientos incesantes al aire libre embellecen y vigorizan el bello sexo de la América del Norte. Cuánto deploro que la educación monástica esté debilitando y deformando las nuevas generaciones en Hispano-América! . . .

17

Por diligencia privada tuve que concurrir hoy á un edificio del Estado, y noté sobre la

entrada una placa que decía en gruesos caracteres: "Es absolutamente prohibido el fumar." Pero con gran sorpresa mía y justamente al pie de esa inscripción, ví un empleado, ó sea un representante de la autoridad llamada á hacer respetar la ley, parado con una pipa en la boca que arrojaba más humo que el Vesubio, y dije para mí: He aquí una gráfica representación de lo que ha sido y es la autoridad. Si el mundo no ha progresado lo bastante para asegurar la felicidad social, no es por falta de buenas leyes, sino porque no se las respeta, comenzando el atentado por los que están en el deber de hacerlas respetar. Este es, en lo político, el mismo caso de que habló Jesucristo en el capítulo XXIII de San Mateo: "Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los fariseos. Haced, pues, lo que ellos digan, pero no hagais lo que ellos hacen." Es por consiguiente el fariseismo puro el que todavía predomina en la sociedad, y para que salgamos de él es menester que todos tratemos de cumplir la ley, á fin de obligar á que la cumplan también los fariseos, porque á la autoridad que descuida su deber el pueblo puede cambiarla con otra que lo cumpla.

18

La inmigración es uno de los puntos del gran problema para el adelanto de los pueblos. Países que han favorecido y organizado atinadamente esa corriente de elementos extranjeros para aprovechar brazos útiles é inteligencias sanas, son países que han prosperado y enriquecido rápidamente. Allí están para confirmar este aserto los Estados Unidos en el Norte y la República Argentina en el Sur del continente americano. Estos dos grandes pueblos han sabido dirigir la inmigración por medio de reglamentos bien meditados y por la inversión de grandes sumas de sus presupuestos. New York que es la principal puerta de entrada para los inmigrantes, tiene en Ellis Island sus instalaciones bien reglamentadas. Allí, en ese inmenso edificio, hay compartimientos donde se cuenta, clasifica, examina y se marca, como se hiciera con el ganado destinado á diversos mercados. Allí se lleva una estadística prolija y se resguarda al país de admitir inmigrantes afectados de enfermedades contagiosas ú hombres sospechosos que no han cumplido los reglamentos desde los puertos de embarque. De ese modo los Estados Unidos están convirtiéndose en una nación cosmopolita.

19

Un clérigo francés anda recogiendo dinero entre los católicos americanos, con el pretexto de que ese dinero servirá para proteger al clero pobre perseguido ahora por el gobierno de Francia, y como un gran elogio en favor del clero regular, recomienda su laboriosidad y espíritu de industria, y cita las órdenes monásticas *licoristas*. Esto indica el completo trastorno del criterio en el clero católico. Si en la clase laica de la sociedad es lamentable la industria de licores alcohólicos, porque fomenta y propaga el vicio de la embriaguez, ¿qué no será en la clase que se titula religiosa y propagandista del Evangelio? Esto me ha hecho acordar lo que dicen varios escritores acerca de la crueldad ejercida en el Vaticano de mutilar bárbaramente á ciertos niños dotados de magnífica voz, mutilación que se ha tratado de justificar diciendo que es por interés del culto divino, pues esas preciosas voces encantarán los oidos de los afortunados que asistan á las espléndidas ceremonias de la Capilla Sixtina. De este modo queda sancionado el principio jesuítico de que "el fin justifica los medios." En siendo para fomentar lo que llaman culto divino y salvar lo que titulan religión, cométanse los mayores

crímenes, minando por su base la moral de Cristo! . . .

20

Monseñor Falconio, Delegado del Papa, acaba de consagrar la gran Catedral Católica de San Pablo en Pittsburg, que ha costado la bicoca de *tres millones de dólares.* Ya en otra viruta recuerdo haber hablado acerca del costo de $2,000,000 de la Catedral "Christian Science" en Boston, y dije que me parecía un grave error en los hombres de iglesia el gastar tanto dinero en un solo edificio que, por suntuoso y espléndido que fuese, no tiene otra utilidad social que halagar la vanidad de secta. Cuando los discípulos de Jesús, admirados de la magnificencia del templo de Jerusalem, le llamaron su atención hacia él, les contestó entonces: "¿Veis todo esto? pues en verdad os digo que no quedará piedra sobre piedra sin que sea destruido." Alusión clara y terminante á la inutilidad de los templos. Jesús no necesitó de ellos, por el contrario, toda su predicación y sus mejores obras las hizo en los montes, los caminos y las playas del mar. Dios está en toda la naturaleza, y se le adora y se le admira más en las maravillosas obras de esa naturaleza,

que en las obras de los hombres, que, por buenas que sean, siempre adolecen de imperfección. Calcúlese las obras de verdadera filantropía que habrían podido hacerse con tres millones de dólares!!

21

Nunca me han parecido más extravagantes las órdenes monásticas que hoy al encontrar una monja en Broadway, y á la hora precisamente de mayor concurrencia. Haciendo abstracción por ahora de las ideas y doctrinas que representan dichas órdenes en la sociedad moderna, ideas y doctrinas que surgieron por una mala comprensión de las enseñanzas de Jesucristo, solamente los hábitos ó vestidos que dichas órdenes llevan, son hoy completamente raros y extraños en las ciudades adelantadas. La sociedad en general va entrando en una época de sensatez, haciendo la vida natural y sencilla ya en la indumentaria, ya en la alimentación y en las demás necesidades de la vida; así que la presencia de un fraile ó de una monja en ciudades como New York, excita la curiosidad de los transeuntes como una ave rara que desde apartadas regiones hubiese detenido su vuelo en ella. La Edad

Media representada en el siglo XX es ya un anacronismo que se elimina con rapidez.

22

Siempre he juzgado una clasificación arbitraria é injusta la que se hace de los hijos en los códigos humanos para el goce de los derechos civiles. Los errores, las faltas, los extravíos, la responsabilidad de los padres gravitando clamorosamente sobre los hijos, es una injusticia social que los hombres deben interesarse en suprimir. Pero me replicareis que la ley ha hecho eso en beneficio de la estabilidad de la familia, dando derechos hereditarios sólo á los hijos *legítimos*, es decir hechos ó reconocidos por la ley, negándolos á los hijos *naturales* y rechándolos completamente de todo derecho á los adulterinos y espúreos, dizque con la santa intención de curar á los padres castigando á los hijos. ¿Habrá injusticia é iniquidad más monstruosas? Pues si se desea fidelidad, lealtad, paz, orden, armonía y estabilidad en el hogar, háganse matrimonios por amor y no por pasiones innobles; y para esto edúquese á los padres del porvenir de manera que se les inculque verdadera moralidad y no un simulacro de ella.

23

Hoy en Prospect Park he visto dos formas, dos aspectos, dos grados del amor. Al pasar bajo el hermoso puente de fierro que conduce del lago pequeño al grande, oí el arrullo de una paloma, levanté mi vista á la bóveda de dicho puente y noté que dos palomas habían hecho su nido en un espacio que dejaba la armazón de fierro y la mampostería. Allí, en medio del silencio de una brillante mañana, á los movibles rayos solares que se habían quebrado dos veces en el agua y en la bóveda del puente, el palomo arrullaba sus amores á su linda conpañera. Participando del encanto que se desprende de dos que se aman, seguí mi camino meditando en la atracción irresistible de los seres que se aman, cuando dí con otro espectáculo igualmente encantador. Un padre joven, elegante y de buen aspecto estaba sentado en uno de los bancos, con una niñita de pocos meses en sus brazos y profundamente dormida. He aquí-dije entre mí, al pasar junto á ese par de seres unidos por el más puro de los amores, el paternal-he aquí una imagen viva de la paternidad de Dios para el hombre; mas, por desgracia, éste no descansa completamente tranquilo en los brazos de Dios, como esa niñita lo está en los

de su padre. Eso depende de la poca fe del hombre en Dios, fe que las religiones positivas han extraviado, pintando á Dios como á un tirano que castiga á sus hijos con tormentos indecibles y eternos. Pero ya llega la hora en que el hombre se duerma tranquila y profundamente en el seno de Dios que es el universo!!...

24

Si hemos de definir la oratoria el arte de hablar para convencer, puedo decir que New York es la ciudad de los oradores. Haciendo abstracción de los oradores eclesiásticos y de los políticos, que, sin preparación alguna, suben los primeros á su plataforma y os persuaden que su secta es la mejor, y los segundos, parados en un banco de la calle, os convencen que su candidato debe triunfar, quiero hablaros en esta viruta de los *oradores industriales*. Casi no hay calle de esta gran metrópoli en que no encontreis un grupo compacto de hombres que, llevados de la curiosidad, van agrandando el círculo; os llegais también y procurais informaros de lo que se trata, y después de oir á un hombre que no deja de hablar un instante mientras va accionando para hacer funcionar su artefacto, concluís

por convenceros que lo que vende ese hombre os conviene de todos modos, aunque no tengais necesidad actual de ello. Estos son pues los oradores industriales que abundan en esta ciudad, y todos ellos hacen negocio aunque lo que vendan no valga sino un centavo.

25

Cada día me convenzo más y más de que las religiones positivas van navegando en completa calma-chicha. Aunque han desplegado todas sus velas, las brisas de la devoción, que siglos antes habían tenido fuerza de viento impetuoso para hacer volar las iglesias soplándolas por la popa, hoy van desapareciendo, y esas naves llevan riesgo de quedar en medio océano sin víveres ni agua para los tripulantes. Esta idea me he formado al leer en los diarios los esfuerzos que está haciendo el ministro de la Iglesia Central Bautista de la calle 42 de esta ciudad, para introducir en el culto de su iglesia algo del programa de un Vaudeville. Ha contratado á una hábil artista de canto y silvo combinado con música apropiada, con el santo fin de atraer á sus parroquianos, haciendo así competencia á los teatros de variedades que abundan en el vecindario de su

iglesia. Esto indica claramente que las religiones positivas han caducado ante el pensamiento moderno, y que para reaccionar con eficacia tienen que apelar á la fe razonada dejando á un lado la fe ciega que sólo hace autómatas.

26

Empeñados se hallan los moralistas de este país por que se apele á la publicidad como un correctivo del divorcio. Parece que la ley autoriza á los jueces para tomar á los cónyuges declaraciones reservadas como medios de comprobación en su defensa, á fin de ilustrar el criterio del juez para que dicte la sentencia. Pues muchos opinan que se debe suprimir esa autorización y obligar á que presenten esas pruebas en público, creyendo de ese modo evitar los juicios de divorcio. Pero quienes tal cosa pretenden no se fijan en que con esa medida agravarían la situación de dos seres que han llegado á odiarse cordialmente y que llevan una vida infernal que bien puede terminar en el crimen. Esto me recuerda de esos médicos que creen curar las enfermedades combatiendo tan sólo los síntomas y descuidando la causa. El remedio contra el divorcio está en dar á los jóvenes de ambos sexos una

educación que los moralice de veras, haciéndoles conocer su propia naturaleza y el augusto fin del matrimonio. Sólo el amor verdadero curará á la humanidad de los malos matrimonios.

27

Mientras un avanzado sistema de educación vaya infundiendo en la juventud la verdadera moral, es indispensable que los cuerpos legislativos de las naciones pongan coto á la codicia, á la ociosidad y los vicios que la riqueza heredada ó mal adquirida viene perpetuando en la sociedad. Los impuestos gradualmente crecientes á las herencias, á las cuantiosas rentas del capital y á los terrenos incultos de las grandes propiedades territoriales, son necesidades sociales que traerán beneficio para la comunidad. Nada más justo que pague al Estado el que va á gozar de un fuerte capital que no ha ganado con su trabajo, el que ha absorbido ávidamente y tal vez por malas artes una riqueza excesiva y corruptora, y el que se llama dueño de un inmenso terreno que no quiere ó no puede cultivar, paralizando la agricultura é impidiendo á los demás el trabajo y la oportunidad de ganarse la vida.

28

Qué horror! Hoy he sabido que un abogado de campanillas, de esos que han adquirido gran fama porque son capaces de probar que lo negro es blanco y la noche es día, ha empleado en su escritorio una señorita, hábil estenógrafa y escritora en máquina, que habla y traduce en cuatro idiomas, y tan cumplida en su trabajo que ha tenido muchas veces que pasar en vela hasta horas avanzadas de la noche, deteriorando su salud y poniendo en riesgo su vida por tal de ganarse algo más de los 15 pesos semanales para sostenerse ella y su anciana madre, ese abogado-digo-ha sido capaz de quedarse con el valor de varias semanas del ímprobo trabajo de esta señorita, y aún de amenazarla de hacer uso de su revólver si ella pretendiera llevar su queja á los tribunales. Este es sólo un ejemplar de esos gavilanes condecorados de que está plagada la sociedad en todo el mundo, haciendo el descrédito de la noble profesión de la jurisprudencia. Estos seres desgraciados, desprovistos del saludable correctivo de la propia conciencia, están probando el atraso moral de la humanidad y la necesidad imperiosa de una educación que asegure ese progreso moral.

29

Comienza á sentirse en Inglaterra, según leo en los diarios, una corriente adversa á la Cámara de los Lores como Cuerpo Legislativo hereditario. Según parece se ha suscitado un conflicto entre las dos Cámaras; la *alta* y la *baja*, á causa de la discusión de una Ley sobre Educación. Los juicios de la prensa á que esa discusión ha dado lugar, han venido á aclarar el criterio público para que el pueblo inglés, tan sensato y respetuoso de su propia dignidad, empiece á dudar del derecho que les asista á los Lores para heredar de sus padres la facultad de formar leyes sin que el pueblo les haya elegido. Si este gran proyecto madura en Inglaterra hasta echar abajo la Cámara llamada *alta* porque es hereditaria, y devolver al pueblo el derecho de elegir sus legisladores, que vendrán á ser propiamente altos por ser escogidos entre los mejores, ese día se habrá dado un gran paso en el sentido de abolir ese resto de usurpación secular de las prerrogativas propias del pueblo.

30

Ayer durante un viaje en tren he sorprendido un interesante diálogo acerca de la mujer

americana, que he creído á propósito para formar con él esta viruta. Los interlocutores eran de raza latina pues hablaban en español correcto, y el más joven dijo á su compañero: "Yo no cambiaría una de nuestras mujeres por diez americanas, las nuestras son todo corazón y sentimiento, al par que estas americanas son indiferentes y frías y todo lo miran por el lado del propio interés"—"Cómo se conoce que Ud. tiene poco tiempo en este país" le contestó el otro—"y, á la primera de espadas, ha formado un juicio tan desfavorable sin duda por los pocos tipos con que ha tropezado. Yo soy aquí más antiguo que Ud., y he tenido motivos para convencerme de que la mujer americana va empujando á este país á su adelanto. No serán tan vehementes las americanas en sus manifestaciones de cariño como las nuestras, pero son más pensadoras é inteligentes que sus hombres. Sus pasiones son más sinceras y están templadas por el buen juicio. Esto, en mi concepto, depende de la educación que reciben, dirigida en su mayor parte por la mujer. No juzgue Ud., joven, por los primeros tipos que ha encontrado, así como no podría juzgar de una familia por haber tratado tal vez primeramente con la cocinera ó las pajes."

OCTUBRE

1

Lo que los católicos romanos llaman Jerarquía eclesiástica, es decir, la distinción de clases altas y bajas en el clero, es de pura invención humana, ó mejor dicho, es efecto del orgullo y la vanidad de los hombres. Jesucristo, que es el fundador del Cristianismo, combatió esas distinciones sociales fundadas únicamente en el orgullo. "El que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado"—dijo, inculcando á los hombres la idea de que para valer algo en el reino de Dios hay que empezar por la humildad de no creerse superior á los demás. "El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; y el que entre vosotros quiera ser grande, será vuestro servidor" (Mat. XX, 26 y 27). Esto pues de la Jerarquía Eclesiástica, y eso de llamarse Santísimos, Eminentísimos, Ilustrísimos, Reverendísimos, etc., etc., está atestiguando ante la gente que piensa, que hace muchos siglos que las enseñanzas de Cristo fueron puestas á un lado, para seguir únicamente las que inventaron el egoismo y la soberbia humana.

2

Siempre he tenido la convicción de que las órdenes monásticas docentes, tales como existen en la actualidad, no son sino casas de especulación á la vez que propagan y perpetúan las enseñanzas más absurdas en lo relativo á religión. Esa convicción la he robustecido ayer con la relación que me ha hecho una de las víctimas de la educación que dan en uno de los más notables colegios de los Sagrados Corazones de Francia. Se me permitirá que por discreción omita el nombre propio de la víctima y de su nacionalidad, pero seré fiel al referir el hecho que se me ha confiado. El padre de esta señorita sud-americana, después de haber adquirido mediante un duro y asiduo trabajo una buena fortuna, trasladó á Francia toda su familia que consistía de su esposa y dos hijas, con el vivo deseo de educar éstas en los Sagrados Corazones. En efecto allí recibieron la *esmerada* educación que suelen dar en esa institución: es decir, mucho catecismo, historia sagrada, himnos y rezos, el idioma francés, algo de dibujos y acuarelas, piano y canto sagrado y una infinidad de ideas absurdas y ficticias de la vida social aquí en la tierra y de la futura después de la muerte. Bien pues, en ese estado de cosas, sobreviene

la terrible desgracia de morir la madre de estas dos señoritas, y á los pocos meses ocurre la más terrible todavía de la muerte del padre, dejando una considerable fortuna que la creyó asegurada por la intervención de la Superiora del mencionado colegio y el respectivo abogado de la institución. La mayor de dichas señoritas salió del colegio para casarse con un joven alemán, á quien costó gran trabajo recoger la herencia que correspondía á su esposa. Mas la menor siguió en el colegio y aún tomó el hábito de monja de ese convento. Pero viene entonces la supresión y dispersión de las órdenes monásticas en Francia, y esta infeliz joven tuvo que abandonar el convento, mas al reclamar su herencia por medio de abogados, apenas pudo obtener una miserable renta mensual durante tres años, y se ha encontrado esta señorita en medio del mundo, expuesta á los peligros de la miseria ó de la corrupción, debido á la refinada hipocresía de quienes manejan esas instituciones docentes. La herencia correspondiente á la víctima de que vengo hablando montaba como á *sesenta mil francos!!*...

3

¿Habeis oído la música más melodiosa que pueda percibirse, sintiendo á cada instante en

el alma vibraciones que tienen la virtud de humedecer los ojos? Pues algo más sublime que eso, algo más dulce y delicado que extremece el alma con más intensidad he sentido volviendo á leer las primeras páginas de "Marietta y Estrella," donde aquella relata las impresiones puras de su primer amor. Al leer esas páginas se cree asistir á los amores de dos ángeles, aquello eleva el alma sobre las miserias de este mundo y se concibe cuál es la felicidad de dos seres que se aman de veras. Ese libro ha hecho más adeptos á la doctrina Espiritista, entre la gente que habla español, que todos los fenómenos admirables que se verifican por la intervención de los *mediums* de efectos físicos y todas las estériles y apasionadas discusiones sobre esa doctrina. Ese libro fué escrito medianímicamente por un hombre cuya inteligencia y educación no estaban á la altura de los luminosos conceptos que resplandecen en ese precioso libro.

4

Hoy he despedido un hijo mío para Alemania, y en los momentos de los abrazos de la familia y los amigos, abrazos humedecidos con lágrimas, y cuando largaron las amarras del "Blucher" y todo el mundo batía en el aire

los pañuelos: "He aquí una viva imagen de lo que llamamos muerte"—díjeme interiormente-En efecto, la tan temida muerte no es sino una separación temporal de los seres que se aman. El espíritu humano, que es el verdadero hombre, el hombre imperecedero, se desviste del cuerpo carnal que le ha servido como medio para comunicarse con el mundo material externo, y sigue viviendo en un mundo fluídico invisible para los humanos, y conserva sus mismas ideas y afecciones adquiridas en la tierra. Cuando á los seres que han quedado en ésta les llegue á su vez la hora de morir, es decir, de dejar también sus cuerpos terrenales, entonces vuelven á encontrar á los seres queridos que hicieron antes ese mismo viaje, y se abrazan y se besan y continúan viviendo juntos en las condiciones peculiares de cada uno. Es lo mismo que si yo me fuese á Hamburgo después de algún tiempo, mi hijo Miguel Angel vendría á encontrarme al muelle, y nos abrazáramos y gozáramos de nuestro mútuo afecto.

5

Ayer he leido en un periódico español, hablando sobre la situación de Cuba, el siguiente concepto: "El Secretario de Guerra de

los Estados Unidos, ungido por el voto omnipotente de Mr. Roosevelt, se proclama Gobernador del territorio que hasta ayer se creía daba asilo á *ciudadanos libres.*" Tomando en cuenta las circunstancias especiales que han obligado á los Estados Unidos para la ocupación de la Isla de Cuba, se deduce ciertamente que los cubanos no han sido ciudadanos libres. "La verdad os hará libres," dijo Jesucristo, y para que el hombre pueda llamarse propiamente libre, tiene que pensar y obrar dentro de los límites de la verdad, es decir, de la lealtad, y en esta vez ni el Presidente Estrada Palma y su círculo, ni los revolucionarios cubanos han procedido con lealtad á los principios de sana política y de sana moral. La ciega ambición de poder y de dominio interesado perdió á Palma y los suyos (y éstos por cierto serán los más responsables si la isla pierde su autonomía). La cólera, la venganza y demás pasiones violentas cegaron á los revolucionarios para lanzarse á las armas fratricidas y suicidas. No hay pues justicia en increpar la conducta de los Americanos, desde que la Enmienda Platt, cual inmensa y tajante cuchilla, estaba suspendida sobre la Perla Antillana. *Corolario:* los hombres de raza anglo-sajona están más cercanos á ser hombres

libres, en el sentido del Evangelio, que los de raza latina.

6

En esta fecha ha tenido lugar la gran carrera internacional de automóviles para disputarse la "Copa Vanderbilt." Desde días anteriores se han estado ensayando con una velocidad hasta de 105 millas por hora, y hoy ha resultado triunfante un automóvil francés, pero hay que deplorar tres muertes por esa causa. Al figurarme en la imaginación á este vencedor con la copa en la mano, he dicho para mí: Triste gloria! haber arriesgado la vida sin utilidad para nadie y sin que represente ningún mérito personal en el vencedor. Esa gloria es del todo inferior á la de un hombre que los empresarios de Coney Island pagan muy bien para que se arroje, todas las noches durante el verano, desde el vértice de una columna como de cien pies de altura hacia un pozo profundo lleno de agua. Este hombre recorre el espacio con una velocidad superior á la del automóvil mencionado, pero lo hace por cálculos financieros para él, utilidad de las empresas que le pagan y distracción gratis del público que acude á esas diversiones. Mas, correr en esas máquinas con semejante

velocidad, matando tres seres humanos, para ganarse una *Copa*, me parece una insensatez propia de esta época en que abundan los desequilibrados de cerebro.

7

El sufragio de la mujer es con frecuencia tema de discusión en la prensa de países adelantados, como que en dichos países se sintieran también con la misma frecuencia saludables impulsos hacia la justicia social. Este tema ha ocupado siempre á los grandes pensadores que lo han aceptado como una visión anticipada del porvenir, y si en esa discusión han terciado otros pensadores que lo han combatido, los fundamentos en que se apoyan estos últimos tienen tan sólo un carácter de conveniencia al estado social presente, pero de ningún modo destruyen la justicia de ese sufragio que está basado en la naturaleza misma del ser humano. A medida que la evolución progresiva de la especie humana va demoliendo lentamente pero con firmeza, el secular castillo de usurpaciones que levantó para sí el hombre, la mujer, mejor dotada moralmente que su señor y dueño, irá entrando en posesión de sus derechos sociales y políticos. Hoy por hoy la ley para ser justa debe-

ría otorgar el sufragio á cierta clase de mujeres, que se hallan muy por encima de la chusma varonil corruptible y viciada. Así iría depurando el sufragio por el voto inteligente y digno de la mujer.

8

Habiendo ido hoy después del lunch al Parque de la Batería (Battery Park), me tocó sentarme junto á dos hombres que hablaban español y conversaban con entera libertad, porque no se figuraban sin duda que otro hombre de su mismo idioma les escuchaba. "No me negarás," decía uno de ellos, "que la Americana, quizás por la demasiada libertad que goza desde niña, es ardiente en sus amores pero inconstante y además interesada. Su dios es el dollar. De allí que verás casi todos los días las crónicas de divorcios escandalosos, para salir ella casándose después á veces con su cochero. Yo nunca haría mi esposa de una Americana"—"Oh, no seas injusto"—replicó el otro—"En una ciudad de cuatro millones de habitantes, puede decirse más bien que son muy raros los divorcios. Por otra parte, las cualidades y el carácter que atribuís á la mujer Americana estás deduciendo de los escándalos que no son

raros en esa clase social que ha estragado sus costumbres por un mal entendido refinamiento. Si vas á juzgar al bello sexo de este país por el tipo de la mujer de club, que se ha formado una vida facticia para estar á la moda; que ha amortiguado en su corazón los más tiernos afectos del alma para dar preferencia á la sensación; que primero dejaría enfermo en la cama á un hijo suyo antes que faltar á la ópera, á un baile, á un banquete y hasta á una partida de juego que quedó aplazada la noche anterior, entonces tus conceptos estarían justificados; pero ten entendido que esa clase social está en minoría en un país de más de 80 millones de habitantes." El hombre siguió desarrollando este tema con mucha sensatez, pero tuve que abandonar ese lugar por ser llegada la hora de oficina.

9

Yo creo ciertamente que si la amistad es el sentimiento más esquisito que liga á los hombres aquí en la tierra, es porque representa tal vez lazos que se han contraído en otras existencias ó en otros mundos. Estoy hablando de la amistad basada en la verdad, no de esa amistad convencional que el actual

orden social ha bastardeado y aún degradado. Como los hombres lo han corrompido todo, la amistad, ese sentimiento noble y generoso que une tal vez más que el parentesco, ese sentimiento del alma que llega no sólo hasta la afección pura sino aún al sacrificio, ha venido á ser también una farsa ó un pretexto para la especulación y las bajas maniobras del egoismo. Cuando Jesucristo se despedía de sus discípulos anunciándoles su sacrificio, les dijo: "Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos á los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste que se sacrifica por sus *amigos*. Vosotros sois mis amigos si haceis lo que yo os mando" —La amistad significa pues relaciones íntimas de amor contraídas en otros tiempos y en otros mundos, y reguladas por esa ley que llamamos simpatía, que no es otra cosa que la atracción mútua de los seres que han cambiado antes sus fluidos hasta saturarse de ellos, y que no esperan sino el momento preciso para volver á unirse. Eso es amor, éso amistad.

10

Hoy he visto en Broadway tres miembros de 'Salvation Army," tres simpáticas señori-

tas, de las cuales una movía el manubrio de un organillo ambulante, y las otras dos enseñaban sus canastillas á los transeuntes para que echaran en ellas lo que quisieran. El organillo llevaba en su frente un cartelón que decía: "Para aliviar la penosa situación de los desvalidos que viven en los barrios pobres"— Admirando emocionado la abnegación y los nobles sentimientos de esas jóvenes, que así trataban por medio de la música armoniosa de atraer hacia sus canastillas los centavos de los transeuntes, para saciar el hambre y cubrir la desnudez de los ancianos y de los niños que apenas vegetan en los barrios aludidos, y viendo al mismo tiempo que tardaban en caer los centavos en dichas canastillas, exclamé interiormente: "Bendita sea la heroica persistencia de estas jóvenes para exhibirse por estas calles como protesta viva de un orden social que está muy lejos de ser Cristiano. Esta predicación al aire libre es más eficaz que la de las iglesias y de los seudo-moralistas que han hecho alianza con los adoradores de Mammón. Esta predicación al són de los acordes de la música, va abriéndose paso á través de las montañas de hielo del oro acumulado por la sórdida avaricia, y terminará en no lejano tiempo por ablandar, con el fuego del amor frater-

nal, la coraza de acerode los acaudalados de la tierra.

11

Cuenta la historia que cuando el pueblo hebreo estaba en el desierto pereciendo de hambre por falta de alimentos, Jehová hizo llover un alimento especial que llamaron *Maná*, dulce al paladar y que tenía la propiedad de satisfacer las necesidades diarias del organismo de cada persona; pero no se podía guardar porción alguna de ese alimento para el día siguiente porque amanecía corrompido y repugnante. Todos los días que leo en los periódicos los terribles males que han sobrevenido á la sociedad por esa codicia insaciable de dinero, que se ha hecho tan general en el mundo y sobre todo en esta gran República, viéneseme á la memoria el histórico Maná, que es indudablemente una alegoría de lo que debiera ser el *dinero*. Cuando el hombre se limite por convicción propia á usar del dinero justamente hasta llenar cada día sus necesidades, según la escala social en que le haya tocado nacer, dedicando el sobrante al bien general, que incluye el particular, entonces y sólo entonces habrá llegado la sociedad á la cima de su evolución moral, y la tierra habrá realizado esa otra alegoría del Paraiso.

12

El fonógrafo ó gramófono es una preciosa invención que parecía la única destinada á educar la humanidad en el gusto por la música. Estaba resolviendo desde luego el gran problema de repartir á domicilio la música escogida, aunque su alto precio no lo ponía todavía al alcance del obrero. Pero he aquí que se le ha presentado un rival que amenaza superarle. El *Telarmonio* ha venido también á encargarse de esa misión civilizadora. Leyendo las descripciones que se han hecho del precioso invento del Dr. Cahill, es una complicada instalación eléctrina aplicada á un menanismo de piano, que desarrolla una música armoniosa, trasmisible á largas distancias por los mismos alambres que el teléfono. El Dr. Cahill ha venido á realizar el que parecía sueño de Eduardo Bellamy respecto de la música. Una vez concluida la instalación, los suscriptores al Telarmonio tendrán en casa la ejecutada por los mejores artistas, y ese será un espléndido medio de educar á la humanidad curando sus asperezas. Cuando los gobiernos y los municipios se convenzan de la necesidad y utilidad de administrar con pureza y sensatez la cosa pública, así como se han encargado de la provisión

de agua, del alumbrado público, de la policía, el correo, los parques, etc., se encargarán también de repartir al público música escogida en salones *ad hoc*.

13

El gran caballo de batalla en que han cabalgado los Papas, es decir, los obispos de Roma, en su lucha de pretensiones con que han llegado á imponerse sobre las naciones católicas, ha sido este texto del Evangelio: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia." Este mismo texto acaba de proclamar Pío X, para llevar adelante la escandalosa lucha que ha suscitado en Francia, incitando á los católicos á la rebelión contra la Ley que trata de mantener al clero francés alejado de la política, para que se concrete únicamente á las cosas de la iglesia. Pero al citar dicho texto no ha reflexionado el Papa que él representa únicamente á Pedro en el hecho de haber negado á su Maestro, como lo está haciendo diariamente con la doctrina que predicó Jesús, que fué de mansedumbre, de humildad, de abnegación, de pobreza, de amor y de caridad. Mas Pedro reconoció su falta, se arrepintió y lloró para no perder los

dones espirituales de que le invistió Jesús. Por eso Pedro hizo prodigios debido á las poderosas facultades adquiridas por su amor y adhesión á su Maestro hasta su muerte de martirio. Los Papas han sido sólo las piedras sobre que se ha levantado, nó la iglesia de Jesucristo, sino ese espléndido palacio del orgullo, de la vanidad y de las pasiones políticas que se llama VATICANO!!...

14

El hábito del trabajo está salvando á la mujer en los Estados Unidos de la triste condición de ser súbdita del hombre. La atinada instrucción que recibe en las escuelas públicas, y que se concreta á los conocimientos indispensables para la vida social, la hace apta para toda clase de trabajo, y por medio de éste se asegura una posición independiente para su porvenir, sin que necesite estar sólo atenida al trabajo del hombre. Esta misma condición social en que la mujer toma parte en el trabajo en común con el hombre, le facilita las oportunidades de conocer, estudiar y escoger al que deba ser el compañero de su vida y el padre de sus hijos. Esta sola circunstancia es de inmenso valor social en los Estados Unidos y hace á la mujer norte-ameri-

cana de mejor condición que la latina. Para esta última la educación monástica que por lo general recibe, la secuestra del contacto con el hombre y la inhabilita para la lucha por la existencia. La iglesia es el único lugar que le queda para poder verse con el hombre, pues hasta del teatro se abstiene por consejo de su instructor y guía espiritual. De allí que los matrimonios católicos se convierten por lo regular en verdaderos *martirmonios*, porque los contrayentes casi no han tenido tiempo para conocerse en la intimidad de la vida diaria.

15

Es muy original lo que está pasando con motivo de poner en ejecución la Ley expedida por el Parlamento de Francia para separar la Iglesia del Estado. Cuando el clero francés estaba resuelto á obedecer dicha ley y proceder á formar las sociedades cultuales, compuestas de católicos laicos, para que entren á manejar las iglesias y los bienes eclesiásticos, se ha publicado la Encíclica del Papa incitando al desobedecimiento de la ley y suscitando la discordia entre el clero y el Gobierno de Francia. En la lucha que se ha seguido es de oir las contradicciones en que han caído los defensores del Papa y de lo que llaman

religión. El mismo Papa dice en elogio de los Estados Unidos, que la manera como se respeta la religión católica en América es una prueba de su alta civilización. Mientras tanto no ha reflexionado que la ley francesa á la que tanto se opone, tiende á organizar las cosas de la religión como se hallan en los Estados Unidos. La esencia de esta lucha que ha provocado el Papa obedece únicamente á miras políticas y no á la religión propiamente dicha. La que predicó Jesucristo y siguieron los Apostóles y primeros cristianos, nada tiene que ver con ese nuevo Paganismo á que han llamado Religión Católica. Los hombres que piensan van rechazando en todas partes esas formas falsificadas de religión y adhiriéndose más y más á la práctica del bien.

16

El problema de las razas es un punto negro en el horizonte político y social de los Estados Unidos. No podrá tal vez resolverse de un modo pacífico, dado el carácter popular de los Estados del Sur respecto de los del Norte. El linchamiento lejos de ser una solución no hace otra cosa que profundizar más la brecha en que Lincoln pudo apenas poner un puente. A proporción que crece y se multiplica la raza

negra en el Sur, en la misma proporción se aumenta el odio de la blanca, y el combustible se va aumentando para el futuro. Hoy se cuentan los negros por millones, y el día que se levante entre ellos un Espartaco negro que sepa organizar esas fuerzas y buscar alianzas con otro Espartaco blanco, que sepa también explotar el odio popular contra los millonarios, ése sería el *dies irae* para esta gran República. Ese odio feroz contra los negros es una prueba inequívoca de que los Estados del Sur no han llegado aún al grado de desarrollo moral de John Brown. Por consiguiente, los Estados Unidos tienen dentro de sí esa gran serpiente que amenaza su porvenir, si no la domestica con una activa educación moral de ambas razas: la negra y la blanca.

17

Las Exposiciones no son sino el grado más avanzado del anuncio ó reclamo, que, bajo una forma átractiva, lleva en sí un objeto financiero y comercial. Por eso en este país teneis todo el año exhibiciones de todo género, que han llegado á constituir una costumbre como el teatro, como las modas. Hoy no sólo se exhiben los ramos industriales y comerciales, sino también todo lo que atrayendo la

atención pueda dar utilidad y provecho. Se exhiben hasta caballos, perros y gatos, porque la cría de esos animales es una fuente de industria. No podeis figuraros las grandes cantidades de dinero que se gastan en esas exposiciones, pero es porque producen también grandes ganancias. La gente está tan acostumbrada á ellas que paga con gusto precios á veces subidos por los boletos de entrada. Las Exposiciones han venido á ser, pues, un gran elemento de progreso para los países que han comprendido su utilidad, por eso vereis que ellas son más frecuentes en los países de raza sajona que en los latinos. Las Exposiciones son verdaderas escuelas de industria. Allí se aprende á conocer la buena calidad de los artefactos y de las materias primas. Allí se admira la variedad inmensa de maquinarias que ha inventado el ingenio humano para hacer más fácil y cómoda la vida. Allí, finalmente, si sois industrioso, activo y ambicionais hacer una fortuna por medio del trabajo podeis poneros en contacto con las gentes que trafican con esos artefactos y sacar las informaciones que os conduzcan al buen éxito. Los gobiernos progresistas de nuestras Repúblicas deberían promoverlas.

18

Ayer abrió la puerta de mi oficina una simpática joven y avanzó directamente á mi escritorio para presentarme un cepillo á fin de que echase en él alguna moneda. Al ver en su sombrero la cinta roja característica de la benéfica institución "Salvation Army," y al oir su lacónica demanda "para los pobres," comprendí al momento de lo que se trataba, y mientras sacaba de mi bolsillo una moneda, eché una mirada investigadora á los varios jóvenes compatriotas que en ese momento se hallaban en mi oficina, y sorprendí en todos ellos una respetuosa sonrisa mientras se preparaban también para echar en el cepillo sendas monedas destinadas al alivio de los menesterosos. Apenas salió la encantadora joven, aproveché de esa oportunidad para decir á mis compatriotas: "No cabe duda que la causa de la fraternidad humana va ganando terreno rápidamente, cuando la belleza hermanada con la modestia se han puesto abnegadamente al servicio de ella. Estas almas sinceras y benéficas, sin aspavientos ni recursos oratorios, van regando por el mundo la semilla bendita de la caridad práctica, que en no lejano porvenir fructificará para la humani-

dad con ese amor fraternal cuya muestra nos dejó Jesús ahora veinte siglos."

19

Jesucristo tomó la fraternidad y solidaridad humanas como base fundamental de su doctrina, y los Apóstoles y primeros cristianos la pusieron en práctica. En el inmortal Sermón de la Montaña enseñó á orar al Padre universal pidiéndole siempre en plural: "Venga á *nosotros* tu reino"—dijo—"Danos *nuestro* pan cotidiano y perdónanos *nuestras* deudas" para inculcar á los hombres la idea de que todos somos hermanos y nos debemos unos á otros cooperación y protección mutuas en todas las circunstancias de la vida. Mas, por desgracia, la Iglesia se alió con los poderosos de la tierra, dizque para buscar el apoyo en la propaganda de esa doctrina, que ya no era de amor fraternal sino de predominio, y ese apoyo de los gobiernos temporales, para imponer por medio de la fuerza la aceptación de lo que llaman dogmas, echó á perder las enseñanzas genuinas de Jesucristo, y surgieron para la humanidad los dos despotismos unidos de la Iglesia y del Estado. Desde entonces la Iglesia se convirtió en enemiga de los gobiernos que la rehusaban el apoyo oficial para el mantenimiento de sus

doctrinas diametralmente opuestas al Evangelio. Por eso la vemos hoy desatando la furia de sus secuaces contra el Gobierno de Francia, que se niega á prestarse para la perpetuación de sus absurdos.

20

Una de las fuerzas que impulsan el asombroso adelanto de los Estados Unidos es el sistema de las *Conferencias* (Lectures). Se puede decir que este sistema es un poderoso aliado de la prensa, de la escuela, del colegio, de los museos, etc. Con el admirable espíritu práctico que caracteriza á los americanos, han comprendido el gran partido que pueden sacar de sus *lectures*, á tal punto que han hecho de ellas un verdadero ramo profesional. Los americanos son muy dados á los viajes y al emprenderlos llevan consigo sus cámaras fotográficas y sus libros en blanco para recoger sus apuntes. Como poseen un espiritu observador, al regresar á su país ponen en orden sus apuntes y dan conferencias públicas, *gràtis et amore*, en los espaciosos salones de las escuelas y de los colegios, en los teatros, en las iglesias y en los museos, conferencias que tienen para el público el atractivo de las vistas este-

reoscópicas. He aquí, pues, una manera práctica y atractiva de ilustrar al pueblo é interesarle en el conocimiento de otros países y otras costumbres. Todo el año hay conferencias sobre asuntos sociales, políticos, literarios, científicos, artísticos, religiosos, de viajes, etc., que los municipios, las asociaciones, las juntas de todas clases pagan con sus fondos respectivos. Estas conferencias están promoviendo con eficacia el adelanto moral é intelectual de este pueblo activo y trabajador. Hago votos fervientes por que en nuestros países latinos se despierten también el gusto y la afición por las conferencias.

21

Cuenta el eminente escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo, para hacer ver el concepto de salvajes en que ciertas gentes ignorantes de Europa tenían á los americanos en el segundo tercio del siglo XIX, que en una invitación diplomática los ujieres de palacio recibían á cada diplomático tomándole su tarjeta, su sombrero y el bastón, y viendo que los uniformes estuviesen correctos. Cuando llegó un diplomático de la patria de Lautaro, viendo el ujier el nombre y la nacionalidad del invitado:

"Las plumas, Señor, las plumas"—exclamó como extrañando que un diplomático de tal país no llevase plumas en su cabeza, pecho y brazos. Ya puede calcular el lector el gran bochorno que ese incidente ocasionaría tanto al diplomático como al ignorante ujier que creía que los americanos llevaban todavía plumas. Pues bien, como americano del Sur afirmo ante Dios y los hombres, que los de la América civilizada ya no cargan hoy plumas; pero las bellas americanas de Norte y Sur se hallan en este siglo XX en el último período de la *evolución de las plumas*. Es un positivo recreo para el que esto escribe, ver en las calles de New York el esquisito gusto artístico con que llevan las mujeres las plumas en sus sombreros; tema diario que le sirve para formar comparaciones y considerar la inmensa distancia que separa á las modernas *newyorquinas* de las humildes hijas de Atahualpa y Motezuma del siglo XV. Cinco siglos más y el venturoso mortal que pasee entonces por las calles y los parques de New York, podrá informarse en los museos de la manera elegante y atractiva como las bellas americanas llevaban en sus sombreros ya la cola de un gallo, ya las alas de un papagayo, ya toda una paloma sin huesos ó un racimo de colibríes ó petirrojos.

22

Sentado me hallaba ayer en un kiosco que está como escondido en medio del bosque en Prospect Park, á las 7.30 a.m., en medio de un imponente silencio interrumpido tan sólo por el gorgeo de los pájaros, el lejano tañido de la campana de una iglesia y de cuando en cuando por el agudo grito de un pavo-real del departamento de animales; sentado me hallaba-repito-leyendo el precioso "Catecismo de Moral y Religión con arreglo á la Filosofía Espiritista" de A. Bonnefond, anotado y traducido por D. Cosme Mariño de Buenos-Aires; enbebido me encontraba en esa lectura eminentemente instructiva y en un lenguaje claro y sencillo, cuando oí las alegres voces de dos niñas que charlaban y se reían conversando entre ellas y probablemente con su padre, cuya voz gruesa y sonora oía también á ratos. "He aquí una costumbre sana, higiénica, educatriz y altamente religiosa"—dije para mis adentros—"que los padres traigan á sus hijos en los domingos á pasear muy demañana en el parque. Llenan sus pulmones de aire puro oxigenado, recrean su vista con las variadas escenas del paisaje, se acostumbran los niños á la contemplación de la naturaleza y los padres tienen magníficas

oportunidades para explicarles las leyes naturales que formarán la base de su educación en el futuro. Los extensos y bien arreglados parques, propiedad de todos y de cada uno de los habitantes de una ciudad, son de inmenso beneficio social y un positivo elemento de progreso.

23

La servidumbre, como las razas, como los salarios, como la cuestión obrera, como la agraria, como las herencias y demás problemas sociales en que están empeñados los pensadores filántropos, no se resolverán satisfactoriamente sino con una razonable y esmerada educación del pueblo. Los sirvientes, pajes, deméstícos, cocineras y demás personas que se ocupan en servir á quienes los necesitan, son seres humanos que forman una clase social digna de buen trato y de protección en la vida. Si por todas partes se oyen quejas contra los deméstícos, medítese que el mal no está únicamente en éstos sino también en los patrones. "Quien no ha aprendido á obedecer no sabe mandar," dice una sabia sentencia española. En efecto, quien no ha aprendido á dominar sus pasiones y á obedecer los dictados de la razón y de la justicia, no sabrá

tratar á quienes dependen de su voluntad y dirección. Y viceversa, quienes no hayan sido educados bajo esos mismos dictados, dejarán de cumplir los deberes que su propia condición les haya impuesto en la sociedad. De allí que las escuelas del Estado deben ser iguales para todas las clases sociales, porque es el punto de partida de la instrucción común. Se nota ya que las clases educadas de los Estados Unidos tratan á sus domésticos con la justicia y consideraciones á que éstos se han hecho acreedores. El material de esta viruta me ha facilitado el haber presenciado el trato injusto y desconsiderado contra una buena sirvienta á causa de una omisión de poca importancia.

24

He leído ayer en un diario los espléndidos entierros de un perro y de una yegua en los respectivos lugares comprados con ese objeto, y se asegura que la yegua tendrá su columna conmenorativa por haber sido vencedora en muchas carreras y haber hecho ganar á su dueño mucha plata y obtenido ella fama bien merecida. En la inhumación del perro hubo-dicen-todo el ceremonial y trámites para la

traslación del cadáver á su tumba. Este dato de crónica ha llevado mi consideración á la influencia del dinero para satisfacer toda clase de caprichos extraviando el criterio y el sentimiento. Quienes han gastado gruesas sumas en los funerales de esos dos animales, posible es que se negasen tal vez para gastar una suma igual en aliviar la penosa situación de muchos miles de seres racionales que llevan una vida de sufrimientos en los barrios pobres de esta gran ciudad. Cuando un joven, atraído por los hechos admirables que realizaba diariamente Jesús y por la unción que se desprendía de sus palabras, quiso seguirle como discípulo, le pidió permiso para ir á enterrar el cadáver de su padre, le dijo: "Deja que los muertos entierren á sus muertos; tú ven y sígueme." Con esas palabras no quiso significar otra cosa sino que los que se preocupan tan sólo de la materia inerte y corruptible, descuidando ó mirando con indiferencia glacial á los seres vivos, sensibles é inteligentes que necesitan alivio y protección durante la vida, son comparables con los muertos y están verdaderamente muertos para las ideas y los sentimientos, que les abrirán del otro lado de la tumba las puertas de la propia perfección que es la positiva felicidad.

25

Sir Alfred Moseley, autoridad superior en el ramo de Instrucción Pública de Inglaterra, ha mandado este año doscientos maestros con el objeto de que estudien el sistema escolar de los Estados Unidos, y según la prensa de ese país, dichos profesores han regresado haciendo merecidos elogios de ese sistema, que les dará oportunidad para introducir provechosas reformas en el sistema inglés, especialmente en los ramos comerciales, en los que tanto esmero ponen los americanos. Parece que Alemania proyecta también enviar á América una comisión con el mismo objeto. Al leer esto en la prensa me he preguntado lleno de admiración: ¿Por qué los gobiernos de Hispano-América no envían también comisiones de personas competentes que hablen inglés, á fin de que hagan igual estudio y lleven á sus respectivos países las reformas convenientes en beneficio de la instrucción popular? Si naciones tan adelantadas se preocupan por mejorar sus métodos de enseñanza, calcándolos en la eminentemente práctica y eficaz de los Estados Unidos, creo que con mayor razón nuestras repúblicas latinas necesitan empaparse en dichos métodos para labrar su adelanto y su prosperidad.

México está empezando á cosechar el fruto de su sensatez tratando de imitar á los yanquis en todo lo que es práctico y útil.

26

Cuando leo en los diarios de este país de los millones y que indudablemente es muy avanzado entre los que forman la vanguardia de la actual civilización, cuando leo-digo-las inmensas cantidades que todavía se gastan en levantar suntuosos templos, para las ceremonias del culto de las diversas sectas que se disputan el triunfo de su propia vanidad y de sus intereses, alcanzo á medir el gran poder sugestivo de los credos religiosos y la lentitud con que camina la humanidad en el sentido moral. En las ciencias, en las artes, las industrias, el comercio y el refinamiento social, las naciones han hecho asombrosos adelantos; pero en punto á religión, ó mejor á la moral, la mayoría de la humanidad se halla casi en la misma situación que los judíos cuando vino Jesucristo. Entonces el Decálogo había sido puesto á un lado para preocuparse únicamente de las cosas temporales, es decir del sacrílego tráfico con las cosas que llamaban sagradas á cambio de dinero. Los ritos, las ceremonias,

en una palabra, la letra de la Ley, habían creado un sistema de hipocresía que mató el sentimiento y el espíritu de amor al prójimo. Pues ahora después de veinte siglos de haber muerto en una cruz Aquel que vino á restablecer con el ejemplo y la palabra ese amor al prójimo, los que se llaman grandes de la tierra, esto es los ricos, abren también sus bolsas y derraman su dinero para levantar inmensos edificios que llaman casas de Dios, y mientras tanto están viendo fríamente perecer de hambre y desnudez centenares de miles de seres desgraciados, víctimas de este desorden social que tiene sus cimientos en la injusticia.

27

Hoy he cogido con las manos la *infalibilidad humana*. Ya no es únicamente el Papa el que goza de ese atributo divino; la Medicina oficial ha llegado también á la misma altura que el Pontífice Romano, y un hecho tan asombroso merece de mi parte una explicación algo detenida. Después de siete años de no haber visto á un respetable amigo mío, recibí una esquela dirigida de Ellis Island, donde tiene el Estado de New York sus instalaciones para recibir, contar, examinar, calificar y distribuir pases á los inmigrantes.

Mi venerable amigo, de 89 años de edad, se encontraba ocupando un lecho en el hospital de la Isla y se me llamaba para verlo. Apresureme, pues, en ir á dicha Isla, y, previo el permiso respectivo, llego al hospital, hacen salir á mi amigo y le encuentro el mismo de siempre, con sus ideas avanzadas, con su carácter levantado, con sus afecciones sinceras, aunque sí más estropeado por el tiempo y por una herida que recibió á bordo debido á una caida por el mal temporal que atravesaba el buque. Pero es el caso que mi amigo se hallaba detenido forzosamente en dicho hospital y sentenciado á ser reembarcado para Europa por estar *loco* (crazy), y aquí necesito exdender mi explicación al lector. Casi en la mitad de su vida mi amigo había profesado y propagado la doctrina Espiritualista, pues ha sido un ferviente adepto de ella desde que la niña Fox oyó los primeros golpes dados por seres inteligentes invisibles. Parece pues que á bordo y aún en el hospital mi amigo hablaba á sus compañeros de los fenómenos y manifestaciones claras que recibe con frecuencia de sus amigos los espíritus, y he allí la prueba evidentísima de su *locura*, pues un anciano de su edad, que por la escasez de sus recursos se vió obligado á tomar en Europa

un pasaje de tercera clase entre los inmigrantes, se había permitido creer en los espíritus y hablar de ellos á sus compañeros de viaje y de hospital!...Traté de explicar el caso á la primera autoridad de la Isla para obtener su libertad, pero se me dijo cortesmente que no había otro recurso que el reembarco porque los sabios *especialistas* del hospital habían decidido que estaba loco, y el venerable anciano se marchó hoy con su locura á bordo del "San Louis." Esto me ha hecho recordar la decisión de los *sabios* de Salamanca cuando se les consultó acerca del proyecto de Colón: ese pobre Colón estaba *loco*, y sin la sensatez del confesor de la Reina Isabel, el nuevo mundo no contemplaría hoy su actual civilización. Cuando dijeron al gran San Agustín, lumbrera de la Iglesia Católica, que existían los antípodas, el sabio y santo varón se echó á reir y calificó de locura el creer que haya hombres que estén la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba del otro lado del planeta. La sabiduría humana ha sido siempre tan infalible como todo eso. Si mi respetado amigo hubiese sido rico, habría tomado en Europa pasaje de primera clase, su nombre habría sido registrado en la lista *dorada* de pasajeros, y, una vez en el muelle, hubiérase arrebujado

en su paletó, calzado sus guantes, hubiérasele despedido con grandes zalemas y cortesías, y, sentado cómodamente en su coche, habría llegado hasta mi casa, á darnos la gratísima satisfacción de comunicarnos *sus locuras!!*...

28

Hoy tuve ocasión de ver dos seres desgraciados, un hombre y una mujer con las muestras inequívocas de la crápula y el vicio, que las ostentaban lastimosamente en un lugar público en las primeras horas de la mañana, lo que indicaba que habían pasado una horrible noche de disipación y excesos, y cuando vino la luz del sol los sorprendió profundamente dormidos, merced á la circunstancia de no haber pasado por allí algún guardián del orden público. Cuando hube dejado atrás ese triste cuadro de la flaqueza humana, mi pensamiento se concentró sobre este punto que tanto preocupa á los moralistas y al cual tienden los nobilísimos esfuersos de la "Asociación contra el Vicio." "Si una educación racional y atinada"—me dije—"no ha logrado vencer las malas tendencias atávicas de algunos seres humanos, se comprende que es debido á que esas almas, en su evolución moral, no han traspasado todavía la línea en donde

ya no tienen efecto los incentivos carnales del vicio. Y el alma humana no traspasa esa línea sino á través de innumerables reencarnaciones, en las que va dejando, en los desgarradores aguijones del dolor y del hastío, girones de sus vestiduras manchadas por el vicio. Sea cual fuese la clase social en que llegueis á ver esas marcas, aunque vengan cubiertas de ricas vestiduras, podeis estar seguro de que esa evolución se está realizando, y día llegará en que ese espíritu saldrá ileso en su última prueba y llevará su vestidura limpia para siempre, porque habrá *vencido al mundo* y podría *arrojar entonces la primera piedra.*"

29

Entre un museo y una iglesia no cabe vacilación alguna en tratándose de edificios públicos de verdadera utilidad para el pueblo. La iglesia es un monumento en piedra que, en último análisis, sólo representa la evolución avanzada del ídolo. Desde el hombre primitivo, que asustado por los grandes fenómenos de la naturaleza é incapaz de concebir al Autor de ella, se fué creando en su imaginación distintas representaciones materiales, hasta el hombre civilizado del siglo actual, que cree construir una casa suntuosi-

sima á ese Ser Supremo incognosible, la iglesia viene siendo la triste historia en piedra de la ignorancia y del atraso del hombre. Por eso ahora mientras más elevado es el ser humano para dirigir su pensamiento y ponerse en relación con el Ser Supremo, ya no necesita iglesias, pues habla con El, es decir Lo siente en la cima de las montañas, en las playas del mar, en el centro de los bosques, en la contemplación de una flor, de un insecto, en las deliciosas vibraciones de una música melodiosa, en las formas suaves y encantadoras de un niño, en la atractiva belleza de la mujer, ó, en fin, en el vertiginoso movimiento de la vida social. Se comprende que en los pueblos atrasados se levanten edificios costosos llamados iglesias, porque la instrucción y la ilustración no hàn destruido todavía en ellos la idea idolátrica de la Divinidad; pero que en las grandes ciudades de los Estados Unidos, donde los métodos de enseñanza en escuelas y colegios están tan avanzados; donde la ciencia está estudiando diariamente y utilizando las admirables leyes de la naturaleza; donde la prensa, las bibliotecas, los museos, las conferencias diarias están matando la superstición en las clases educadas; que en estas cuidades—digo—, se malgasten todavía

millones en erigir casas á Dios, es casi imposible de comprender sino admitiendo ese estado *sugestivo* en que permanece la gran mayoría de la humanidad, bajo la poderosa acción hipnotizadora de los credos religiosos que retardan su evolución moral y social. No queda sino un solo factor que demolerá ó transformará esos credos en las mayorías, y ese factor infalible es el Tiempo!!...

30

No soy un misántropo, esto es un hombre que huye de la sociedad, por el contrario gozo en medio del bullicioso movimiento de las calles y plazas concurridas, cuyas variadas escenas, caracteres y tipos se prestan admirablemente para formar comparaciones, deducir ideas y aprender prácticamente la vida social con todas sus preocupaciones y convencionalismos, y sin embargo para mis horas y días de descanso amo la soledad y busco de preferencia los lugares apartados de "Prospect Park," para entregarme á la lectura y á la meditación de lo que leo. Así me encontraba hoy sentado sobre una piedra en una vuelta solitaria del camino en medio del bosque, cuando fuí sorprendido por la presencia súbita

de un policía, alto, grueso, robusto, que á pasos largos y silenciosos (pues llevaba tacos de caucho en sus zapatos) recorría esos lugares cumpliendo su deber en pro del orden y la moral. Cuando hubo pasado ese hombre que, con sus guantes y casco blancos, representa el principio de autoridad, y meditando sobre las funciones esencialmente moralizadoras de ese tipo social, exclamé lleno de convicción: "La conciencia en el individuo ejerce las mismas funciones que el policía en la sociedad humana. Ella sorprende todo pensamiento y todo impulso desordenado y le advierte al ser humano que está infringiendo la Ley, para que se abstenga de la infracción, y si la ha cometido no le deja tranquilo ni un instante hasta que repare la falta."

31

De todos los elementos que operan el adelanto de los pueblos la pluma y el lápiz vienen ejerciendo una acción muy poderosa; representan el periodismo y ya sabemos lo que éste ha realizado en la marcha ascendente de las naciones modernas. La prensa ha sido y es la cátedra profana encargada de contrarrestar la obra retardataria de la que llaman sagrada.

El púlpito ha sido por lo general nocivo para los pueblos, pues quienes en él han tomado el nombre y la autoridad de Dios para dirigir á los hombres, han tenido, tal vez de buena fe, especial empeño en sostener absurdos contrarios siempre á la verdad científica. Sin el periodismo los pueblos no habrían asegurado el goce de sus derechos, contra las tendencias dominadoras de la ambición erigida en autoridad; y en esa tarea garantizadora, el lápiz viene jugando un papel quizás más eficaz que la pluma. La caricatura ha logrado muchas veces echar abajo lo que no lo han conseguido los razonamientos más lógicos y enérgicos. La prensa americana ha sacado su mayor fuerza de la caricatura, pues en ella condensa sus más duras censuras contra toda clase de abusos y usurpaciones. Haciendo reir al pueblo le ha presentado al abuso en toda su desnudez, para excitar su reprobación y su indignación precursoras del remedio. Así ha evitado el recurrir á la violencia y al derramamiento de sangre. De allí que la caricatura ha adquirido en Norte-América las colosales proporcioses de un fiscal público, y está contribuyendo á aguzar el ingenio de sus dibujantes hasta hacer de ellos verdaderos profesionales Todos los

días que me divierto con las caricaturas yanquis, hago votos porque en Hispano-América se adoptara ese sistema de fiscalización pública.



NOVIEMBRE

1

"Cupido contrariado por la luz"—exclamé, cuando supe que la Comisión de Parques había resuelto aumentar el número de lámparas de gas y luz eléctrica en los parajes más apartados y solitarios, y, por lo mismo, más frecuentados en los parques, por esas felices parejas que en sus coloquios y expansiones no necesitan de otros testigos que las sombras y el silencio. Los Americanos han comprendido perfectamente la vida y saben que á ese picaruelo alado que domina en todo el mundo, no se le derrota con farsas ni hipocresías, por eso le han dejado completamente libre pero bien vigilado, á fin de que limite sus exigencias á lo buenamente posible dentro de la órbita de la moral y la decencia. Ya puede Cupido ejercer sus atribuciones absolutas sobre su víctima, al aire libre y embalsamado de los bosques, pero allí está la brillante luz de las lámparas y el ojo escrutador del vigía con guantes y casco blancos, para que los triunfos y los avances de ese dulce tiranillo alado se concreten solamente al fuero interno. Todo lo que salga de ese terreno caerá bajo la inexorable jurisdicción de ese atleta formidable

que representa el doble código moral y penal. En el Amor, como en todo, la libertad bien entendida y practicada, es la mejor garantía de moralización y de adelanto. Las restricciones insensatas y las gasmoñerías no hacen sino hipócritas, que son la peor plaga en la sociedad.

2

En los países latinos y en esta fecha se conmemora á los difuntos, y, según las creencias católicas, mediante las *misas* y los *responsos*, salen las almas de los que han muerto de entre las llamas de un terrible lugar á que han dado el nombre de *Purgatorio*. Para la gente que no razona sus creencias sino que las acepta como una costumbre cualquiera, la esencia de la religión católica se halla casi reducida á la *santa* misa y al *santo* rosario. Ahora bien, si tomais á un sacerdote católico y le preguntais cuál es el provecho moral que saca el pueblo de la misa, esto es, de esas ceremonias que se celebran el latín-idioma que no entiende el pueblo—y cual es su significación histórica, de seguro que se quedará como alelado sin saber que contestaros. Pero dando de barato que sea versado en liturgia, os dirá: Que el *santo* sacrificio de la misa representa el gran

misterio de la redención humana por el sacrificio de la segunda persona de la Trinidad, es decir de Jesucristo, á quien mataron los judíos en una cruz y á quien resucita él (el sacerdote) todos los días en cuerpo y sangre, mediante estas palabras sacramentales "Accipite et manducate ex hoc omnes: "Hoc est enim corpus meum." *Tomad y comed de él todos, este es mi cuerpo.* He aquí, pues, condensado en pocas palabras todo lo que el catolicismo viene haciendo creer á sus fieles durante muchos siglos, con grave ofensa de la verdad y del buen sentido: de la verdad, porque cuando Jesús pronunció las palabras que he citado, se refirió al amor fraternal que fué la esencia de su doctrina, y de ningún modo á su cuerpo material de carne y sangre; del buen sentido, porque es físicamente imposible que al pronunciar el sacerdote esas palabras se convierta el pan en la carne y el vino en la sangre de Jesús. Por consiguiente, al obligar la Iglesia Católica que sus fieles crean en ese dogma que llama *transustanciación*, obliga buenamente á que esos fieles abdiquen su razón y acepten lo que es meramente un absurdo contrario al más simple buen sentido. En cuanto al dogma del *Purgatorio* para los muertos, con llamas y atroces tormentos, basta su sola enunciación

en el presente siglo, para que la razón lo rechace como un invento propio de los oscuros siglos que establecieron la Inquisición para los vivos!!

3

Acabo de leer en una revista que el Gobernador de Sydney (Australia) ha reunido al Concejo Departamental para que resuelva el destino que pueda darse al edificio de la Cárcel pública, puesto que hacía muchos meses que se hallaba casi vacía. He allí una prueba evidente de que la naturaleza humana no es mala en su esencia, y de que á Australia han ido á encarnarse espíritus que ya han avanzado bastante en su evolución moral. Un país en donde la cifra de la criminalidad ha disminuido casi hasta desaparecer, es un país feliz, porque revela que la mayoría de sus habitantes se halla en un grado tal de adelanto moral, que ha logrado organizar sensatamente sus instituciones sociales y políticas, las que á su vez han servido para crear costumbres sanas precursoras de la prosperidad. "Los pueblos se dan los gobiernos que se merecen"—dijo un sabio escritor moderno—y es así en efecto: existe tan estrecha solidaridad entre los pueblos y sus gobiernos,

que permite parodiar el aforismo de los homeópatas: "Similia similibus junguntur," ó traducido libremente á un proverbio español: "Dios los cria y ellos se juntan." Cada vez que leo en los periódicos las continuas revoluciones de los países latinos de América, repito para mi coleto: "He ahí una consecuencia lógica de los aforismos que quedan sentados." De pueblos oscurecidos adrede por la ignorancia y la superstición, no pueden salir sino gobiernos brutales y despóticos como el de Rusia, como los de la mayor parte de la América-latina: los unos reaccionan sobre los otros por medio de la fuerza bruta, y así continuarán hasta que la educación popular destruya esas dos poderosas fuerzas negativas: la ignorancia y la superstición.

4

No he podido contener hoy mi risa al leer en un diario el gran pleito que se ha suscitado entre una iglesia y una taberna, quedando triunfante esta última por decisión de un juez de la Corte Suprema. Es el caso que existiendo en esta gran ciudad de New York una ley que prohibe se abra una taberna (que aquí lleva el pomposo nombre de *Saloon*) á

menos de 200 pies de distancia de una iglesia, el párroco y el presidente de la junta parroquial iniciaron el pleito pidiendo la clausura de dicha taberna, alegando y probando que la puerta principal de ella está dentro de la sagrada zona. En la secuela del juicio se ha probado que la expresada taberna estuvo primero en dicho lugar antes de que se erigiera la iglesia: por consiguiente el sensato y probo juez ha resuelto que es la iglesia la que ha debido erigirse á más de los 200 pies de distancia exigida por la ley. Abriendo ahora otro juicio ante el tribunal de mi propia conciencia, y pesando escrupulosamente las razones que militan en pro y en contra tanto de la taberna como de la iglesia, se resuelve: "Que una y otra desaparezcan de la tierra, porque si la una intoxica y daña al cuerpo, la otra intoxica y daña al alma. Otórguese un plazo prudencial de dos siglos para el cumplimiento de esta resolución, y á fin de apresurar cuanto sea posible su ejecución en beneficio positivo de la humanidad, multiplíquense en todo el mundo las escuelas no sectarias y mejórense los métodos de enseñanza, y entonces se tendrán hombres que ni tomen licores nocivos á la salud, ni se postren de hinojos ante ningún ídolo"....

5

La ciudad de New York ocupa la isla de Manhattan que es relativamente pequeña, y como su población va aumentando diariamente porque es el centro de inmigración de todos los pueblos de la tierra, no tiene ya espacio donde extenderse y ha optado por subirse al cielo. A lo más dentro de un siglo será llamada la "Ciudad de las Torres." La Arquitectura es tan adelantada en este país, que los yanquis están resolviendo el problema de construir casas hasta de *cuarenta y un pisos*, garantizando la mayor solidez posible y haciéndolas incombustibles. Todavía más, he visto hacer remiendos admirables en las casas antiguas. Como disponen de los mejores aparatos mecánicos, he visto cambiar por completo los cimientos y el piso bajo de una casa, conservando suspendidos los pisos superiores y el techo. El acero, el granito, el mármol, el ladrillo y el cemento, hábilmente manejados por estos cíclopes modernos, están transformándose diariamente en estos portentos de arquitectura que llaman Buildings (Casas de negocios). El sistema de los elevadores, admirable invento yanqui, está moviendo todos los días á esta gente eminentemente activa de abajo para arriba y vice-

versa á grandes alturas; y en la primavera de 1908 subirá á los que ocupen las últimas oficinas del "Singer Building," á más de 600 pies de altura. Los jefes y empleados de dichas oficinas, asomados á sus ventanas, dominarán un horizonte tres veces mayor de quien se hubiese trepado al vértice de la más alta pirámide de Egipto, y desde allí mirarán muy complacidos el hormiguero humano que se arrastra por Broadway y sus alrededores.

6

No cabe duda que el pueblo americano es el más práctico y sensato del mundo. Ha comprendido que la mayor parte de los matrimonios que no son felices lo deben á la ignorancia de la manera de gobernar bien un hogar, y ha comenzado á establecer "Escuelas de Matrimonio," para ambos sexos, con maestros y maestras muy competentes en los distintos ramos de economía doméstica. Las lecciones son orales y prácticas en un curso que puede durar de uno á dos años hasta obtener el respectivo diploma en toda forma. La escuela que actualmente está funcionando con buen éxito en Chicago, ha graduado este año jóvenes de ambos sexos, de los cuales varios han realizado ya su enlace matrimonial

bajo los mejores auspicios; siendo de notarse que varias de las parejas se habían jurado amor antes de iniciar el respectivo curso. Para ese acto tan solemne que decide del porvenir material y moral de los esposos, es de todo punto necesario que los jóvenes y las jóvenes estén instruídos en los deberes domésticos, como garantía de ese verdadero contrato social, y en las nociones que presiden esa augusta función fisiológica, como garantía de la propagación y desarrollo de la especie humana. Estas nuevas escuelas facilitarán esa instrucción, y quienes posean el respectivo diploma acreditarán que han adquirido esos conocimientos vitales para el individuo, para la familia y para la raza. Este saludable movimiento intelectual que se ha iniciado con tan buen éxito y aceptación de la gente que piensa, será un paso avanzado para que se lleve á cabo esa reforma en los planteles del Estado.

7

Como de costumbre, después del lunch, entré á la iglesia de la Trinidad á reposar un rato ocupando uno de los cómodos asientos que brinda esta iglesia á los agitados transeuntes de Broadway. Allí me complazco en mirar

las muchas personas que entran, en su mayor parte señoritas que han dejado sus oficinas durante la hora que se concede para el lunch, me complazco, repito, en observar el espíritu de respetuoso recogimiento con que van ocupando sus respectivos asientos y poniendo de través la mano derecha de manera que el índice dé apoyo al arco superciliar y el pulgar á la sien, descansando con el codo sobre el reclinatorio, permanecen unos pocos minutos en profunda concentración. Pero hoy especialmente interesó mi atención una bella joven que se demoró más tiempo que otras en esa actitud, y cuando levantó la cabeza noté que sus ojos estaban rojos de llorar; sus abundantes lágrimas fueron á humedecer las tablas de la iglesia, dejando en ellas una indeleble marca de esa ferviente oración, y aquí comenzaron mis dudas y conjeturas. Era demasiado joven para creer que esas lágrimas fuesen el testimonio de una conciencia cargada de amargos remordimientos. Era muy bella para creer más bien que en ese corazón se batían en feroz lucha nobles y vehementes pasiones. Al parecer era una joven de escritorio, tal vez una estenógrafa pobre que sostenía á su idolatrada madre con el producto de su trabajo, y herida en la fibra

más delicada por el dardo de Cupido, en medio de los rosáseos y dorados celajes con que ese niño mago suele teñir el horizonte, alcanzaba quizás á distinguir alguna nubecilla negra de sufrimiento para su madre, y de allí que al elevar su fervoroso pensamiento á Aquel que es la fuente absoluta de todo amor y de todo bien en solicitud de acierto y de protección, se abrieron los manantiales de sus ojos y corrieron las benéficas lágrimas que apaciguan las pasiones y traen la calma al corazón. Así ha debido ser, porque la ví secarse sus lágrimas tranquila, arreglarse el sombrero que se había movido durante su éxtasis, asumió una actitud digna y salió dejándome ocupado en pergeñar esta viruta.

8

Hoy tuve conocimiento de que una persona acaudalada había dado una suma para los funerales de un pobre padre de familia que ha muerto casi en la indigencia, entonces dige para mí: No hay duda que nuestros refranes españoles son destellos de verdad, en el presente caso viene de perillas aquello de: "Al asno muerto."....En efecto, es casi seguro que si ese hombre pobre se hubiese acercado donde el rico á manifestarle su penosa situa-

ción y en demanda de protección y auxilio, tal vez se habría alzado de hombros y dejado pasar esa espléndida oportunidad de cumplir su deber de *Cristiano*. En cambio ha preferido hacer un gasto completamente inútil para ese hombre muerto, para su inconsolable viuda y desamparados huérfanos, á trueque de ser mencionado en las crónicas como hombre humanitario. Tan extraviado está el criterio público en costumbres religiosas, que se ha creado una verdadera necesidad social en aquello de lujosas carrosas mortuorias, coronas de elevados precios y series de costosos coches aunque los más de ellos vayan vacíos. "Si me teneis afecto"—deciá el otro día una sensata escritora, Ella Wheeler Wilcox—"mandadme vuestras flores mientras estoy viva, y venid á confortarme en mis penurias con vuestras palabras de bondadosa simpatía; pero no espereis que mi espíritu haya abandonado mi cuerpo corruptible, para hacer ante él las manifestaciones de vuestro afecto."

9

Por unos pocos minutos se interrumpió hoy el tráfico en Broadway, porque una enorme carreta tirada por seis caballos se ponía de través para entrar al depósito de un inmenso

edificio en construcción, las grandes piezas de acero que debían formar el esqueleto de dicho edificio; y mientras los transeuntes apiñados alrededor de ese obstáculo contemplábamos la pericia con que un solo carretonero manejaba esas tres parejas de grandes y esforzados caballos que empujaban la pesada carga, yo me ocupaba en ese momento de fijar en mi mente el hecho admirable de que estos inmensos edificios de New York se construyen á distancias de centenares de millas del terreno en que han de levantarse. Esta especie de paradoja merece que me detenga un instante. Tan adelantada se halla la arquitectura en los Estados Unidos, que al capitalista le basta decir al arquitecto la clase y condiciones del edificio que desea construir, éste levanta los planos con precisión matemática y los entrega á las grandes empresas de cimientos, de trabajos de acero, de granito, de mármol, de carpintería, etc., y después de pocos días el edificio va llegando por los grandes trenes de Pittsburg, New Jersey, etc., en forma de piezas de acero, bloques tallados de granito ó mármol, marcos para puertas y ventanas, etc.; y no creais que para amontonarse todo esto en confusión y desorden que pudieran interrumpir el activo tráfico de esta ciudad,

sino todas las piezas numeradas y marcadas y que van llegando á proporción que las necesitan los trabajadores respectivos. Así es cómo se ven levantarse en pocos meses edificios que un siglo antes habrían requerido muchos años para construirse. Esto prueba la extraordinaria vitalidad de este país.

10

Acabo de leer que un terrible incendio verificado en la madrugada ha ocasionado una pérdida como de un millón y medio de dólares, y se atribuye á un cigarrillo que cayó encendido entre unos papeles. Si se hubiese llevado una estadística algo exacta de los incendios que se han verificado en el mundo á causa de la costumbre de fumar, creo que ascenderían á muchos millones de pesos oro las pérdidas de propiedades valiosas. Pero estas pérdidas serían insignificantes comparadas con el daño fisiológico y moral que ha sufrido la humanidad á causa de esa costumbre que la creen simplemente pueril, pero que es una prueba positiva de la lentitud con que se opera la evolución humana. Así como los niños se entretienen con cualquier juguete por trivial y hasta repugnante que sea, así también los

hombres niños, ó sean hombres que no han llegado todavía á la era de la razón, adoptan y perpetúan costumbres triviales, repugnantes y hasta nocivas á la salud. La ciencia ha probado ahora que los hábitos, los gustos y las tendencias se heredan y se transmiten á las nuevas generaciones, porque dependen de alguna irregularidad en la constitución celular del cerebro, es decir de algún desequilibrio molecular en la sustancia gris cerebral, que es la que sirve para las manifestaciones y los actos del espíritu. De allí que mientras mas armónico sea ese desarrollo molecular, más tranquilas y correctas serán esas manifestaciones, y viceversa, mientras más desequilibradas esas relaciones moleculares más marcadas serán las perversiones del gusto, de las ideas y voliciones del espíritu. La educación debe tener por objeto preferente la corrección de esas tendencias y propensiones, á fin de que las nuevas generaciones vengan mejor organizadas y mejor dotadas moralmente. Si queremos, pues, obtener que el hijo del borracho pierda la propensión á tomar licor, que el hijo del fumador pierda la de fumar, se debe comenzar por llevar á la conciencia del niño la convicción del daño moral y físico de esas costumbres. Entonces

se evitarían incendios desastrosos por esa causa.

11

Una de las manifestaciones más elocuentes del fanatismo religioso son las *Misiones* que todas las sectas Cristianas se creen en el deber de llevar á los países que llaman Gentiles. El mismo sentimiento religioso que ha extraviado á los jóvenes de ambos sexos para buscar los conventos y monasterios, está empujando también á hombres y mujeres de toda edad, dizque á llevar la luz del Evangelio á las naciones que no son Cristianas, y mientras tanto no reflexionan que no es la luz del Evangelio lo que llevan á otros países sino una guerra encarnizada de sectas. Allí están los continuos asaltos á los misioneros en la China, el Japón, el Sudán y otros países; porque muchos de esos misioneros, lejos de llevarles palabras y obras de amor fraternal han llevado solamente un espíritu mercantil con pretextos religiosos. Las estadísticas registran con frecuencia los centenares de miles y hasta millones que las sectas gastan anualmente con el nombre de misiones extranjeras, y sin embargo estoy leyendo diariamente la apelación que hacen algunas socie-

dades filantrópicas al sentimiento humanitario de las gentes ricas, para sostener los desfallecientes fondos de protección á los niños y ancianos pobres, y dichos fondos no acrecen porque hace muchos siglos que la luz del Evangelio fué apagada por el soplo esterilizador del espíritu sectario. Por lo demás, tengo para mí que las misiones más meritorias y eficaces serían aquellas que lograsen contener la codicia y ablandar los corazones de esos otros gentiles de casa, que explotan la debilidad de los niños y las mujeres haciéndoles trabajar en sus insalubres fábricas hasta diez y doce horas por un miserable salario!!...

12

En el universo todo se rige por una ley armónica que dirige las causas y los efectos. Las que los astrónomos llaman fuerzas centrífuga y centrípeta no son sino la atracción y la repulsión que mantienen todas las cosas en el lugar y condiciones que las corresponden. En todo hay un centro de donde parten las fuerzas vitales y motrices y á donde convergen los elementos que necesitan renovación y nueva vida. En el cuerpo humano el corazón es el centro que distribuye con la sangre los elementos vitales que necesitan los órganos

y tegidos, y á él vuelven todos los que ya han desempeñado sus funciones y requieren reparación. El cerebro es otro centro que distribuye á la periferia la sensibilidad y el movimiento indispensables para la vida que pone en relación al hombre con el mundo exterior. Pues con los pueblos y naciones sucede lo mismo: las capitales son los centros donde residen los gobiernos, que transmiten hasta las más apartadas aldeas las órdenes y disposiciones legales; las metrópolis son centros vitales que distribuyen el comercio y la riqueza que hacen la prosperidad de los pueblos. Desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño, todo obedece á esa admirable ley de solidaridad y dependencia de unos seres sobre otros y de unos pueblos sobre otros. Esta viruta la estoy escribiendo á presencia del asombroso movimiento comercial é industrial de New York, que es el corazón de los Estados Unidos, así como Washington es su cerebro. New York con sus innumerables bancos distribuye hasta la periferia esa sangre que se llama dinero, que sostiene el calor de la prosperidad nacional. Washington mantiene el orden social y político en el país haciendo respetar la Constitución y las Leyes.

13

Las huelgas bien organizadas y dirigidas son una protesta viva y elocuente contra el capital desconsiderado y absorbente, ellas salvarán en el porvenir la triste é injusta situación del obrero. Para cohonestar la explotación, se le enrostra á éste su apego al garito y la taberna, pero es porque únicamente se ve la mota en el ojo ajeno; porque la chaqueta azul no puede rozarse con el frac en Monte-Carlo y en los clubs; es porque va mucha diferencia en sabor y precio entre la cerveza, el whiskey y el champagne. Cuenta la Historia que cuando los patricios de la República Romana comenzaron á abusar de su rango y poderío y despotizar á los plebeyos, éstos se concertaron en secreto para abandonar la ciudad y retirarse ordenadamente en una noche al monte Aventino. Los patricios se despertaron al día siguiente para encontrarse sin tener quienes les preparasen los alimentos, quienes les arreglasen los vestidos, quienes cuidasen de sus hijos, quienes les sirviesen en todas las necesidades de la vida. Y puesto que esos hombres del poder y del dinero no estaban acostumbrados á servirse ellos mismos ni á trabajar en las duras faenas en que se ocupaban los plebeyos, se hallaron desgraciados al

verse abandonados del pueblo trabajador, y mandaron emisarios para que, previas promesas halagadoras de mejor tratamiento, les convenciesen de regresar á la ciudad. El día en que el Estado multiplique y mejore la enseñanza en las Escuelas públicas, para que los obreros salgan de ellas instruidos y moralizados, en ese día se concertarán para retirarse *ordenadamente* al Aventino de las huelgas. Entonces los patricios del capital les llamarán á un arreglo razonable y justo que consulte la relativa prosperidad á que todos tienen derecho.

14

En una iglesia de mi vecindad hay un pastor que yo le he calificado de "El Infatigable." En toda estación del año y haga el tiempo que hiciese es imposible dejar de oir el toque de su campana á las horas reglamentarias, que por lo regular son las 6 a. m. y las 5 y 8 p. m. Esta gente americana, tan dedicada al trabajo, no acostumbra ir á las iglesias sino los domingos; en los demás días de la semana están cerradas las iglesias ó desiertas las que están abiertas. Pero el Pastor Infatigable hace que sus feligreses se acuerden que son cristianos y ejerce sin desmayar un solo día

la que yo llamo *sugestión de las campanas.* En todos los tiempos y en todos los países de la tierra, las sectas religiosas han tenido siempre sus medios exteriores de sugestión sobre las masas, á fin de conservarlas íntimamente adheridas á sus ceremonias y prácticas rutinarias que han llamado religión. Los sacerdotes y pastores han preferido en todo tiempo impresionar á las masas ignorantes y atrasadas por medio de los sentidos, antes que desarrollarles la razón y obrar por convencimiento sobre la bondad de sus doctrinas. Y entre todas las sectas cristianas, la católica se ha distinguido en aquello de impresionar los sentidos únicamente. De allí las músicas y cantos sagrados en latín, la pompa y magnificencia de los altares y paramentos, las iluminaciones, repiques y procesiones, etc.; nada para el espíritu, nada para la moral, por eso los países católicos son más atrasados en sus costumbres sociales. Las sectas Protestantes se han ceñido siquiera al Evangelio, leído y explicado en idioma nativo y no en latín, y de esas lecturas y de esas explicaciones las masas han sacado costumbres más sanas y morales, que han redundado en el innegable progreso de las naciones que acogieron la Reforma.

15

Al pasar hoy por una de las calles de mayor movimiento comercial de New York, leí en un cartelón que ocupaba el lugar de la que había sido gran vidriera de muestras, lo siguiente, cuya libre traducción transcribo: "Caballeros, servíos atenderme un momento: El sábado último fuí visitado por un fuego destructor que ha consumido todas mis mercaderías, pero gracias á la actividad y pericia de nuestro cuerpo de bomberos pude salvar la casa. Me permito, pues, ofreceros para dentro de dos meses á más tardar, mercaderías renovadas y frescas en el mismo ramo en el que siempre me habeis favorecido y en el que seguiré sirviendoos con mayor esmero." "He aquí el rasgo más característico de los yanquis"—pasé diciéndome interiormente—El sentimiento de plena confianza en sus propias fuerzas hace prodigios en esta raza americana. Sea cual fuese la pérdida ó el fracaso de un negocio, el americano levanta la cabeza, mira al porvenir y vuelve á emprender con más bríos en el mismo ó nuevo negocio, porque desde niño le acostumbraron á confiar en sus propias fuerzas y desarrollaron sus facultades con ese objeto. Desde el kindergarten el americano y la americana aprenden á

ejercitar sus miembros para desarrollar sus músculos y adquirir fuerzas que reaccionan sobre el carácter. Por el contrario, la enseñanza monástica sólo levanta generaciones enclenques y amilana el carácter, porque le enseñan al niño que es necesario macerar la carne y castigar los sentidos dizque para salvar el alma, cuando efectivamente la han perdido.

16

Los herejes no han sido sino hombres de gran carácter que en doctrinas, ideas y costumbres se han separado de la generalidad y han tenido el valor moral de ir contra lo que han llamado sentido común; grandes rebeldes que han tenido la audacia de separarse de la manada y pretender seguír el camino que les ha señalado su propia conciencia y su propia convicción. Si por el nacimiento y la educación tuvieron que aceptar su condición gregal y debían obedecer pacientemente la voz del pastor, ¿cómo se atrevian á querer marchar en otra dirección, cuando allí estaban el garrote del pastor y los perros que él desataría contra la rebelde oveja para traerla nuevamente al redil? Desde Arrio, Eutiques y Galileo hasta el Pastor Crapcey, el último

condenado, según el Edicto Sinodal que tengo á la vista, es inmensa la lista de estos grandes rebeldes que han perturbado la tranquila paz del rebaño, alias iglesia. El mismo Jesucristo fué un gran hereje, para el sacerdocio judío, porque vino á perturbar la paz del falso código que había reemplazado al Decálogo. Así ahora para el Papa y los Sínodos son herejes cuantos escritores y hombres de ciencia han hecho sus afirmaciones sinceras pero contrarias á los Cánones, los Dogmas y demás *Mandamientos de hombres.* Que estos perturbadores de la muelle y tranquila vida de los pastores hubiesen pertenecido á distintas greyes y venido de distintos campos opuestos, tendría hasta cierto punto su explicación; pero que el desorden en la grey esté proviniendo ahora de los mismos pastores encargados de conducirla, es una tremenda amenaza de que al caer de la tarde el aprisco estará casi desierto y no contendrá sino una que otra oveja lisiada ó enferma que no pudieron alcanzar á las alturas de la fe razonada y científica. A los herejes debe la civilización sus mejores conquistas.

17

Acabo de leer que la autoridad ha citado en juicio á los padres de una niñita de pocos meses

que murió sin asistencia médica, y se cree han sido denunciados por el médico que fué llamado para comprobar la muerte según lo prescribe la ley. Los padres han declarado que no pertenecen á la secta de la "Ciencia Cristiana" (Christian Science), cuyos adeptos creen que las enfermedades pueden curarse sólo con los esfuerzos de la voluntad y la oración, pero que tampoco creen en los médicos y sus drogas, y todos opinan que estos padres serán sentenciados á multa y tal vez á prisión. He aquí, pues, de nuevo ante nosotros el problema de la medicina oficial en colisión con los derechos individuales en el seno de la más libre de las democracias de América. El problema podría plantearse así: ¿Tiene el Estado el derecho de imponer al ciudadano bajo sanción penal, la obligación de curar su propio cuerpo ó de los seres que de él dependan? Componiéndose el hombre terrestre de cuerpo y alma íntimamente unidos para formar la persona, ¿puede el Estado imponer también por la fuerza la curación ó salvación del alma? Estas dos preguntas traen lógicamente esta otra: ¿Es tan infalible la medicina para curar el cuerpo como la religión para curar el alma? La Inquisición respondió en la Edad Media al segundo término de esta pregunta, y la ley que

haya invocado la autoridad para poner en juicio á los padres aludidos está respondiendo al primer término en este siglo XX. Da pena ciertamente de leer estas cosas, que son una prueba palpitante de la lentitud con que las mayorías aceptan las verdades nuevas. Amamos tanto la libertad que nos permitimos calificar de abusiva la expresada ley, que viene á ser igual á aquella que impone una creencia para curar ó salvar el alma. Mas esto depende de que nuestro criterio ha llegado al punto de rechazar imposiciones injustas, pero hay que confesar que el criterio de las masas no ha llegado todavía á un nivel en que sean innecesarias las imposiciones legales por absurdas que sean. De allí la urgencia de mejorar la educación popular hasta que las mayorías ilustren su criterio y emancipen su conciencia. Hoy por hoy todavía es pequeña la proporción de las personas para quienes son ya innecesarias las boticas y las iglesias puesto que se rigen por la higiene y la fe razonada.

18

La música americana es *sui generis*, propia de un pueblo activo que no puede estar quieto un momento. Sus tocatas incitan el baile, la marcha, el movimiento. Cuando ellas

suenan en las bandas, las orquestas ó pianitos ambulantes, vereis llevar el compás no sólo á los niños sino á personas de toda edad. Dicen los entendidos en la materia que esta música ha provenido de los negros del Sur, pero otros creen que su origen viene de las canciones escocesas que fueron introducidas á América junto con los negros, que trabajaban en los ingenios de azucar de Jamaica y de Virginia. Pero es lo cierto que al sonar una de esas piezas bailables y cantables en las grandes concurrencias, vereis materialmente saltar dentro del cuerpo el espíritu americano, y con frecuencia sereis gratamente sorprendidos por un inmenso coro de centenares de voces que han sentido el contagio de su música. Cada pueblo tiene los elementos que han convenido á su carácter social. El americano es alegre y activo y ha cobrado gusto por los bailes y cantos bulliciosos de los negros. En sus teatros casi nunca faltan bailes y cantos de esta clase que, en efecto, hacen saltar el alma dentro del cuerpo. Esto no quiere decir que la música melodiosa y elevada no vaya infiltrándose cada día más en las clases sociales que han educado el gusto, prueba de ello que los grandes astistas de Europa hacen su agosto en los Estatos Unidos.

19

Hoy me han conversado que el padre y la madre de una joven heredera de su riqueza, atrían por medio de obsequios, convites y halagos de toda clase á un joven para que se casara con su hija, negociando aún con los padres del joven ese enlace que éste rechazaba porque no sentía amor por dicha joven, salvándose así el joyen sólo por el esfuerzo de su voluntad, de ligarse durante toda su vida á una mujer á quien no amaba. Este joven es indudablemente una excepción de la regla-dije para mí-y de allí se deduce que la mayoría de los matrimonios se verifican sin que medie entre los novios un verdadero amor, sino distintas consideraciones sociales que están muy lejos de ser amor. No es pues extraño que se presencien á cada paso matrimonios dañados, verdaderos semilleros de disensiones domésticas y escándalos sociales. Por consiguiente, sólo el amor es la garantía de paz en el hogar y de adelanto moral en la sociedad.

20

Pasaba hoy delante de City Hall (Casa Municipal) precisamente á la hora que aquí llaman

el *rush*, es decir la hora en que un aluvión de gente que se alza de su trabajo, se dirige al puente de Brooklyn en busca de sus hogares. Pues en esos momentos dos pilluelos vendedores de periódicos, confiando á sus compañeros sus respectivos paquetes y levantándose las mangas de sus sacos se disponían para el pugilato. En ese crítico momento y de entre la multitud que iba de prisa, detúvose un hombre de estatura colosal y se interpuso entre ellos, obligándoles á recoger sus periódicos para continuar su venta. He aquí una lección objetiva-seguí pensando en mi camino-de lo que ha hecho Mr. Roosevelt con los partidos beligerantes de Cuba. El vecino poderoso, que por una ley de mútuo acuerdo que llaman la Enmienda Platt, ha contenido que sigan matándose entre hermanos, tal vez por alguna bagatela, con grave escándalo del continente y gran peligro de perder su autonomía. ¿No sería de hombres cuerdos que buscasen el predominio de sus respectivos programas políticos dentro del orden y apelando á las urnas eleccionarias antes que á las armas fratricidas? Abrigo la grata esperanza que así lo harán los Cubanos, porque la sensatez de los partidos va imponiéndose en Hispano-América á proporción que avanza el siglo.

21

Al pasar en Broadway junto á la oficina de la Compañía Hamburguesa de vapores trasatlánticos, he observado que centenares de europeos han acudido á comprar boletos de pasaje, y los agentes de policía han tenido que ordenarlos en dos hileras á fin de que no estorben el paso á los transeuntes y vayan entrando ordenada y sucesivamente en la oficina aludida. Este espectáculo, que es muy frecuente en todas las agencias de vapores y especialmente durante la estación del estío, me ha hecho pensar acerca del inmenso bien que ha obtenido este país de haber promovido y organizado con actividad y sensatez una corriente de inmigración que le ha traído brazos para su agricultura, sus minas, sus industrias y factorías. Los salarios de los obreros americanos son los mejores del mundo, porque éstos han sabido unirse y organizarse para exigírselos de los capitalistas; pues los inmigrantes europeos vienen á gozar de esos mismos salarios, y como desde Europa han traído la resolución de ahorrar para mejorar su condición, resulta que al andar de pocos años regresan á Europa en condiciones de relativa prosperidad que, á su vez, se convierte en poderoso aliciente para que vengan otros,

explicándose así las ventajas recíprocas, tanto para los Estados Unidos como para Europa, de este flujo y reflujo de hombres que cada día adquiere mayores proporciones. Según los datos que transmite la prensa, veo que en la República Argentina viene sucediendo algo parecido, que está operando su extraordinaria prosperidad. Esta República del extremo sur de América no había salido de la era de las revueltas, hasta que no tomara fuerza el gran programa político que llevó Sarmiento desde este país y que lo concentró sólo en dos palabras: Inmigración y Escuelas. Si las demás repúblicas latinas de América concentraran también con persistencia sus energías al desarrollo de ese solo programa político, el engrandecimiento de la América-latina estaría resuelto. Pero se resolverá indudablemente en el porvenir porque el Progreso es Ley!! . . .

22

Otro de los grandes problemas que tienen que resolver los pueblos latinos de América es la adopción inaplazable de la Gimnasia en las escuelas públicas, los colegios y las universidades. El desarrollo del cuerpo exige, al

igual que el de la inteligencia, una educación progresiva apropiada á la edad del educando. Si comparáseis los ejercicios del kindergarten con los de los jóvenes universitarios, alcanzaríais á medir esa diferencia que está íntimamente relacionada con el desarrollo fisiológico de los órganos. Los Americanos lo han comprendido así, y por eso han inventado los artefactos y aparatos propios de cada edad, por eso sus generaciones se levantan sanas y robustas. Ambos sexos han menester de la gimnasia y tal vez de preferencia las que serán madres en el porvenir. En los Estados Unidos se está palpando las ventajas del apotegma romano: *Mens sana in corpore sano*, porque sus gobiernos, sus municipios y sus clases dirigentes se están empeñando cada día con mayor tesón, en mejorar la educación armónica del ser humano, que es un compuesto de cuerpo y de espíritu inteligente, ó como alguien ha dicho, es una inteligencia servida por órganos. La prensa americana está clamando diariamente por mayor adelanto en ese sentido, y mientras tanto los pueblos latinos de América duermen lastimosamente arrullados por la educación monástica que se empeñan en dar á la juventud de ambos sexos.

23

"De lo serio á lo ridículo no hay más que un paso"—dice un refrán español—y siempre que leo la mejor página que tiene el "Evening Journal," viene á mi memoria dicho refrán, pues el editor de ese gran diario de New York ha tenido el acierto de combinar ambas cosas en una sola página, para llamar hacia ella la atención de los centenares de miles de sus lectores. Los editoriales de ese diario gozan de fama bien merecida en esta gran metrópoli, porque siempre tienen en mira un fin eminentemente moralizador, aunque para ello tenga que azotar el rostro de todos los usurpadores, los hipócritas, los corrompidos y corruptores de la sociedad. El escritor de esos editoriales revela ser un hombre muy ilustrado y con un atributo poco común entre periodistas, de tener la entereza de llamarle ladrón al que con cualquier pretexto roba al pueblo, borracho al que toma alcohólicos hasta intoxicarse, corrompido al que tiene hábitos inmorales y corruptor al que abusa del dinero y del poder para dominar política y socialmente. Pues bien, como los Americanos tienen un gusto muy pronunciado por las caricaturas, de allí que en la misma página en que trata asuntos serios de importancia social y humana, se

hallan también las caricaturas más ridículas pero graciosas y algunas hasta sublimes por la sana enseñanza y la fuerza correctiva que en sí llevan. Ya en otra viruta hablé del gran beneficio que en este país resulta de las caricaturas como elemento de moralización y castigo para los pícaros, y en ésta insisto en mi deseo de que se generalice en los países latinos la caricatura, como un estímulo para lo bueno y una sanción moral contra los perversos.

24

He visto un edicto muy original sobre matrimonios de católicos con protestantes ó de otra secta cualquiera, en el que se declara como no válido ni lícito todo matrimonio celebrado sin la presencia del párroco respectivo ó de otro sacerdote debidamente autorizado por aquel. Pero lo más notable del tal edicto es este inciso: "Si á los contrayentes no les fuese posible obtener la presencia del párroco durante un mes, será válido el matrimonio siempre que los contrayentes declaren su mutuo consentimiento delante de dos testigos." De donde se deduce lógicamente que la esencia del matrimonio está en el mutuo consentimiento, y que la presencia ó bendición del sacerdote no es sino una triquiñuela cal-

culada para ganar dinero y predominio social. Cuando los fariseos preguntaron maliciosamente á Jesús acerca del matrimonio y del divorcio, les contestó que el amor es la base del matrimonio y les recordó que Dios había creado al hombre y á la mujer para que, amándose, formasen la familia y poblasen la tierra: "Así pues, el hombre dejará padre y madre—"les dijo—" y se unirá á su mujer, y serán dos en una carne. Por tanto, lo que Dios juntó el hombre no lo separe." (Mateo XIV, 5 y 6). Esto quiere decir claramente que ni los padres, ni los sacerdotes, ni ninguna consideración ó pretexto social deben coartar la libertad de un hombre y una mujer que se aman de veras. Pero si no es el amor lo que une á los esposos sino cálculos y pretextos mundanos, entonces esa unión es ilícita y nociva, y viene el divorcio á libertar dos seres que viven odiándose y escandalizando á la sociedad. Por eso el divorcio es una ley protectora que arregla los matrimonios que han dejado de serlo.

25

En una ciudad de Connecticut la congregación de Católicos ha levantado un gran edificio para escuela de sus niños, mas como el

carácter distintivo de esa secta es invadir el terreno de las demás y dominar á todo trance, el Director de esa escuela, que es un fraile muy astuto, ha propuesto á la Junta de Instrucción de la ciudad (Board of Education) ceder dicho edificio para Escuela del Estado por un módico arriendo. Reunida la Junta resolvió convocar un Plebiscito para consultar la voluntad del pueblo. Pero antes que llegue el día de la votación la prensa local ha abierto una discusión sobre este punto, prevaleciendo la idea de que los dineros del pueblo deben ser invertidos exclusivamente en escuelas que nada tengan que ver con las sectas religiosas. Llegado el día de la votación una inmensa mayoría ha rechazado la propuesta, salvando así la enseñanza laica de la asechanza católica, que se introducía insidiosamente bajo la forma de una propuesta ventajosa. Este incidente me ha hecho pensar que convendría á las naciones del continente americano, resucitar la forma plebiscitaria que los romanos adoptaron para resolver los asuntos públicos y que garantiza el acierto cuando va apoyada por la libre discusión de la prensa. En Asbury Park, precioso lugar balneario visitado en el verano por miles de familias que buscan esa playa, las autori-

dades recibían diariamente solicitudes contrarias, pidiendo unos la supresión de las licencias para vender vinos y licores y otros que reclamaban la libertad de industria. La prensa inició una acalorada discusión en pro y en contra del asunto, y ya que se había hecho mucha luz sobre él, la autoridad convocó un plebiscito otorgando voto aún al bello sexo. La votación fué enteramente adversa á la venta de licores, y hace más de un año que Asbury Park es una ciudad modelo de temperancia, porque el voto de la mujer dió el triunfo á la causa del orden y del mejoramiento de las costumbres.

26

La usura, que, en su acepción figurada según el Diccionario, es el excesivo interés del dinero, ó el provecho que alguien saca en exceso de cualquier negocio, ha hecho odiosa en nuestros tiempos á la raza judía, pues siempre que se quiere exagerar el carácter avariento y tacaño de un sujeto se dice de él: es un judío. Pero en esto, como en muchas otras cosas, se ha juzgado con un criterio completamente farisaico, esto es, viendo la mota en el ojo ajeno y descuidando la viga en el propio. En todos los negocios humanos no

hay tal vez persona que no desee obtener la mayor ventaja en su favor, y si esta cualidad es humana, los judíos no obstante han cargado el sanbenito, porque son previsivos y seguros en sus negocios y económicos en sus costumbres. Entre todos los negocios usurarios, ninguno más odioso que aquel abuso de los altos arriendos de habitaciones por lo regular incómodas é insalubres. Los capitalistas que han emprendido en construir casas, procurando solamente sacar el mayor provecho de su capital, pero escatimando el aire y la luz á los desventurados inquilinos, que pagan precios relativamente subidos para contraer enfermedades en cuartuchos estrechos, oscuros y mal ventilados, son pues los usureros de la peor especie, y ésos no sólo son judíos sino de todas las razas y sectas de la tierra. Hoy mismo he sabido que la iglesia de la Trinidad de esta ciudad saca sus mejores rentas de los altos arriendos de sus casas de vecindad (tenements), y nadie se ha atrevido, que yo sepa, á llamar usureros á los miembros de esa Junta parroquial. Justicia humana, con razón te pintan ciega!!...

27

Sentado en el salón de uno de estos grandes hoteles de New York en espera de un amigo,

observaba atentamente su magnífica organización y las comodidades que proporciona al viajero á cambio de dinero, y llevando mi consideración á la vida social actual con todos sus refinamientos y adelantos, no pude menos que exclamar interiormente: La humanidad civilizada de esta época, infatigable viajera que anda en busca de la felicidad, se halla contenta y avenida con su vida de hotel, pero no ha llegado todavía á disfrutar los encantos y goces del hogar. En el hotel todo lo podeis encontrar: habitaciones de lujo, cómodas é higiénicas; alimentos variados y esquisitos; servicio esmerado y hasta consideraciones y respetos, mientras tengais con qué pagar la cuenta del hotel; pero nunca podreis encontrar en él, por más rico que seais, el amor, la ternura y las afecciones puras que hacen la felicidad del hogar. Pues he allí hasta donde ha llegado la civilización actual. Todos los inventos del ingenio humano, todos los adelantos de que se enorgullece con justicia la humanidad, todo es asunto de negocio. El amor y la fraternidad sincera que tanto se empeñó Jesucristo por inculcar á los hombres, es todavía atributo de muy pocas almas generosas, que han realizado su evolución moral á través de dolorosas etapas en la marcha indefinida

del progreso. Cuando esa evolución moral se haya generalizado, entonces se hará práctico el verdadero Cristianismo, es decir, el amor de la familia como hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

28

La señora Lamadrid ha tenido la benéfica idea de establecer en New York y Brooklyn, mediante erogaciones voluntarias y otros arbitrios para allegar fondos, como conciertos, funciones teatrales, ferias, etc., ha establecido, digo, los llamados "Restaurantes de á Centavo" es decir, que en dichos restaurantes pueden los pobres servirse un plato de cualquier alimento, una taza de café, etc., pagando sólo un centavo. En estas grandes ciudades donde abundan los pobres por falta de trabajo, estos restaurantes son de inmenso alivio y hacen la verdadera caridad sin el bochorno consiguiente á la limosna. Hace diez años que esta señora verdaderamente Cristiana sostiene bien organizados dichos restaurantes de á centavo y nunca le han faltado fondos para su sostenimiento, pues todos están palpando sus benéficos resultados. Pues bien meditando sobre esta empresa evangélica y otras de igual clase, como "Salvation Army," "Bread Line," etc.,

veo que estos esfuerzos heroicos pero aislados para aliviar á los menesterosos, son impotentes para resolver el problema de la miseria, en medio de una organización social que tiene por base el egoismo y la injusticia individuales. Sólo un sistema de educación popular, igual para todas las clases sociales y que lleve en sí un positivo adelanto moral de todos los asociados, será capaz de iniciar en los poderes públicos reformas que organicen el trabajo y distribuyan la riqueza pública, de manera que únicamente los inhábiles para el trabajo merezcan la protección del Estado. Ese movimiento saludable tiene que comenzar por las escuelas y colegios no sectarios, porque las que se llaman religiones positivas han trastornado el criterio moral con la imposición de dogmas absurdos, que lejos de unir á los hombres como hermanos los han dividido en sectas rivales irreconciliables, porque cada una de ellas sólo aspira á halagar su vanidad por el predominio sobre las demás.

29

Siempre habreis oído decir que la luz es enemiga del crimen, y así es en efecto, pues el ladrón, el asesino, etc., buscan de preferencia las sombras de la noche para perpetrar sus

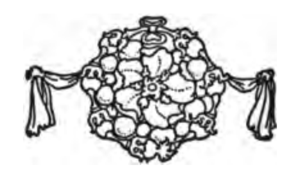
crímenes. Pero yo os digo ahora que la luz es cómplice del vicio en esta gran ciudad de New York, de cuatro millones de habitantes. Me explicaré. En estos países del Norte, al aproximarse el invierno, los días van acortándose rápidamente, de modo que á las 5 p. m. ya están alumbradas artificialmente las calles, las tiendas, las oficinas, etc., Pues bien, al retirarme hoy de mi oficina, que está situada al principio de Broadway, iba comparando el alumbrado de la calle y de las tiendas, y al ver que las puertas de las tabaquerías y de los salones de whiskey resplandecían con los atractivos cambiantes de la luz eléctrica y de gas, superior á la de la calle y demás almacenes de comercio, no pude menos que exclamar: Qué desgracia para estos industriales el haber hecho á la luz su cómplice para atraer é incitar á los hombres á la lenta intoxicación de sus organismos por el tabaco y el alcohol. Es más que probable que cuando estos industriales hayan cruzado los unbrales de la tumba y vean en sus propias conciencias los terribles estragos que ocasionaron en los hombres y sus familias sólo por amor al lucro, una espantosa oscuridad turbará sus espíritus, hasta que el verdadero arrepentimiento atraiga un rayo de luz en

medio de sus tinieblas, y se propongan entonces volver á la vida terrestre para combatir con la palabra y el ejemplo esos vicios nocivos á la salud y la moral.

30

El General William Booth, Jefe del "Ejército de la Salvación" (Salvation Army) verdadero Profeta de estos tiempos, ha venido de Inglaterra para inaugurar un nuevo Asilo que sus secuaces han levantado en New York para prevenir los suicidios, es decir, para recoger en dicho Asilo á cuantos desesperados se hallen al borde del suicidio. En dicho Asilo no sólo se acudirá á las necesidades materiales de quienes recurran á él, sino, lo que es más importante, se les procurará el alivio moral á los despechados de la vida. Esta es la verdadera caridad. Esa institución es el templo levantado á la verdadera religión, y en ella hallarán esos enfermos del alma un eficaz bálsamo para sus males, en la sincera simpatía que se administrará en forma de bondadosas y desinteresadas atenciones y atinadas insinuaciones que influyan poderosamente en el ánimo de los desgraciados. Si todas las sectas que salieron del Cristianismo hubiesen sido leales á las enseñanzas de Cristo, y se hubiesen

concretado á poner en práctica el único precepto en que reasumió toda su doctrina: "Amaos los unos á los otros como yo os he amado," no tendría la humanidad que lamentar los males sociales que crearon las pasiones interesadas y egoistas, y no veríamos todos los días las crónicas de los suicidios que se vienen repitiendo en todos los países y con circunstancias atroces, debido al trastorno de la moral.



DICIEMBRE

1

Así como el teatro refleja las pasiones humanas y las costumbres de una época, así el periodismo es el reflejo de las ideas y del carácter de quienes escriben los periódicos. Si esas ideas son avanzadas y si ese carácter representa la dignidad, la elevación y hombría de bien de sus redactores, el periódico será serio y la obra que lleve á cabo será benéfica para la sociedad, porque no ha sido el vil interés ni la satisfacción de pasiones mezquinas los móviles de dichas plumas, sino el adelanto y la moralidad sociales. Pero entregad la dirección de un periódico á una pluma venal y corrompida, y ese periódico vendrá á ser una verdadera calamidad moral para el pueblo que lo lee. ¿Quereis tener una regla segura para distinguir los periódicos buenos y saludables de los perniciosos? pues ateneos á lo dijo Jesús de los fariseos hipócritas: "Por sus frutos los conocereis." Si veis que sólo tienden á hacer dinero halagando la vanidad de las altas clases sociales y las pasiones de la juventud, y haciéndose éco de la mentira, del engaño y hasta de la calumnia, cerradles sin consideración alguna las puertas de vues-

tro hogar como á una plaga que amenaza vuestra familia.

2

Es irresistible la atracción que pruducen la música y el canto para los espíritus que están en marcha avanzada hacia su perfeccionamiento, y esa atracción se hace cada día más general en las ciudades civilizadas como New York, donde los buenos artistas europeos hacen su cosecha en cada escursion anual por los Estados Unidos. Para el espíritu reflexivo es motivo de satisfacción ver que los grandes teatros donde se dan las óperas y los conciertos se llenan de bote á bote, porque eso prueba el gusto general por la armonía, y quienes ese gusto tienen revelan que sus fluidos espirituales están también más en armonía con la naturaleza, que toda ella es música deliciosa. Lástima grande es que las óperas y los conciertos de música escogida no estén todavía al alcance de la gente de escasos recursos, por los altos precios que se cobran; y si los millonarios filántropos comprendiesen el inmenso beneficio que deriva la sociedad de los grandes conciertos, se apresurarían á hacer gozar al pueblo trabajador subvencionando á las buenas compañías, á fin de que bajen los precios

para el público. Cuando la música y el canto reemplacen en los teatros á las payazadas y pésimos dramas, podremos decir que la evolución humana está avanzada, y, por fortuna, ya se está notando una gran corriente en ese sentido.

3

¿Quereis saber lo que es verdadera religión? Pues sencillamente ser una joven simpática y graciosa, en la flor de la edad, llena de vida y hermosura y permanecer horas enteras parada en la esquina de Broadway y Rector Street, con un frío de 12° C bajo cero y un viento impetuoso del norte, junto á una vasija colgada bajo esta inscripción: "Una limosna para dar en Pascuas (Chrismas) una comida á 25,000 pobres, desvalidos y sin hogar." Eso es religión: sacrificar su comodidad, su confort, su tiempo y quizás su salud, por recoger dinero de los bondadosos transeuntes de una ciudad populosa, para dar una alegre comida á 25 mil hambriados que no tienen familia, en conmemoración del nacimiento del más grande de los bienhechores de la humanidad, aquel Filósofo de Galilea, que, después de haber predicado el amor entre los hombres, como hijos de un mismo Padre, fué

sacrificado en una cruz. Eso es lo que hacen los adeptos del "Ejército de la Salvación" "Salvation Army" diseminados por miles en New York y sus alrededores, recogiendo limosnas para los pobres. Esa es la verdadera religión que ojalá se hiciera universal, para el alivio y progreso de la humanidad.

4

Anoche tuve ocasión para meditar en que este planeta está en camino de pertenecer á los mundos de regeneración dejando de ser de prueba y expiación. Cuando se piensa en las guerras y las causas que las han provocado, que no son otras que las pasiones innobles. Cuando se considera los desastrosos efectos de la ignorancia, generadora de casi todos los males físicos y morales que afligen á la humani dad, se apena el espíritu viendo muy distante la meta de perfección y el paso demasiado lento que hacia esa meta lleva el género humano. Pero poned en el otro platillo de la balanza todos los adelantos de la ciencia, todas las bellezas del arte, todos los inventos de la civilización, y, sobre todo, las benéficas obras de la filantropía y el corazón late de alegría al contemplar la felicidad de la humanidad del porvenir. Estas conside-

raciones se me venían á la mente oyendo anoche unas sonatas de Behetoven, de Choppin y de Saint Saenz, admirablemente ejecutadas por este último, músico compositor de fama universal. Si la educación popular fuese más esmerada, sacándola de los viejos moldes de la superstición y la rutina, y haciéndola más científica y artística, los pueblos avanzarían rápidamente hacia la verdadera felicidad que son los goces del espíritu.

5

He leído el precioso libro de Maximiliano Avilés "Fuerza de Acción," precedido de un magnífico prólogo de D. Mariano José Madueño. Prólogo y libro son un tesoro para nuestra raza latina: aquel porque azota con una crítica severa pero justa las pésimas costumebrs y vergonzosos abusos de nuestros pueblos y sus gobiernos; éste, porque es un torrente de patrióticas verdades que se diluyen en ardentísimos deseos de transformar nuestra raza. Pocas veces he leído un proceso más patético y lastimoso contra esa raza. Es una disección dolorosa pero saludable de la raza latina. "Carecemos de vida activa"—dice Avilés—"nos faltan grandes industrias, tenemos millares y millares de hombres indolen-

tes; regiones enteras donde el hombre instruido es un objeto raro; territorios inmensos donde se desconocen aún los adelantos modernos más trivales; países atrasados; pueblos estacionarios; sociedades enfermas; indiferencia y falta de entusiasmo para esas actividades que traen progreso y prosperidad á la nación. Es preciso que la acción del individuo, precediendo al esfuerzo colectivo, trate de mejorar esas condiciones tristes, de destruir esos males transitorios." Este joven portorriqueño, educado en New York, al contacto con esta potente raza yanqui, sintió arder en su cerebro ideas luminosas y en su corazón noble la vehemencia del amor patrio, y de esas ideas y de ese patriotismo ha brotado el libro, como un grito de salvamento ante los escollos anunciadores de terrible naufragio. Los leales conceptos de este joven me han hecho recordar los terribles de Darwin en su libro "El Origen de las Especies." Dice ese sabio, al hablar de la selección, que la España de la Edad Media, con su feroz intransigencia y su Inquisición, mató los mejores gérmenes de la raza por el carácter y los atributos intelectuales y morales, explicándose así su decadencia notoria en la época moderna. Adhiriéndome por completo á las ideas y los

deseos de Avilés, en busca, por cierto, de un eficaz remedio para nuestra raza, me permitiré recordarle la tan conocida afirmación de Víctor Hugo: "En toda aldea hay una luz que alumbra al pueblo: la escuela; pero detrás de esta luz hay una boca que la apaga: el cura." Pues tratemos de cerrar esa boca y el pueblo se salvará iluminado por esa luz. Las escuelas no sectarias salvarán á la raza latina, como lo han hecho con la anglo-sajona.

6

Acabo de leer en un periódico del Ecuador la censura que dirigen los liberales al Ministro de la Guerra por haber permitido la ceremonia del bautizo ó bendición del pabellón de uno de los cuerpos del ejército, pues dicen que un gobierno liberal no debe sancionar, con la presencia de sus jefes y bandas militares, la superstición que inculcan en el pueblo esas ceremonias católicas. Ciertamente, á primera vista parece justificada esa censura, porque no reconociendo la Constitución ninguna secta como religión del Estado, el prestarse los empleados del Gobierno para las ceremonias de la secta que predomina en el país, pudiera tomarse como un reconocimiento oficial ó cuando menos preferencia de la católica. Pero

esos escritores liberales deberían reflexionar que no es propiamente el gobierno sino el dogma católico el que se desprestigia con esas ceremonias triviales, que de tanto repetirse van haciéndose hasta ridículas. Se inaugura un salón de lícores ó una tienda de tabacos, pues venga el sacerdote para el bautizo; antes de hacer el primer ensayo de unos cañones que algún día harán destrozos sobre los hombres y sus propiedades, venga el sacerdote para bautizarlos. Hoy se bautizan los cimientos de una casa, se bautiza una máquina, etc. Mejor así, pues cuando á ese pueblo á quien han hecho creer en la santidad del sacramento del bautismo, se le enseñe que éste no ha sido ni es otra cosa que una simple ceremonia del culto judío, que Jesucristo respetó y se sometió á él para no causar escándalo en el pueblo judío al principio de su predicación, comprenderá que la esencia de la doctrina de Cristo no está en echar un poco de agua en la cabeza de un niño, sino en hacer todo el bien posible á sus semejantes, por ser todos hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

7

Anoche como á la 1 a. m. me despertaron los desgarradores gritos de una criatura de

pocos meses que lloraba en un departamento contiguo á mi dormitorio. Era indudablemente un dolor agudo el que arrancaba gritos desesperantes á esa criatura; ¿sería algún cólico ó un dolor de oído ó alguna otra neuralgia la causa de esos gritos? Nadie podría asegurarlo, pero me apercibí del trastorno que ese doloroso incidente produjo en el ánimo de los apenados padres de esa criatura. ¿Se pensaba tal vez en hacer llamar á un médico para que adivine la causa de ese dolor? lo ignoro; ¿ó quizás la angustiada madre elevó su espíritu en ferviente súplica de protección y dirigió una eficaz corriente magnética á su hijita dolorida? tampoco lo sé, pero es lo cierto que después de 15 ó 20 minutos de incesantes gritos, sucedió un profundo silencio que, lejos de devolverme el sueño interrumpido, sumió mi espíritu en una profunda meditación sobre lo que es el *Dolor*. Para los que aceptamos la filosofía espiritualista, no cabe duda de que el dolor es el más eficaz medio para que el espíritu humano se regenere de sus caídas y faltas anteriores; es una dura ley, pero es ley. Haya sido cual fuese la causa del dolor físico que atormentó á esa inocente criatura, los minutos corrieron sin detenerse y al fin quedó libre de él y volvió á caer en su tranquilo

sueño, y mientras tanto en esos pocos minutos de indecible sufrimiento, ha descontado sin duda una antigua deuda contraída en su anterior existencia, como descontaron también sus padres con la angustia moral de ver sufrir cruelmente al fruto querido de su amor. Cuando esa doctrina consoladora se generalice entre los hombres, los incidentes inexplicables de la vida humana quedarán claros ante la conciencia universal.

8

"Te compadezco, mi querido Emilio"—dice Juan Jacobo Rousseau en su obra inmortal—cuando considera que su alumno pudiese descrubrir la manera de proporcionarse placeres solitarios, que la ciencia conoce con el nombre de *onanismo*. "Te compadezco, mi querido Emilio," repetí interiormente cuando encontré hoy cerca del puente de Brooklyn un cuasi espectro como de 15 años, que revelaba en su actitud y su semblante, los signos característicos de debilidad y de idiotismo en que caen, por supina ignorancia, los adolescentes que han descubierto lo que temía Rousseau para su Emilio. Ese vicio detestable y otros de igual género y aún peores, son mas frecuentes en los países sometidos á una

educación monástica, que ha pervertido el criterio moral con la imposición de dogmas y conceptos absurdos respecto de la vida humana. Los católicos han enaltecido la virginidad y el celibato como las virtudes más excelsas que debían llevar al ser humano á la cima de la perfección, absurdo que, de ser cierto, antes de dos siglos habría concluído con la raza humana. Siendo pues la generación una función fisiológica como todas las del cuerpo humano, poderosa é irresistible cuando se ha pasado de los 15 años, los sociólogos modernos están empeñados en que el conocimiento anatómico y fisiológico de dicha función, sea materia de atinada enseñanza para los adolescentes de ambos sexos en las escuelas y colegios, á fin de que, ilustrados sobre los estragos que produce el extravío y abuso de esa función, puedan levantarse generaciones sanas y robustas de cuerpo y alma, única manera positiva de alcanzar la meta de perfección compatible con la naturaleza humana.

9

Hoy domingo que he visto grupos de gente de todas condiciones dirigirse á las iglesias á cumplir lo que llaman sus deberes religiosos,

he llevado mi consideración á las magníficas oportunidades que se les presentan á los ministros ó sacerdotes de esas religiones para llevar á la conciencia é inteligencia de las clases sociales la luz de la verdad y el benéfico calor del bien. Reflexionando acerca de la misión de los sacerdotes en la sociedad moderna, veo la gran responsabilidad que gravita sobre esos hombres que se han erigido en directores religiosos de los pueblos. El sacerdote del siglo XX debe estar al corriente de las verdades científicas, para no caer en el error deplorable de predicar contra ellas creyéndolas en contradicción con las afirmaciones de la Biblia. El sacerdote del siglo XX debe ser el guardián celoso de la moral social, antes que el perpetuador ciego de ritos y de prácticas insustanciales, que sirvieron solamente en los siglos pasados para mantener á los pueblos ignorantes sometidos á las órdenes interesadas del clero. El sacerdote del siglo XX tiene que ser ilustrado, sociable, tolerante, ejemplar, si desea infundir respeto y buenas costumbres al pueblo avanzado de hoy. El sacerdote del siglo XX debe hacer lo que están haciendo eminentes científicos de Europa y América, esto es, dedicarse con ánimo desapasionado é imparcial á la observación de los

fenómenos psíquicos que deberán traer infaliblemente la convicción de la supervivencia del espíritu humano después del cambio que llamamos muerte. El sacerdote del siglo XX debe iniciar la predicación con el ejemplo de las obras de verdadera caridad, como frutos sazonados de su religión de amor; pues de lo contrario, si continúa encastillado en el dogma contrario á la razón y en simples prácticas rutinarias y triviales, lejos de atraer á la gente á su iglesia la irá alejando más y más, como lo están notando hoy todas las sectas que salieron del Cristianismo.

10

Leyendo en los diarios los estragos causados por la quiebra fraudulenta de un banco de depósitos, cuyos gerentes se han alzado con los ahorros y privaciones de centenares de depositantes, entre los que se hallan decenas de viudas y de huérfanos: "He aquí unos hambriados (los gerentes) dignos de mayor lástima que los mendigos de la calle"—exclamé lleno de compasión por esos banqueros sin conciencia—"el hambre del mendigo cualquiera puede saciarla arrojándole un pedazo de pan aunque fuese con desprecio, pero el hambre de oro de

aquellos desgraciados del gran mundo, no se sacia ni á presencia de las lágrimas de esas viudas y esos huérfanos."—Por lo general es condición de la riqueza el embotar los sentimientos de conmiseración y de ternura hacia el prójimo; de allí que Jesucristo dijo que era más fácil hacer pasar un cable por el ojo de de una aguja, que realizar el progreso moral de un rico de alma de hielo. Cuando Jesucristo, en su inmortal Sermón de la Montaña, enseñó á los hombres á orar, simbolizó en el pan las necesidades del hombre, pero no únicamente las materiales ú orgánicas, sino también las del espíritu, pues dijo que no sólo de pan vive el hombre sino de la palabra de Dios, es decir, de la verdad y la justicia. Así pues, cuando pedimos diariamente: "Danos nuestro pan cotidiano," debemos acordarnos especialmente de esos desgraciados que tienen hambre devoradora de oro, de esos mendigos de honradez, de moralidad, de elevados sentimientos del alma; de esos desgraciados que sólo aspiran á amontonar el oro sin pararse en los medios de adquirirlo y torciendo los fines naturales del trabajo del hombre, que es tan sólo para atender á las necesidades de su rango y posición social pero sin perjuicio de tercero.

11

He concurrido á una conferencia ilustrada con cuadros estereoscópicos, á que la respetable institución denominada "Asociación de los Jóvenes Cristianos" (Young Men's Christian Association) ha invitado al público y especialmente á las madres para que lleven á sus hijos. Ya en otra viruta dije que los Americanos han hecho de las conferencias una carrera profesional, y ahora agrego que las conferencias como la que hoy presencié constituyen una escuela objetiva de moral práctica. El conferenciante, persona ilustrada y de palabra fácil, habló como una hora enalteciendo las virtudes con un estilo claro y sencillo al alcance hasta de los niños, é iba desarrollando sus ideas de acuerdo con la serie de cuadros cinematógrafos que la máquina desplegaba ante el auditorio. Hablaba por ejemplo sobre la Compasión diciendo que es aquel noble sentimiento de ternura en vista de alguna desgracia acaecida al prójimo, y que esa ternura provenía del amor que siempre existe latente en el corazón humano, y aparecía entonces en el cuadro un niño pobre y escuálido que cayó en la vereda víctima de un vértigo, y se ve como acuden con solicitud varias personas y otros niños que lo levantan

y corren á llamar una ambulancia para que lo lleven á un hospital, y toman al niño y corren los caballos y llegan al hospital y salen las enfermeras y se ve la sala donde lo atienden, etc., etc. Mientras tanto aprovecha el conferenciante del sentimiento de compasión que ha despertado en su auditorio al aspecto de esos cuadros, para inculcar de una manera indeleble el deber de protección mutua que se deben todos los seres humanos. Esta clase de conferencias es una evolución avanzada y muy superior al púlpito cansado y anodino que ha caducado ya ante el pensamiento moderno.

12

Una lección objetiva ha tenido en estos días la sociedad neoyorquina, respecto de la funesta influencia de las herencias y del terrible poder de la riqueza para torcer el criterio y minar la moral pública. Esto requiere cuatro palabras explicativas. Un joven perteneciente á la aristocracia del dinero, dueño de una gran fortuna heredada de su padre, sin otra educación que la que se da á los ricos, es decir, mucha indulgencia y contemplación en los colegios, una vida de *export* y goces de toda clase que se facilita al dinero, llegó á enamorarse perdi-

damente de una linda artista de teatro y la hizo su esposa. Mas ya antes del matrimonio un arquitecto de gran prestigio social había hecho suya á dicha artista, valiéndose de medios que son muy corrientes en el gran mundo, pero que relatados ante el tribunal del Jurado hacen la vergüenza de una sociedad civilizada, y parece que trató de volver á reanudar sus antiguas é ilícitas relaciones con la ex-artista, saltando por sobre el honor del nuevo hogar. Puesto al corriente de esta situación el joven esposo, que, como he dicho, tenía un pobre equipaje intelectual y moral, sacó una noche en pleno teatro su revolver y con un balazo que atravezó el corazón del arquitecto, creyó poner término á la tentación de infidelidad en su esposa, asegurarse su amor y comprar la tranquilidad de su hogar. Ahora estamos presenciando los manejos reprobados é inmorales que el oro corruptor obtiene hasta en el santuario de la Justicia!!...

13

En los países del norte al aproximarse los inviernos la gente comienza á echar mano de la lana y de las pieles. El hombre, ó sea el descendiente del antropotide, en su lenta y dilatada evolución de millones de años, fué

perdiendo la lana ó el pelo de su piel, pues sin duda la sabia naturaleza había previsto que, armado el hombre de una inteligencia superior á la de los demás mamíferos, habría de inventar sus vestidos con las pieles de sus hermanos inferiores. ¿Qué hubiera sido del hombre en las zonas glaciales é inclementes sin los carneros, las nutrias, las ardillas, los lobos y demás lanudos que le han provisto de abrigo para su cuerpo? En estos días fríos cáusame hilaridad ver por todas partes á las bellas Americanas llevándose un par de ardillas al cuello y una nutria en el manguito para abrigarse las manos, y si van en automóviles no se desdeñan de aparecer como bonitas osas blancas; pero en vez de llevar la lana adherida á la piel, como la tiene el oso para que le abrigue, esa lana va para afuera y se pierde tal vez un 50% del calor humano llevando las pieles como ha impuesto la costumbre y no como debería imponer la conveniencia y las cualidades propias del pelo y de la lana.

14

He tenido ocasión de visitar una gran fábrica de fideos, y después que los bondadosos y atentos propietarios me condujeron por los

diversos departamentos del edificio, llegamos por fin á la máquina central que, mediante una presión uniforme y gradual de la masa va arrojando chorros de fideos, de la clase y forma que desea el industrial según las órdenes que haya recibido. Mientras contemplaba con admiración ese ingenioso mecanismo de la industria humana, una idea se fijó con persistencia en mi mente, y fué la de comparar esa máquina central con una escuela. La masa que el industrial ha puesto en el depósito central y que debe sufrir la presión uniforme y gradual, representa el conjunto de niños que llenan un plantel, y el molde por el que ha de salir esa masa con tal ó cual forma determinada, es el método de instrucción que ha de imprimir el carácter de esos fideos sociales que en las repúblicas se llaman ciudadanos. Si deseamos pues que éstos sean de un carácter digno y levantado que opere el adelanto y la prosperidad de un país, hagamos que ese molde ó método sea de la clase y forma que dé ese resultado, teniendo en cuenta que una vez que esa masa ha pasado por el molde ya no es posible hacerle cambiar de forma. Las escuelas son las que imprimen el carácter de los pueblos. Si aquellas son monásticas éstos lo serán también.

15

Que injusticia!—exclamé al leer hoy en las crónicas de los diarios la noticia de haber rechazado en un colegio de cierta ciudad del Estado de New York á dos alumnos, no de raza blanca pura sino con un cuarto más ó menos de la etiópica, alumnos venidos de una república latina de este continente á educarse en este país "*democrático.*" Con motivo de este incidente ha vuelto á ocupar mi mente el tema de las razas en los Estados Unidos; pero en esta vez prescindo de hacer un análisis anatómico y fisiológico del asunto, para fijarme solamente en su aspecto social y político. Después del triunfo del Norte sobre el Sur en la guerra de secesión, los negros se igualaron políticamente con los blancos por medio del sufragio y socialmente por medio de las escuelas. Esa fué la gran obra de redención de Lincoln y sus heroicos colaboradores en esa magna guerra. Hoy, aunque á ello se opongan los restos carcomidos del orgullo humano, no pueden rechazar á los negros de las urnas eleccionarias ni de las escuelas públicas. De allí que veamos en los Estados Unidos á los aspirantes en política, al aproximarse las elecciones, halagar de mil maneras á los negros á fin de obtener sus votos y triunfar con

ellos. De allí también que veamos salir de las escuelas públicas negros inteligentes bien educados, como Booker Washington muy digno de sentarse á la mesa en la Casa Blanca á partir el pan y libar el champagne con Mr. Roosevelt, actual Presidente de los Estados Unidos. Así pues, si el padre de los dos cuarterones rechazados de aquel colegio de bermejos, hubiese sabido que no podían rechazar á sus hijos en las Escuelas Publicas, habría ordenado á su agente en este país para que los inscriba en dichas escuelas, que, en materia de instrucción, están muy por encima de muchos colegios *costosos* para los padres de familia.

16

Cuando el Papado disponía del brazo secular, el fuego y el hierro daban buena cuenta de todo aquel que defendía la verdad y la justicia y se oponía con razonamientos lógicos á sus pretensiones de dominio absoluto. La hoguera y la horca eran poderosas y convincentes razones para triunfar en toda controversia. Mas la humanidad fué avanzando en el camino del progreso, y ya no fué posible seguir ahorcando ni quemando seres humanos, y sólo quedó vigente el *Indice*

Expurgatorio. Las mejores producciones de la inteligencia humana, las conquistas más avanzadas de la ciencia están inscritas en dicho Indice, como un testimonio fehaciente de la actual impotencia de la Iglesia Católica. Una biblioteca que se formase hoy con todos los libros inscritos en el mentado Indice, sería sin disputa la mejor del mundo, pues contendría lo más selecto que han escrito los hombres en la lucha de los siglos y lo más avanzado del pensamiento moderno. Lanzamos, pues, esta idea para ver si es acogida por el tan conocido millonario filántropo que está regalando bibliotecas á todo el mundo.

17

Todo el correo que he tenido hoy en mi oficina en el reparto de las 12 m. ha consistido en un pedazo de faja de periódicos con el nombre del destinatario y esta frase estampada en tinta violeta: "Ha llegado sin el contenido," y además una tarjeta del Director del correo avisándome que estaba detenida una tarjeta postal para mí por falta de un centavo en el franqueo. Estos dos simples hechos, al parecer insignificantes, hablan muy alto de la magnífica organización de ese servicio pú-

blico en este país. Es ciertamente una felicidad vivir en una ciudad en que se está seguro de que si algo llega para uno en el correo, aunque sea una tira de la pésima faja con que envolvieron en sud-américa un paquete de periódicos, el cartero le llevará religiosamente á su escritorio. La asombrosa prosperidad de los Americanos en los negocios depende, en gran parte, de la actividad, el celo y la pureza con que están servidos los correos, porque han comprendido que sin esas cualidades los asuntos personales quedarían estancados y á merced de los pícaros. Hace poco ví una advertencia impresa en un paquete de "La Hacienda," importante revista de agricultura que se edita en Buffalo y ha tenido grande aceptación en Hispano-América, en esa advertencia los editores se dirigían á los empleados de correos ofreciendo enviar gratis dicha revista á quien la pidiera, pero que deseaban llegasen á sus destinos los paquetes con determinada dirección, pues habían recibido reclamos de todas partes. "Oh qué vergüenza para los pueblos de mi raza"—exclamé con dolor — "vergüenza que los gobiernos deberían evitar castigando severamente á los infractores."

18

En 1887 publicó Eduardo Bellamy por primera vez su "Looking Backward" (Mirando Atrás), que, para la mayor parte de los lectores no era sino un conjunto de utopías como las de los cuentos árabes. Mas ese libro, bajo una forma fantástica y amena, iniciaba una discusión razonada y científica de los múltiples y complicados problemas sociales, discusión que ha alcanzado las proporciones de una verdadera profecía de la nueva organización de la sociedad. Entre los detalles de la vida social que describió en su libro ya estamos viendo realizados algunos de ellos. La buena música puesta á domicilio por medio de los mismos alambres del teléfono, la ha realizado el Doctor Cahill con su "Telarmonio." Hoy acabo de leer el anuncio de la firma Whitelaw Paper Goods Co. de Cicinnati, Ohio, en el que ofrece sus afamadas *frazadas de papel* que abrigan tanto ó mejor que las de lana, y estoy viendo también todos los días en los restaurantes las graciosas servilletas de papel, que no requieren el gasto de lavado sino el ir á las canastas y de allí nuevamente á las fábricas de papel. No tardaremos pues en ver á las damas en la calle con elegantes vestidos de

papel, que serán más económicos é higiénicos que los de lino, algodón, seda y lana.

19

Malos vientos están soplando para todas las sectas que salieron del Cristianismo. Desde que las afirmaciones de la Ciencia han hecho tambalear las de la Biblia, interpretadas pésimamente por sus doctores *infalibles*, una corriente de insurrección contra la fe ciega va marcándose cada día con mayor fuerza, entre las iglesias de todas denominaciones. Pero lo más amenazador para la vieja creencia, es que los insurrectos más temibles, por estar mejor armados, están saliendo de las mismas filas eclesiásticas. De cuando en cuando se dejan oir desde las cátedras sagradas pastores suficientemente ilustrados que desean sacar á sus ovejas de las escabrosidades del dogma impuesto, al amplio camino de la verdad que no esté reñida con la ciencia. Ayer fué el Abate Loisy de la Sorbona el que dió la voz de alarma entre las huestes del Papa. Hoy es el Doctor Crapsey de la Iglesia Episcopal de Rochester, el que ha dado tremendo golpe al dogma, y ha sido excomulgado porque se ha negado á la retractación que se le exigía. En su exposición al Obispo, después de la

decisión del Sínodo que le ha condenado, dice: "Respecto del origen de Jesús, la afirmación de que fué el hijo del hombre, nacido sin un padre humano, no tiene fundamento alguno en la historia." Más adelante agrega: "Cuando digo que Jesús subió al cielo, no significo ni puedo significar, que flotó en el espacio con su cuerpo físico de carne, sangre y huesos;" y concluye así:—"Apelo pues de esta decisión de la Autoridad Eclesiástica ante el gran cuerpo de los fieles: cientos de clérigos y miles de laicos en la Iglesia Protestante Episcopal, han llegado á la misma conclusión que yo." Creo, pues, estar en lo justo al afirmar en esta viruta, que vientos huracanados de libre examen y de sensata revisión de absurdos dogmas, están soplando en el seno mismo de las iglesias.

20

¿Qué pensais de un estado social en que diez ó doce mujeres elegantes se disputaban anoche en la "Metropolitan Opera House" la supremacía de la vanidad, resplandeciendo por las piedras preciosas que llevaban en sus cabezas, sus orejas, sus gargantas, sus pechos y brazos, cuyo valor calculaban los peritos en

centenares de miles, y mientras tanto millares de niños y de niñas de 12 á 14 años y mujeres de 16 para arriba, trabajan duramente ocho y hasta diez horas al día y hasta denoche, para no morirse de hambre y para producir los millones con que se han comprado todas esas perlas y pedrerías? Si sois un anarquista direis equivocadamente que es una desvergüenza intolerable ostentar esos irritantes contrastes, y que la dinamita debe restablecer el equilibrio y la igualdad social. Si sois un socialista filósofo abogareis por la educación que ilustra y moraliza al pueblo trabajador, á fin de que defienda sus derechos y lleve su voz á los Cuerpos Legislativos honrados, para que hagan leyes prohibitivas de la usurpación y el monopolio y que protejan á las clases productoras de la riqueza pública. Si sois un católico romano direis que Dios ha querido que el rico haga una fortuna para que deje á la iglesia y sus ministros, y goce de esa fortuna aquí y de la gloria eterna después de su muerte. Pero si sois un espiritualista ilustrado, compadecereis de veras á esos seres desgraciados que, víctimas de la tremenda sugestión que producen las riquezas, llevan una vida completamente estéril para su propio adelanto espiritual.

21

John Wanamaker, dueño de uno de los mejores almacenes de New York, ha hecho de la música un gran medio de anuncio para atraer compradores á su establecimiento. Comprendiendo muy bien el estado social actual, sus tendencias y gustos, ha mandado construir en la parte central de su inmenso edificio comercial, un cómodo teatro al que ha dado el nombre de Auditorium, adecuado sólo para dár gratis conciertos diarios de orquesta y órgano, á la hora de mayor concurrencia. Está demás decir que dicho teatro se halla siempre lleno y todavía sobra gente que oye la música desde los salones adyacentes, donde se exhiben los numerosos pianos, pianolas, melodios y demás instrumentos músicos que vende la casa. Concluído el concierto, la gran concurrencia se disemina por todos los salones de ventas de la casa, y, por cierto, que eso significa ganancia neta para quien ha imaginado regalar los oidos del público que compra. El problema para el americano consiste en atraer concurrencia, porque sabe por experiencia que de ella sacará utilidad. El que esto escribe fué al almacén atraído sólo por la fama del Auditorium, y al salir compró un artículo que

teniéndolo á la vista se acordó necesitaba de él.

22

Un joven rico que deseaba ser discípulo de Jesús se acercó á él y le dijo: "Maestro bueno! qué haré para salvarme ¿Entonces Jesús le contestó: "Por qué me llamas bueno? no hay sino uno que es bueno y ése es sólo Dios;" pero andando los siglos los hombres no sólo han permitido que se les llame buenos sino también santos, y hasta *Santísimos*, de tal manera que de tanto creerse santos y santísimos, han levantado una fábrica de hacer santos. Acabo de leer que se está siguiendo en Roma el proceso de canonización de un Arzobispo que dentro de poco será declarado santo, porque dizque se ha comprobado el *milagro* de haberse curado un niño de una enfermedad declarada incurable por los médicos. Bastó para ello que los angustiados padres de ese niño tuvieran la fe viva de que llevando á su hijo al sepulcro en donde reposaban las reliquias del mentado Arzobispo, se curaría el niño, cuyo *milagro* lo atestiguan no solamente los padres sino también otras personas. He allí pues un nuevo candidato para santo que próxima-

mente será venerado en los altares católicos, perpetuándose así el culto idolátrico de una religión que se dice ser la única verdadera. Mientras tanto Jesús no permitía que se le llamase bueno, mucho menos santo ni santísimo!!...

23

Los americanos han comprendido perfectamente la importancia social de los Parques y á ellos han dedicado preferente atención. No es sólo la parte material é higiénica de los parques la que influye en el adelanto y bienestar de este pueblo, sino que tienen también su lado moral. Es indudable que la naturaleza humana está marcada por una propensión irresistible á las diversiones y recreos en las horas y días libres del trabajo. Pues haced de manera que el hombre sepa que puede gozar á cualquiera hora con la contemplación de bellos paisajes en lugares arreglados artísticamente; que puede recrear sus oidos con el gorgeo de las aves ó con la música de las bandas militares ó de los carruseles para niños; que puede regalar su olfato con las esencias y los aromas de las flores, é insensiblemente ese hombre irá abandonando las tabernas y los garitos, las plazas de toros, lidias de gallos y pugilatos,

para ir en busca de la sociedad ordenada que llena los parques. Los americanos han organizado éstos con un gusto y una sensatez admirables. En sus extensos prados niños y jóvenes juegan pelota (Foot-ball, base-ball, tennis, etc.); en sus lagos se pasea en botes y lanchas eléctricas y, durante el invierno, se patina. En los más de los parques hay museos de historia natural y de bellas artes, y ya sabemos el inmenso bien que de ellos obtiene la sociedad. Por eso cuando paseo por Central Park ó Prospect Park, voy haciendo interiormente fervientes votos porque los Gobiernos y las Municipalidades de las naciones latinas de América, se aficionen más y más cada día por la creación y enbellecimiento de los parques.

24

Hoy se hallan materialmente atestados de gente los almacenes y confiterías de esta gran ciudad, casi hasta dificultar el tráfico de sus calles. En esta como fiebre de comprar y de vender todo el mundo quiere ser despachado cuanto antes, para ir á entregarse en el hogar á los goces indescriptibles que proporciona cada año la conmemoración del nacimiento del más grande de los filósofos y bienhechores

de la humanidad, aquel Jesús que aún siendo de estirpe regia, vino á nacer en humilde cuna, rodeado apenas de pastores y gente sencilla. Cuando se medita en la gran misión civilizadora de ese humilde hijo de un carpintero de Nazareth que, á costa de su propia vida, sentó las bases de la fraternidad humana, se alcanza á comprender el inmenso regocijo, casi inconsciente, de este país sinceramente religioso. Después de dos siglos del sacrificio del Gólgota la doctrina genuina del Cristo, fué á refugiarse en la conciencia de unos pocos hombres que llegaron á medir la inicua profanación que se estaba haciendo de esa doctrina, convertida en táctica política y fuente fecunda de sórdidas ganancias. Con los siglos esa marea de especulación fué creciendo hasta amenazar una inundación universal. Entonces en Francia, Inglaterra, en Bohemia, Suiza y Alemania levantóse una falange de hombres abnegados y heroicos, que, aún á través de bárbaros tormentos y suplicios, *protestaron* de esa escandalosa profanación de la doctrina de Cristo, y desconocieron la autoridad del Papa que se llamaba su Vicario. A ese movimiento se llamó Reforma, y los pueblos que la aceptaron han sido más leales al Evangelio que los católicos romanos. El

nacimiento de Cristo ha venido pues á ser en estos pueblos la gran fiesta de los niños y los pobres, porque á ellos se consagra de preferencia la solicitud de todos, como una halagadora esperanza de que llegará un día en que nos amemos todos como hermanos.

25

"No es del todo inútil el celibato eclesiástico"—me dije interiormente, al ver hoy encaminarse hacia el parque un grupo alegre de muchachos dirigidos y custodiados por un fraile. Las formas casi redondas del reverendo, su aspecto voluminoso en medio de los pequeñuelos, á quienes prodigaba sus cuidados con una solicitud casi maternal, trajéronme el recuerdo de lo avanzada que está en este país la industria de criar pollos. Esta gente americana, que en todo lleva á la práctica su teoría de economizar tiempo para hacer dinero, ha inventado las *incubadoras*. Ahora las gallinas no necesitan perder casi 30 días mortales calentando bajo sus alas los huevos hasta que revienten los pollos, y una gallina por más grande y activa que fuese nunca podría empollar más de 20 huevos. Hoy en día las incubadoras se hallan tan

perfeccionadas que, llenado el número de días requerido por el nuevo sistema, hacen brotar pollitos por centenares; pero quedaba sin embargo el difícil problema de criarlos sin la intervención de las gallinas, y lo han resuelto admirablemente, ¿sabeis cómo? pues sencillamente haciendo perder el sexo á los gallos, quienes, en esa condición, se encargan de criar los pollitos y lo hacen quizás mejor que las gallinas.

26

Viendo hoy la fotografía de una bella señorita amiga mía en su traje de bodas, exclamé en seguida interiormente: Oh! si todas las mujeres pudiesen hacer en esta forma su primera comunión, la humanidad sería feliz!.. En los países católicos ésta debiera ser la primera comunión, y no la que ha inventado la iglesia, trastornando por completo el sentido de las palabras que pronunció Jesús en la última cena que tuvo con sus discípulos. Cuando comió con ellos su pan y bebió su vino, les encargó que se amasen como él les había amado hasta sacrificarse por todos. La mujer que ama de veras á un hombre hasta pasar por el sacrificio de dejar padre, madre, hermanos y todo para unirse con él como su

compañera en la lucha de la vida, hace la verdadera comunión que Dios impuso á la primera pareja humana y que el gran filósofo que murió crucificado sancionó con su doctrina de amor y fraternidad. Los matrimonios que se realizan como el de mi amiga, con la garantía de haberse amado por varios años y aún á través de circunstancias difíciles y hasta penosas, llevan el sello de la indisolubilidad y de la dicha, porque Dios los bendice desde el cielo y los hombres los respetan en la tierra. Cuando en los países católicos las escuelas sean completamente laicas y los profesores sensatos, los niños de ambos sexos recibirán una educación racional, que predisponga á la juventud para realizar su primera comunión matrimonial.

27

Un cable de Roma dice hoy que el Papa recibió 517 veteranos sobrevivientes del *ejército pontificio* que fueron á felicitarle por Pascuas, y el Padre *Santo* les dió las gracias por sus servicios prestados á la causa de la Iglesia. Por su parte el Cardenal Merry de Val, Secretario de Estado, les dijo á los veteranos: "Vosotros peleásteis con cañones y

rifles en favor de la Iglesia, y yo estoy ahora peleando la más importante batalla de la Iglesia sin cañones ni rifles (porque no los tiene) y hasta sin dinero, mas no desespero de la victoria." El Cardenal aludía á la escandalosa lucha que el Vaticano ha suscitado en Francia ordenando al clero francés que no obedezca la ley de separación de la Iglesia y el Estato. "Nada nos detendrá"—ha dicho el Papa—"ni la persecución ni aún el martirio para proteger nuestra religión. Nuestra causa es la causa de Dios," y todos los Prelados y los periódicos católicos del mundo hacen coro al Vaticano, pero ninguno se detiene á considerar qué religión es la que defiende el Cotolicismo á la hora presente. Es la religión que antes de 1870 se sostenía en Roma con el ejército, los cañones y los rifles pontificios y se gloriaba de haber triumfado en Mentana dejando sembrado el campo de cadáveres de hermanos. Es la misma religión que no disponiendo hoy de ejército, cañones ni rifles, está empeñada en encender la guerra civil en Francia. Habráse visto un trastorno más completo del criterio moral contra las enseñanzas de Jesuscristo? Bien dijo el gran Castelar: "Para perder la fe religiosa basta ir á Roma y observar lo que se hace en el Vaticano!!"...

28

Conversando hoy con una amiga, recién llegada de Sud-américa, acerca del frío del invierno, díjome que la noche anterior antes de acostarse había cerrado bien tanto el calentador como la ventana del dormitorio, pues la temperatura de la pieza estaba buena. Entonces la dije que no había hecho bien, porque es buena regla de higiene en estos países calentar los dormitorios pero dejando abiertas las ventanas aunque el frió exterior fuese intenso. Parodiando entonces lo que dijo Jesús en lo relativo á la murmuración y la calumnia, agregué: no hace daño lo que entra por la boca del hombre sino lo que sale. En efecto, en los países latino—americanos hay la mala costumbre de cerrar las ventanas de los dormitorios en los lugares fríos de las alturas, sin comprender que la mayor parte de las enfermedades provienen de respirar el aire mefítico que arrojan las personas y que no se renueva. La respiración es la función orgánica más vital del cuerpo humano; el hombre puede vivir algunos días sin tomar alimentos, pero no puede pasar un minuto sin respirar, porque sin el oxígeno del aire la sangre no se vitaliza y la asfixia viene á ser la consecuencia. De allí que ahora se

curan las enfermedades pulmonares con el aire puro y renovado cada instante.

29

Los terrestres del siglo XXX cuando lean las crónicas del XX, á la vez que se han de admirar de la insensatez de los Banquetes y de las Copas, han de leer también con horror de la era de las Bombas, que justamente se está iniciando en nuestros días, como una insania epidémica que amenaza destruir el orden social. Ya no son los monarcas únicamente los amagados. Hace pocos días estalló una bomba que estaba destinada para volar la cabeza visible de la Iglesia Católica en el recinto mismo de San Pedro. En Rusia, el país de la autocracia, las bombas están á la orden del día. Hasta en este país de los millonarios, han comenzado á ser víctimas de las bombas los banqueros; y esta situación debe ocupar seriamente al pensador, al filántropo, al moralista, al legislador, al científico á fin de investigar y discutir las causas que están produciendo estos espantosos efectos. Del seno mismo de un desequilibrio social aterrador están saliendo cerebros desequilibrados que creen componer la sociedad con los explosivos y con su propio sacrificio. Si

á principios de la era cristiana surgieron los mártires de la fe, ahora se están ofreciendo voluntariamente los que se creen mártires de una ansiada igualdad social. Ven en la Opera mujeres que llevan en sus personas, en perlas y piedras preciosas hasta medio millón de dólares, mientras se hallan tendidos en la esquina de la calle una madre y su hijo que han muerto de hambre y de frío, y una infernal indignación ha desequilibrado aún más ese cerebro que mueve un brazo para arrojar su bomba á la mansión del millonario, como si él fuese la causa de la muerte de esa infeliz mujer y de los muchos que mueren de hambre y de frío. Toda persona sensata sabe que no es así, pero es un hecho que las bombas estallan y hacen víctimas inocentes, y por un anarquista que se ahorque brotan ciento. ¿No sería cuerdo que los legisladores tratasen de poner coto á la codicia capitalista y de proteger al obrero, mientras los gobiernos propagasen y mejorasen la educación del pueblo?

30

Al leer en los diarios la situación de los partidos políticos de Cuba, todo corazón

latino se llena de profunda pena al considerar que toda la sangre derramada desde 1868, todos los hechos heroicos que registra la historia de la hermosa Perla de las Antillas, en sus esfuerzos por conquistar la libertad y la dignidad de nación independiente, han resultado estériles, viniendo á confirmar de una manera elocuente las aseveraciones de los que atribuyen el malestar y el atraso de las naciones latinas de América al carácter peculiar de la raza. Duro y bochornoso es el confesarlo, pero la lógica tiene sus reglas inexorables si se ha de someter el criterio á los dictados de la verdad. Nacida y bautizada la República de Cuba bajo el padrinazgo yanqui, un espíritu de absolutismo y de arbitrariedad brotó en las esferas del poder con ese maldito fermento de raza, y vino la rebelión matadora de las formas protectoras del orden social. Se hizo pues de todo punto necesaria la poderosa acción de otra raza más tranquila y fuerte que, hoy por hoy, parece decidida, á acoger á la joven y enferma República como hija adoptiva para curarla y educarla. No es pues justo que se atribuya la acción de los Estados Unidos en Cuba sólo á un espíritu absorbente y dominador de esta raza.

31

Acabo de arrancar la última hoja de mi calendario—memorandum, en el que he ido anotando diariamente las impresiones y las ideas que los sucesos diversos excitaban en mi espíritu. Es la última viruta que debo guardar en el saco del año que, dentro de una hora, terminará para dar lugar á nuevos sucesos que sin cesar se precipitan en ese torrente incontenible que llamamos Tiempo. Según lo ha establecido la costumbre, todo el mundo está en vela aguardando el primer momento del nuevo año de 1907, como que todos esperasen respirar en ese instante nuevo aliento para la incesante lucha de la vida. Esa insistencia con que todos se desean felicidad en el nuevo período de 365 días que comienza á correr después que han sonado las 12 de la noche, es un verdadero esfuerzo que todos hacemos inconscientemente para mejorar las condiciones del planeta en que vivimos; y el día en que todos se convenzan de que la voluntad humana es la más poderosa de las fuerzas de la naturaleza y la quieran emplear en el bien común, en ese día se habrá operado la Regeneración Humana!!...

FIN



